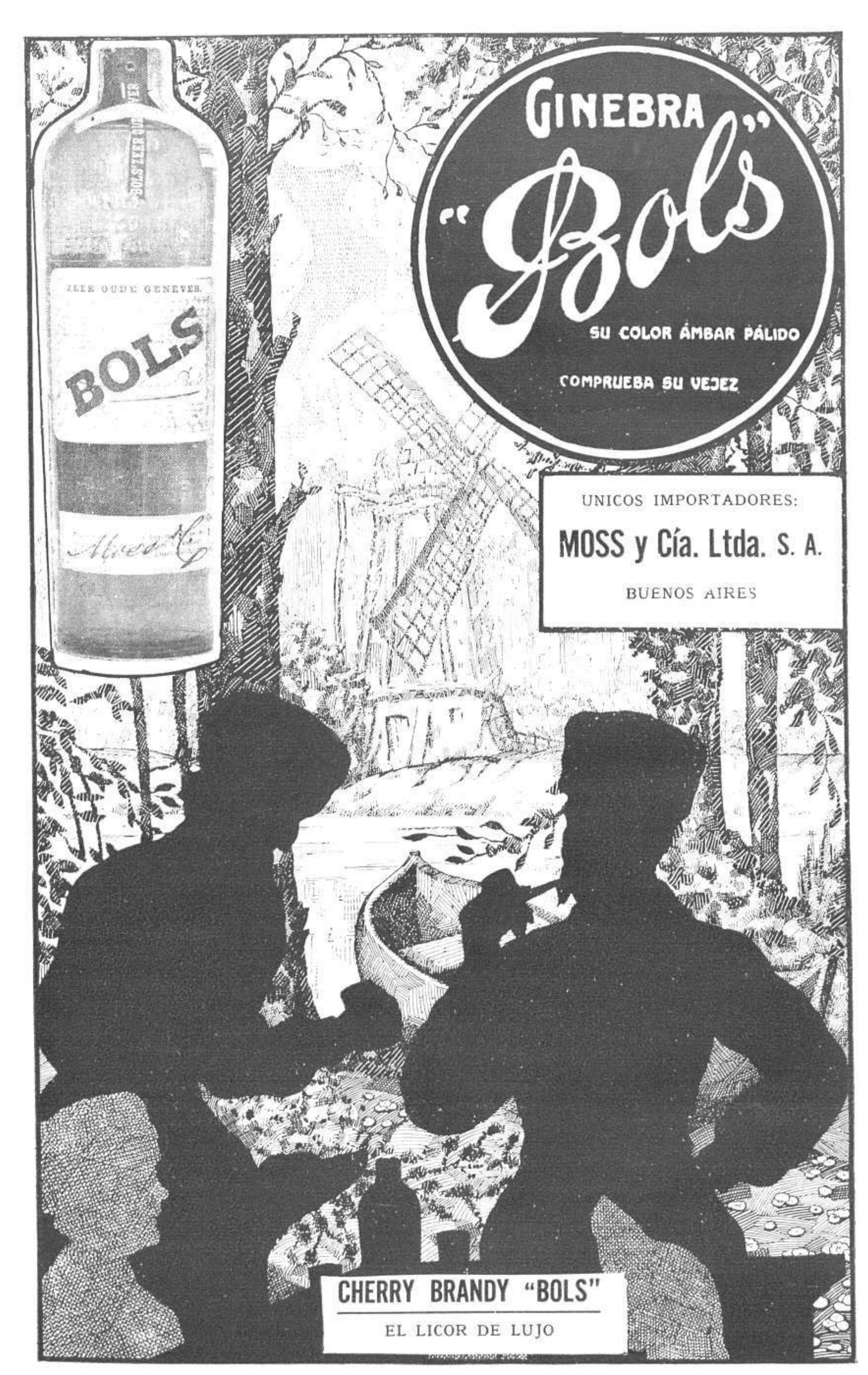


PROYECTO DE INTERPELACION

Gómez. —¿Por qué pedirán mi presencia en la Cámara?
Salaberry. —Quieren oirle la voz.
Gómez. —¿Y por qué no llaman a la Barrientos en vez de llamarme a mí?


ZEER OUDE GENEVER
BOLS
GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS y Cía. Ltda. S. A.
BUENOS AIRES
CHERRY BRANDY "BOLS"
EL LICOR DE LUJO

Comentarios




Va al Colón una dama que no va
más que para admirarse y decir ¡Ah!
Pescó un resfrío ayer
y pensaba: — Ha de ser encantador,
seguramente, ver
sonarse las narices a un tenor.

* * *

— Si es que se casa algún día.
será una esposa muy buena.
¿A ti no te convendría?
— A mí, con una docena
como ella, me bastaría.

* * *

De cierto adulterador
que es un poco matemático:
— El orden de los factores
no altera el producto. ¡Claro!
Los factores nunca alteran
el producto adulterado.

* * *

— Los de la comisión de presupuesto
han renunciado, y Salaberry piensa
que en ello no hay ofensa.
— Salaberry es un hombre muy modesto.

* * *




Contempla a un principiante
y habla de esta manera un vigilante:
— Se tratará quizás de un entusiasta
hombre de buena pasta
y patriota sincero
y lo que quieras; pero
huye del automóvil manejado
por un aficionado.

* * *

— Se jacta de sus deudas. ¡Qué cinismo!
¿Por qué obra de ese modo?
— Ya verás.
Porque está tan pagado de sí mismo
que no piensa en pagar a los demás

* * *

Con el frío no sale de la cama
un protector que dice, sabiamente:
— Señores, lo que ocurre al cielo clama.
Sería conveniente
que fueran los caballos con pijama.

Ven, desde el domingo,
siempre silencioso
a un pobre tilingo
que era muy cargoso.
— Verle así me inquieta.
¿Qué le pasa? Es raro.
— Es que el frío aprieta.
— ¿Cómo? ¿el frío?
— Claro.
Realmente no es nada.
Desde el otro día
tiene congelada
la tilinguería.

* * *



Cierto literato
no le da a su gato de comer ni en broma.
Y, si se le acerca, sale huyendo el gato.
Debe tener miedo de que se lo coma.

* * *

— Me compré un sobretodo muy barato.
A casa lo llevé y al poco rato
noté que se encogía.
Lo estiré nuevamente;
pero al día siguiente
¡infeliz sobretodo! no existía.
Me costó cinco pesos solamente.
Ya ve que era barato.
— Ciertamente.
— Y estoy pensando ahora
que el sobretodo era
de un tejido especial que se evapora,
de un tejido quimera.

* * *



Así exclama el ofendido:
— Realmente fué colosal;
pero lo que me ha dolido
es que el trompis haya sido
anticonstitucional.

* * *

Vive en perpetuo ahogo
y llama boberías
a sus pasadas glorias.
Y, en Santa Fe pensando el pedagogo,
asegura que son en nuestros días
la enseñanza y el hambre obligatorias.

MONOS DE REDONDO

Correo sin estampilla.

P. Z. — Buenos Aires. —
No hay que aceptar
ni la modestia de un escritor
ni las hazañas que un cazador
pueda contar.

F. R. — Buenos Aires. —
Un marido es la persona
más útil y necesaria,
según dice "La plegaria
de una virgen" cuarentona.

M. — Buenos Aires. —
Buscando fama de escritor brillante
ante el papel medita,
de pronto se encabrita
y escribe una zoncera coruscante.

E. J. B. — Buenos Aires. —
Usted es hombre simpático;
pero se equivoca, pues
supone que escribir es
un ejercicio acrobático.

Rubel, F. Z. O., Merione. — Buenos Aires. — No.

S. G. — Buenos Aires. —
Un autor minucioso se hace pesado
cuando, escribiendo al trote, no considera
que da generalmente mal resultado
estirar los asuntos de esa manera.

E. S. V. — Buenos Aires. —
Hay algunos sujetos
que cantan, sin esfuerzo, como el grillo,
y hay quien, mientras se fuma un cigarrillo,
escribe diez sonetos.

T. I. — Buenos Aires. —
El asunto se roba,
mas la forma se tiene que cuidar,
con el fin de evitar
que nos salgan los versos con joroba.

Ch. — Buenos Aires. — Lo que para usted es un entretenimiento no debe convertirse en una molestia para nosotros.

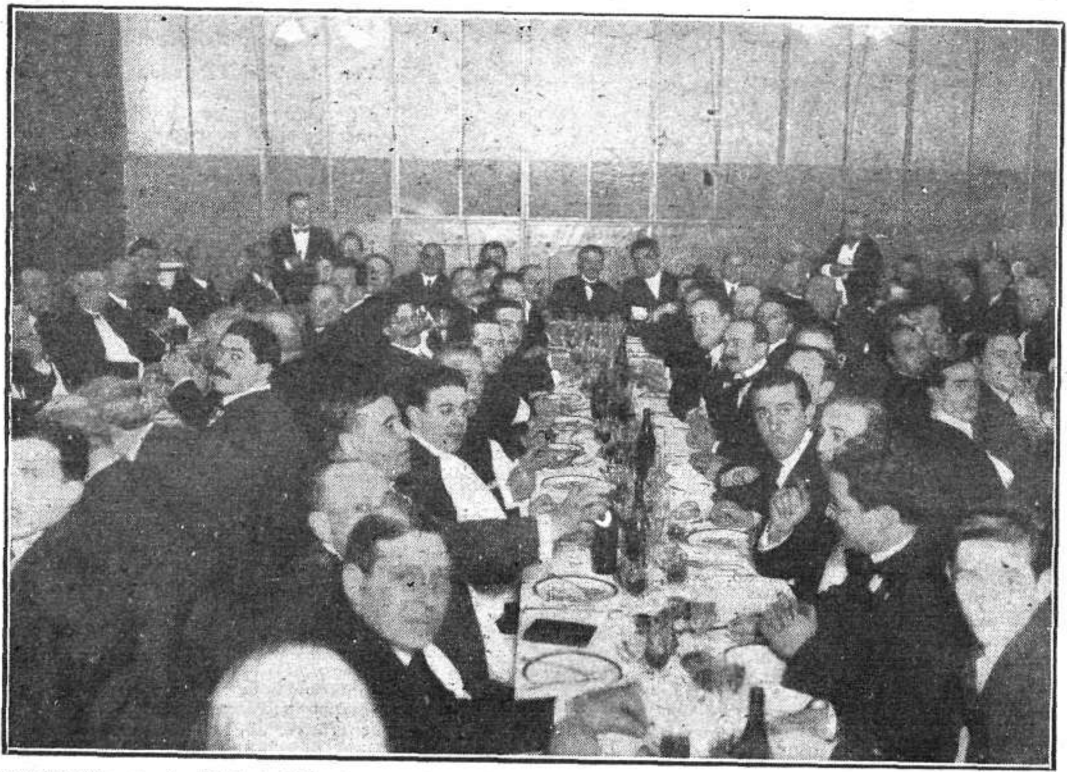
H. N. — Buenos Aires. —
"Mi censor, airado,
frunce el entrecejo,
porque está probado
que, cuanto más **viejo**,
más avinagrado."

Es muy posible que no se **equivoque** usted.

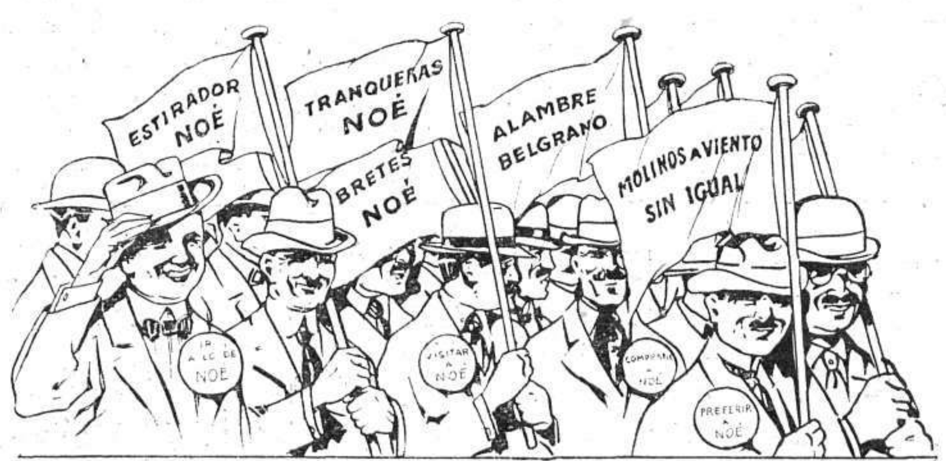
V. F. — Buenos Aires. —
Escribe un madrigal
ripioso, amanerado y retorcido,
y le deja rendido
el esfuerzo mental.

M. D. L. — Buenos Aires. —
Jamás saque el acero de la vaina
por una despreciable garambaina.

Demostración



Parte del salón-comedor del Aue's Keller durante el gran banquete ofrecido al doctor Alfredo Scarano por sus amigos y correligionarios con motivo de su reciente designación como director del Hospicio Nacional de Alienados.



Por algo formamos legión:

hemos comprado en muchas partes, hemos recorrido muchos negocios, estuvimos en muchos comercios, pero a la postre, nos hemos convencido que para artículo campero de calidad tan buena y de duración tan larga como el alambre de acero ovalado Invencible San Martín, no hay otra casa que no sea la de NOÉ, de la calle Bmé. Mitre 575, con Salas de Venta en el Once, Pueyrredón 115, y en Constitución, Lima 1662.

PASATIEMPOS



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas, y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Charadístico, por «Zacarías» (La Plata)

1.ª y 4.ª NOMBRE DE MUJER	3.ª y 2.ª CIUDAD
TODO: NOMBRE	

N.º 2
Comprimido, por «Zacarías» (La Plata)

RI VTON O NEGRO

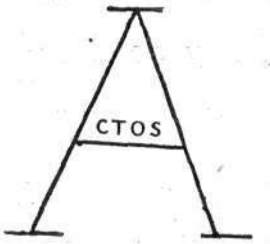
N.º 3
Comprimido, por «Zacarías» (La Plata)

TI TI NOMBRE

N.º 4
Charadístico, por Vicente Di Paola (ciudad)

1.ª y 2.ª ABRIGO	3.ª y 4.ª NOMBRE DE MUJER
TODO: PERSONAJE de ACTUALIDAD	

N.º 5
Comprimido, por Vicente Di Paola (ciudad)



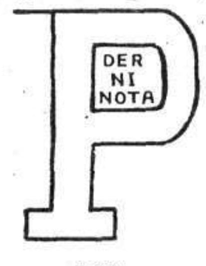
N.º 6
Intercalación comprimida, por Vicente Di Paola (ciudad)

NOTA CAE NOTA

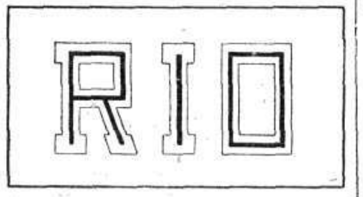
N.º 7
Comprimido, por Vicente Di Paola (ciudad)



N.º 8
Comprimido, por Vicente Di Paola (ciudad)



N.º 9
Comprimido, por «El Negro» (La Plata)



N.º 10
Frase comprimida, por «El Negro» (La Plata)



N.º 11
Comprimido, por «El Negro» (La Plata)



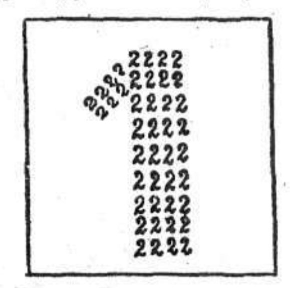
N.º 12
Comprimido, por «El Negro» (La Plata)



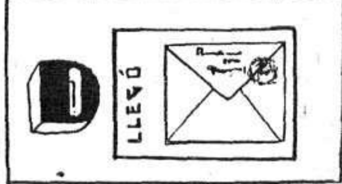
N.º 13
Comprimido, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)



N.º 14
Comprimido, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)



N.º 15
Frase comprimida, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)



CONCURSO DE PASATIEMPOS
JUNIO de 1921
CUPON N.º 1185

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

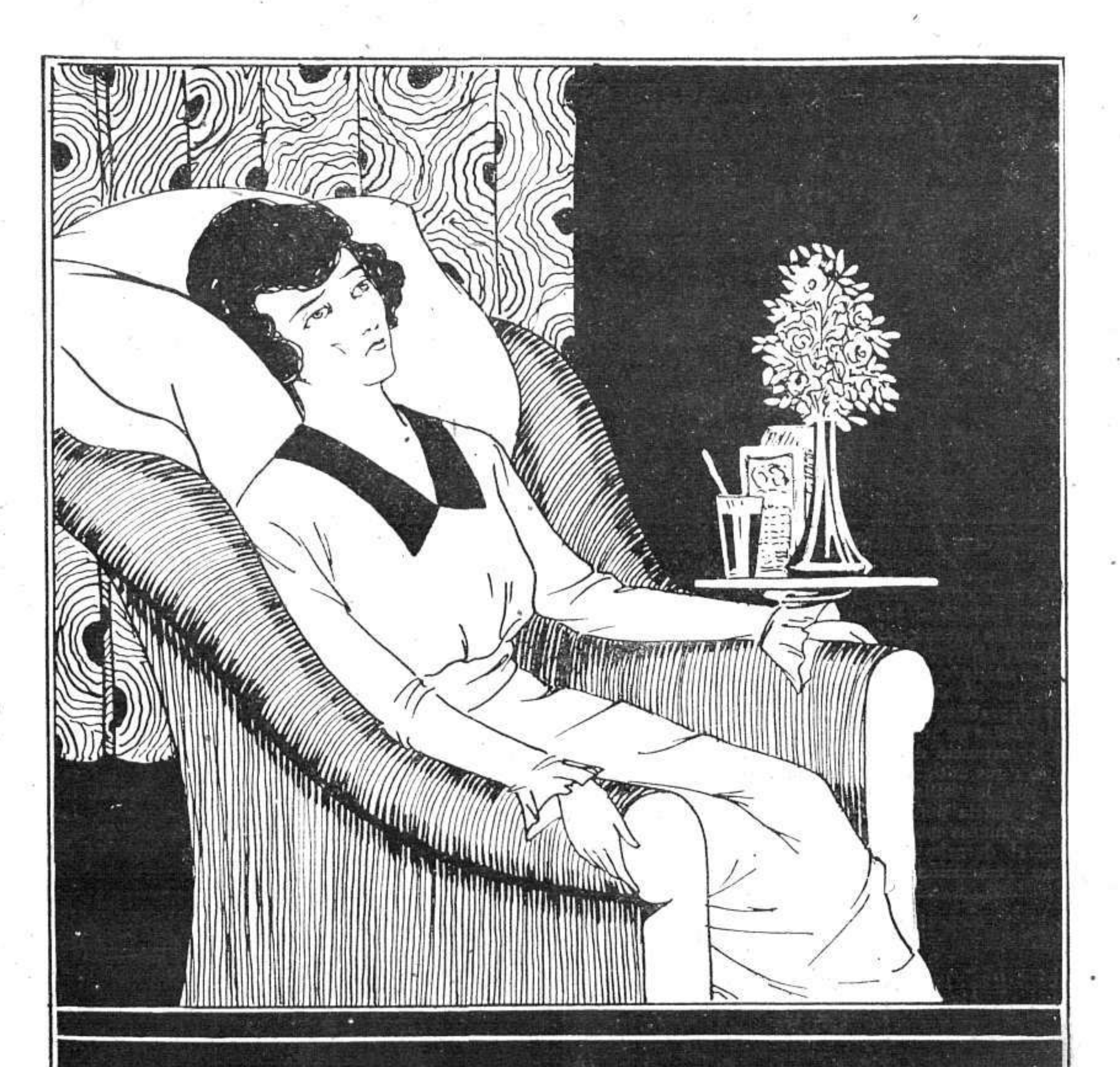
No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para le más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Fuera de concurso. — Las colaboraciones de «Rino» (señor Enrique Pranzetti), aparecerán fuera de concurso para los premios por colaboraciones, pero serán computados en el concurso de soluciones.

Concurso femenino. — Invitamos al bello sexo a que nos remita colaboraciones, y si su número y calidad lo permiten, dedicaremos un concurso próximo a ese solo objeto.

A NUESTROS LECTORES. — Es tal el número de pasatiempos que tenemos en estudio, que no podemos complacer de inmediato a todos los interesados.



Las víctimas principales de la anemia y la tuberculosis

son esas mujeres que por haber empezado a trabajar quizás desde muy niñas, llegan envejecidas, consumidas y en lamentable estado de ruina, a la edad en que otras más afortunadas se hallan en toda la plenitud de su juventud y su belleza.

Como el trabajo es imposible de evitar, cuando de él depende el sustento diario, sólo hay una forma de contener ese aniquilamiento paulatino, y es llevando al cuerpo fuerzas auxiliares que como

IPERBIOTINA MALESCI

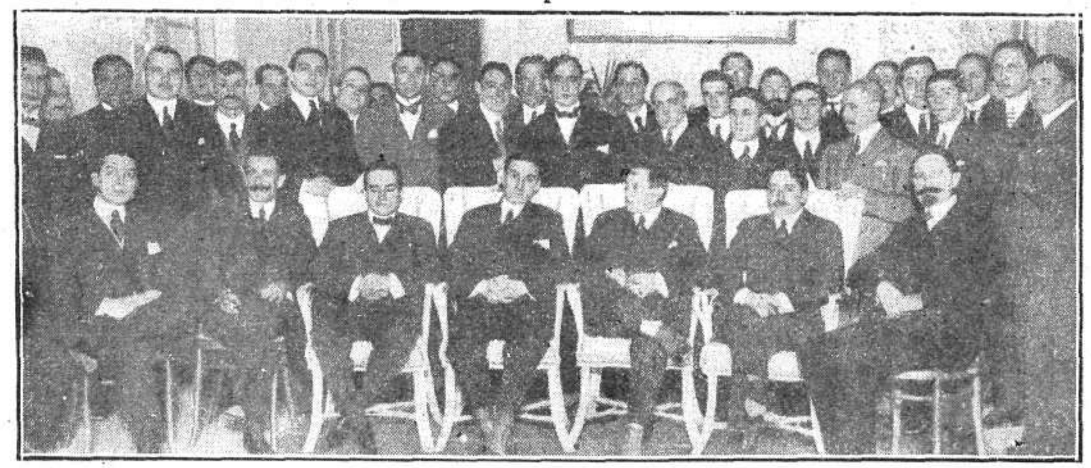
compense los desgastes, reedifique los derrumbes del organismo, equilibre los nervios y lleve a la sangre la renovación que le falta, limpiándola de impurezas y haciéndole eliminar todo lo que no constituya una fuerza vital, un elemento de vida.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia).
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: M. C. de MONACO VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES

Banquete



El señor Curty Latté rodeado de los amigos después de la comida con que éstos le obsequiaron con motivo de su viaje a Europa.

LOS PRIMEROS HOTELES

Dar posada al peregrino fué una constante preocupación de los cristianos; así vemos que el derecho de asilo existe en la legislación eclesiástica. Su objeto era protejer a los desvalidos más bien que dar facilidades de tránsito. Se explicará la importancia de esto sabiendo la dureza que antiguamente se empleaba con los villanos y los rigores de la patria potestad.

Los fueros municipales extendieron el derecho de asilo, pero la gran institución del cristianismo fueron los hospitales, lugares piadosos destinados a recibir a los peregrinos y demás personas que necesitaban el auxilio ajeno. El nombre de hospital es genérico y comprende toda casa de beneficencia para socorrer y alimentar a los pobres, enfermos y desvalidos, pero en sentido propio es el lugar donde se recogen huéspedes y peregrinos.

Todos los monasterios tenían en su recinto un local aparte para el hospedaje de peregrinos, y desde el siglo XVII aparece una especie de regla monástica aplicada al objeto de la hospitalidad, surgieron órdenes religiosas de carácter especialmente hospitalario en Francia, Alemania, España y Portugal. Recuerdo clásico de la hospedería, tal como se practicó en la Edad Media, es el célebre convento del monte San Bernardo, en los Alpes.

Andando el tiempo, con el aumento de la población, se pasó de las fondas para los pobres a las fondas para los ricos o forasteros que podían pagar. Así nacieron las primeras casas de huéspedes, las fondas y hoteles, siendo de advertir que la palabra fonda es de origen catalán.



medicamento 0.38
frasco y tapon 0.12
trabajo 0.15
0.65
Venta 1.20

Vd. lo sabe: no intentaremos pues ocultarle que la preparación de las recetas es lo más claro de la ganancia de una farmacia. Si su receta nos cuesta 0.65 para prepararla, se la cobraremos 1.20, lo cual representa 100 % de utilidad. Ahora bien, con semejante ganancia, puede Vd. suponer que para ganar unos centavos más, se la vamos a preparar con productos inferiores? - No señor, seriamos mui necios. - En su receta, como en todas, solo ponemos productos superiores y la hacemos ejecutar por alguien competente, para que sea perfecta y esté Vd. satisfecho. - Vd. lo notará y será cliente fiel de nuestra casa. Este es nuestro objeto.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO Y FLORIDA - BUENOS AIRES

JEP

Un gramo de radio regalado a Mme. Curie

Es una historia sencilla y encantadora por su feminismo.

El año pasado la señora María Brown Meloney, directora de varias revistas, que se hallaba en París, adonde fuera para visitar la tumba de su único hijo muerto en defensa de la causa de la libertad y de la justicia en los campos de Francia, se presentó en la Sorbona en el laboratorio de Mme. Curie. En el curso de la entrevista, incidentalmente la señora Meloney preguntó: — ¿Cuántos gramos de radio tiene usted para sus estudios?

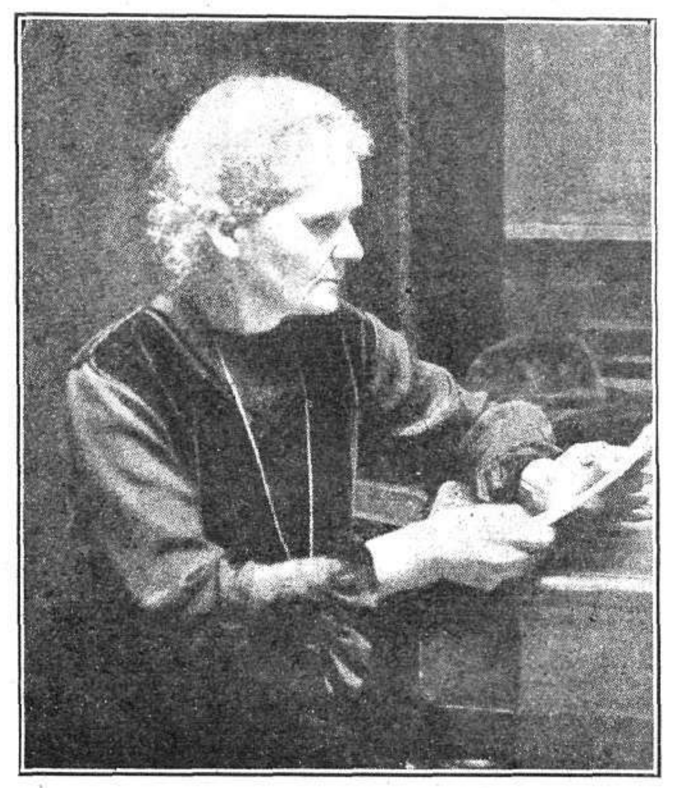
— Uno tan solo — repuso la descubridora de la maravillosa substancia.

— ¡Cómo! — exclamó la americana indignada — es una injusticia, y será remediada inmediatamente.

La señora Meloney volvió a su patria; en todas las revistas escribió artículos sobre el particular, hizo un enérgico llamado a la opinión, logró conmoverla; y una subscripción se abrió al momento; pero fué también una subscripción *sui generis* sólo entre mujeres; ellas sólo, las mujeres americanas, darían a la más grande de las mujeres lo que le era debido en justicia.

Un dólar fué la cuota fijada, y los *ciento cincuenta mil dólares* que importaba un gramo de radio fueron cubiertos en el acto.

Pero ello no era bastante; el corazón femenino quería honrar en debida forma al cerebro que tan alto puesto conquistara para el sexo, y se consiguió que el mismo presidente Harding fuese el encargado de entregar a la insigne mujer el regio presente que le hacían las mujeres americanas.



Señora María Sklodowska Curie.

VENDEMOS A PRECIO DE COSTO

Cobramos justamente el valor de los casimires. Deseamos favorecer al público ofreciéndole buena mercadería a PRECIO REDUCIDO.

Sobretodos a $29. $49. $65. $95. $115.

SOBRETODO derecho o cruzado, entallado, de última moda, confeccionado en casimir gris de lana. Antes $ 37.—. Ahora.................... $ **29.-**
TRAJE el *mismo artículo*, a................ $ 29.—

SOBRETODO derecho o cruzado, con cinturón, en buen casimir de pura lana, en tono gris y marrón, forro de seda. Antes $ 65.—. Ahora....... $ **49.-**
TRAJE el mismo artículo, a................ $ 49.—

SOBRETODO derecho o cruzado, confeccionado en género de lana, fantasías muy en moda, tono gris, forro de seda. Antes $ 85.—. Ahora...... $ **65.-**
TRAJE el mismo artículo, a................ $ 65.—

ARTICULOS EN GENERAL

Recomendamos especialmente la variada selección de nuestro surtido para hombres en las secciones de: BONETERIA, ZAPATERIA, SOMBRERERIA, PERFUMERIA, etcétera.

SOBRETODO derecho o cruzado, confeccionado en buenos casimires de lana, gustos ingleses de moda, forro de seda. Antes $ 120.—. Ahora $ **95.-**
TRAJE el mismo artículo, a................ $ 95.—

SOBRETODO derecho o cruzado, de última moda, bien entallado, en casimires de pura lana, gris liso, fantasías de novedad, forro de seda. Antes $ 140.—. Ahora.................................. $ **110.-**
TRAJE el mismo artículo, a................ $ 110.—

SOBRETODO derecho o cruzado, de gran moda, confeccionado en género de lana, color gris o fantasías. Antes $ 145.—. Ahora.............. $ **115.-**
TRAJE el mismo artículo, a................ $ 115.—

CREDITOS Acordamos a pagar en 10 meses, sin recargar los precios de los artículos.

CATALOGO Se remite gratis al interior de la República.



Banquete con que la Cámara de Comercio de esta ciudad festejó el aniversario de su fundación, con asistencia del gobernador de la provincia, señor Luis Monteverde. En ángulo: Cabecera de la mesa ocupada por el gobernador, ministro de Hacienda, señor Manuel L. del Carril, Intendente Municipal y vicepresidente de la cámara, señor Cadario.



Historieta muda

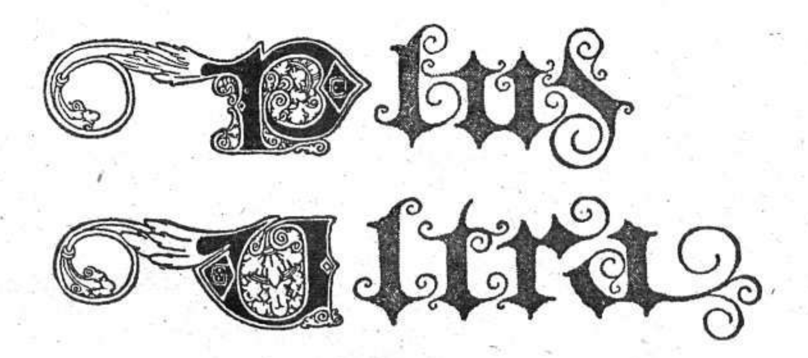
El comandante don Martín Güemes

Salta, irguiéndose ya a la aproximación del peligro, corría toda entera a las armas con una energía apasionada, resuelta a envolver a los invasores en una red menuda de audaces guerrillas. A la cabeza de este movimiento ardoroso, en que se habían echado no sólo los viriles habitantes de la ciudad sino las masas de la campaña, renombradas ya de tiempo atrás por su destreza sin igual en el arte de manejar los bravíos caballos de sus campos, se había colocado el joven esforzado don Martín Güemes, comandante de milicias afamado ya por su notoria superioridad en esos ejercicios, por su fortuna, por su lujoso porte, por su audacia en esas difíciles correrías y por la extraordinaria habilidad con que había sabido granjearse una popularidad tal que lo hacía la base fundamental de la defensa de su provincia contra las tropas de los realistas. A los 20 años Güemes era teniente en el regimiento llamado el Fijo durante el regimen colonial, por su carácter de cuerpo veterano. Con este grado sirvió en la Reconquista de Buenos Aires contra el general inglés Berresford, y en la Defensa contra el teniente general Whitelocke. Había abandonado el servicio y vivía en Salta llamando la atención del vecindario, y debiéramos decir escandalizándolo también, con sus audaces y repetidas calaveradas, a la cabeza de muchos otros jóvenes como él, jinetes y desalmados por pasatiempo y esterilidad de la vida de provincia en aquella época embrionaria, cuando rompió la Revolución de Mayo en Buenos Aires. Levantando el espíritu de aquellos calaveras que hasta entonces no se habían ocupado sino de asaltos amorosos, de raptos, de bromas arriesgadas y de mil otros desacatos, con los prestigios de la nueva aurora política que amaneciera para el país, y con las excitaciones de la guerra nacional contra los funcionarios y mandones peninsulares, Güemes fué uno de los primeros que, arrastrando bajo sus órdenes a sus amigos y usando de la fama que le habían dado entre el pueblo sus audaces correrías, se pronunció por la revolución y armó partidas contra los jefes realistas de Córdoba que pretendieron combatirla; y con un escuadrón levantado, armado y vestido a su costa, se unió al general Balcarce cuando, deshecha la tentativa de Liniers y de Concha, pasaba este general por Salta tratando de entrar a toda prisa en la provincia de Potosí. El general Balcarce, que lo conocía, o que tuvo motivos personales para apreciar su extraordinaria vivacidad y su cabal conocimiento del país, lo desprendió desde Yaví al departamento de Tarija con el fin de que reuniese prontamente caballos y mulas, que era lo que más necesitaba para internarse. Una falta grave de disciplina, y más que todo de cordura, fué causa de que el coronel Viamonte separase a Güemes de su división de Potosí, y de que le diese orden de presentarse en el Estado Mayor de la Capital. Después de algunos meses fué incorporado a un escuadrón de dragones de los que a las órdenes de Sarratea y Rondeau acudieron al segundo sitio de Montevideo. Destituido Sarratea y los jefes argentinos por el movimiento sedicioso de Rondeau y Artigas, Güemes, siguió a los primeros, se separó del campamento y regresó a Buenos Aires. Güemes salió de allí penetrado de la ineptitud de Rondeau y ofendidísimo del papel desleal y poco patriótico con que había respondido a la inmerecida confianza que el gobierno había hecho de él. Al saberse el desastre de Vilcapugio se comprendió el peligro que iba a correr la provincia de Salta; y Güemes obtuvo licencia para trasladarse a ella, a levantar tropas de milicias y guerrillas que pudieran contener al enemigo.

Su crédito no era tanto todavía que pudiera confiársele el primer puesto de esa defensa; no sólo porque sus hechos no se habían elevado aún a un orden superior sino porque aunque se le tenía por habilísimo guerrillero carecía de aquel carácter verdaderamente militar que da el servicio regular en los cuerpos de línea.

VICENTE FIDEL LÓPEZ.

Apareció el número 62 de



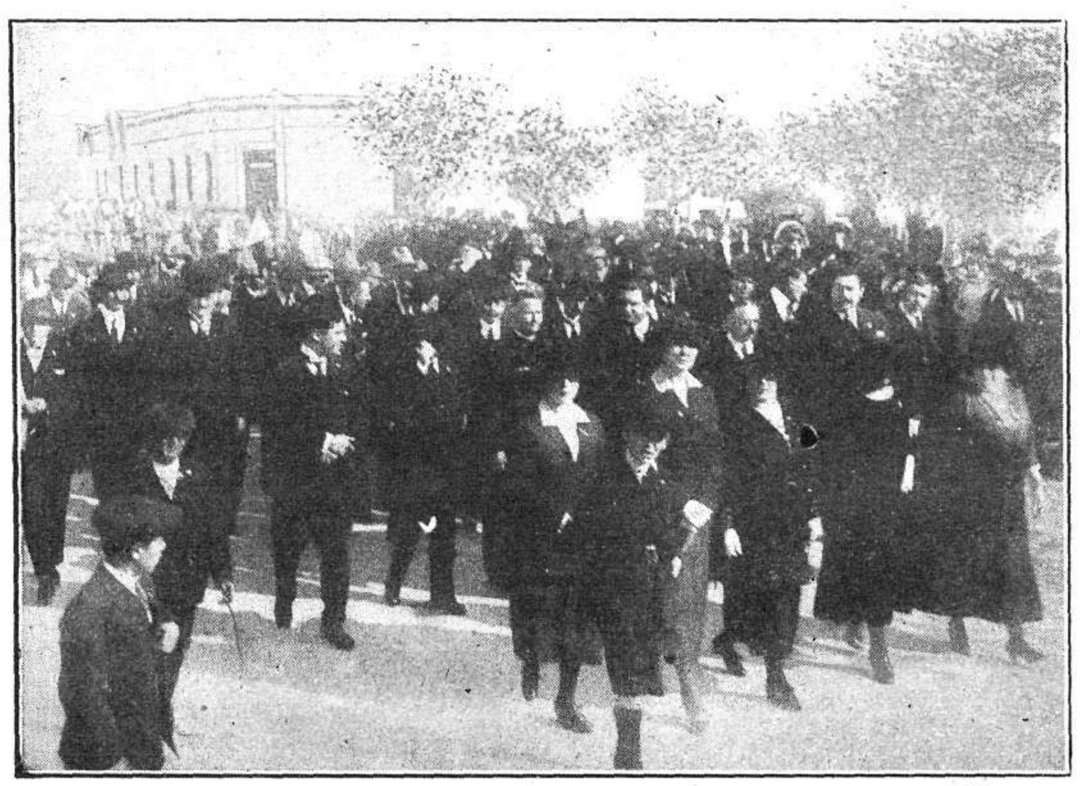
correspondiente al mes de mayo.

SUMARIO:

"El novillo", cuento póstumo de la célebre escritora la condesa doña **Emilia Pardo Bazán**, ilustración de Alvarez. "Los tapices de Goya", por **José M.ª Salaverría.** "Motivos del campo", por **Martha Tain de Traba**, ilustración de **Sirio.** "El árbol solitario", por **Eugenio Díaz Romero**, ilustraciones de **Peláez.** "Como una espina clavada", por **Vicente Medina**, ilustración de **Alvarez.** "Una madrugada", por **Juana de Ibarbourou**, ilustración de **Peláez.** "Poemas nativos", por **Julio Díaz Usandivaras**, ilustración de **Larco.** "Leguizamón Pondal", por **Fernán Félix Amador.**

Entre las notas artísticas y sociales se destacan: "La casa de los señores de Gowland", "El teatro chino", por **Lowell Curtis**; "El baile de los artistas independientes", y otras sobre temas interesantes.

Reproducciones en color: "Retrato del general San Martín", obra inédita, pintada en Bruselas entre los años 1827 y 1828. "San Gerónimo", óleo de Ribera "El Españoleto". "Princesita escocesa", óleo de Federico Madrazo. "25 de Mayo", por Zavattaro. "Retrato de la señorita Enriqueta del Solar Dorrego".



Las autoridades escolares y alumnos que formaron en la gran manifestación patriótica que festejando el 25 de Mayo se realizó en este pueblo, en la que tomaron parte todas las autoridades de la localidad.

El Retorno al Pago

Atardece. En las altas copas de los añosos árboles del parque va in crescendo la gorjeante sinfonía con que sus alados moradores despiden al astro rey, mientras los innúmeros cálices de flores recién abiertas perfuman la suave brisa que levemente las mece...

En la galería que circunda la vieja casa de la estancia, reclinada en un amplio sillón, Lucía — la joven esposa del propietario — no contempla el paisaje que desde allí se domina... Enjuga sus ojos humedecidos por el llanto, y vuelve a leer un telegrama que hace dos horas recibiera.

«Hoy me embarco de regreso — (dice el telegrama expedido en un puerto europeo). —Cariños.—Alberto».

Y vuelve a ensimismarse en sus tristes pensamientos...

....

Lucía, distinguida joven porteña, casóse hace apenas dos años con Alberto; y cumpliendo concienzudamente sus deberes de esposa, no vaciló en constituir su hogar permanente en la vieja y lejana estancia, que Alberto administraba directamente, pues ella constituía el único resto de su antes cuantioso patrimonio.

Por negocios, hace unos siete meses Alberto debió realizar un viaje a Europa y Norte América, al cual *no pudo acompañarlo su esposa* **por hallarse próxima a su primera maternidad.** A poco de partir su esposo, nació su primer hijo.

¿Por qué, pues, el anunciado regreso de su esposo provocaba sus lágrimas, no de alegría, sino de evidente tristeza?...

¡¡No prejuzguéis!!... amables lectoras... Y... ¡tomad nota!... para no veros en iguales circunstancias — de lo que conversaron Lucía y su amiga Laura — compañera de colegio y residente en una estancia vecina — que llegó a enjugar para siempre las tan amargas cuan estériles lágrimas de Lucía...

....

— Ya ves que mi tristeza no es infundada, Laura... ¡El desmejoramiento de mi aspecto, tan acentuado, durante la ausencia de Alberto... me hace temer el porvenir!... ¡No es que dude de su cariño... pero tú bien sabes que cuesta más retener a los hombres que conquistarlos!... Y sólo faltan escasamente 20 días para que esté aquí... ¡Ya no tengo tiempo para nada!... ¡Además, no me queda nada por hacer!... ¡En cada uno de mis últimos viajes a Buenos Aires he traído un arsenal de cremas y aguas cuya eficacia me garantían... ¡Y cada día estoy más fea!...

— ¡¡Cálmate, querida Lucía!!... ¡¡Por qué no has tenido antes esta franqueza conmigo!!... Yo notaba tu tristeza, pero respetaba tu reserva. Notaba el desmejoramiento de tu aspecto; pero — ¡y perdóname!...— lo atribuía a desidia... ¡¡*Lloras tu perdida belleza*!!.. ¡Pero, qué tonta!... ¡¡Si te es posible recuperarla!!... ¡¡Si no tienes más que extirpar defectos que te afean!!... ¡¡Y para eso sobran los días que median para que llegue Alberto!!...

— ¡Estás loca, Laura!... ¿Qué recurso puedo utilizar aquí en el campo?... ¿Y qué efectos puedo esperar en 20 días?...

— Cállate y escucha. ¿Me ves a mí?... ¿Te parece que mi rostro y mi cabello han perdido alguna de las cualidades que los hacían admirables — como a los tuyos — en los salones de Buenos Aires?... ¿Crees que soy de una naturaleza especial que me beneficien los fuertes soles, la tierra, los vientos fríos y demás molestias propias del campo?... ¡Si hubiera hecho lo que tú, estaría como tú! ¡¡**Haz**, pues, lo que yo hago y estarás como yo!!...

Mañana tempranito, te haces llevar al pueblo, y en cualquiera de las dos farmacias que hay en él pides: primero, cera mercolizada (en inglés, "pure mercolized wax") y parsidium. Usando combinadas estas dos substancias, en pocos días renovarás totalmente tu actual feo cutis. La cera mercolizada, que te aplicarás todas las noches, extendiéndola por el rostro como si fuera cold-cream, extirpará en pocos días el cutis viejo, que aprisiona el nuevo que tienes inmediatamente debajo. Ese es el sistema, «extirpar» el cutis malo, ¡no «agregarle» nada!... Y si persistes en ese tratamiento y lo complementas con el uso frecuente del parsidium, que vigoriza la piel y que es imprescindible en invierno para evitar esas paspaduras tan feas como dolorosas, en pocos días podrás comparar tu cutis con el que tenías a los 15 años; y lo conservarás igual siempre si sigues cuidándolo exclusivamente con cera pura mercolizada y parsidium.

— ¡¡Qué feliz sería!!... Después, cuando vaya a Buenos Aires, me haré extirpar el vello y los puntos negros y ondular el cabello...

— ¡No seas tonta! ¡¡Todo debe estar listo a la llegada de Alberto!! Pides también en la farmacia porlac, stymol y stallax. ¡¡Te aplicas directamente el porlac a las partes afectadas por el vello... y ya no las afectará más!!... ¡¡¡Disuelves en agua una tableta de stymol y te lavas el rostro, y adiós barrillos, puntos negros y a los pocos lavados también las pecas!!!...

En vez de esperar ir a Buenos Aires para hacerte ondular — con el stallax, preparas tú misma un shampoo, disolviendo una cucharada de los olorosos granos del stallax en agua caliente; te lavas con él frecuentemente la cabeza, y verás aumentar tu cabellera y de lacia y opaca convertirse en ondulada y brillante, cada vez más bella, a medida que persistas en el uso exclusivo del stallax.

— ¡Laura!... ¡Laura!... ¡No desconfío de ti, sino de tanta dicha como me has hecho vislumbrar!... ¡Cuánto te deberé!...

....

....

* * *

Vuelve a atardecer... entre el mágico concierto de los pájaros y el aroma embriagador de las flores recién abiertas...

En la galería de la vieja casa de la estancia, Lucía, la joven esposa, reclinada en un amplio sillón, contempla arrobada el magnífico paisaje que desde allí se domina!!... Muy junto a ella, dícele su esposo Alberto:

— ¡Ni evoco nada ni a nadie, mi Lucía!... ¡He visto paisajes maravillosos y mujeres bonitas durante mi viaje, pero ninguno de aquéllos, ni alguna de las otras, comparables siquiera con estos maravillosos crepúsculos en el pago nativo, ni mucho menos con mi tan natural y frescamente bella mujercita!...

....



Hemos celebrado la gloriosa semana de Mayo, pero no nos ha sido dado esta vez rememorar el solemne advenimiento con el espíritu sereno, elevando muy alto nuestros corazones, para olvidar por breves horas las miserias de nuestra humana condición...

Convengamos, amigas mías, que hemos sufrido la sugestión del ambiente y que la latente zozobra fué adueñándose poco a poco de nuestro espíritu, en circunstancias en las que debimos proclamar con verdadera unción el *¡sursum corda!* que nos imponen la fe cristiana y la fe en los destinos de nuestra patria.

Pero nos hemos vuelto un tanto pusilánimes, evolución que no está muy de acuerdo con nuestros gloriosos antecedentes; ¿quién habría podido prever que muchas de las descendientes de las nobles patricias que supieron arrostrar con tanta serenidad como entereza las convulsiones políticas de nuestra historia, habrían de someterse dócilmente ante las ridículas imposiciones que se han pretendido cimentar definitivamente en nuestro ambiente?

La política de actualidad, la cuestión social, son los temas que dominan hoy todas nuestras pequeñas preocupaciones mundanas; nos hemos olvidado casi de la moda... Sin embargo, y a pesar de la reacción provocada por ciertos desmanes que ya han resultado cómicos en su delirante agresividad, muchas de las descendientes de las altivas patricias, muchas — debo repetirlo — de las porteñas más encumbradas, dados sus antecedentes de familia y el rango social que han logrado mantener en el transcurso de dos o tres generaciones, olvidaron — justamente en los días consagrados por la tradición — el ostentar, para ejemplo de las indiferentes, la patriótica divisa que exterioriza el sentimiento de acendrado amor a nuestro suelo y a nuestras glorias, divisa que constituye alta profesión de fe para toda mujer argentina... ¿Parecerá poco *chic* a ciertas y determinadas figuras mundanas ese pequeño detalle, ese *bout de ruban* que diría alguna elegante parisina, que se destaca sobre el sombrío tono del traje de calle, o sobre el suntuoso atavío de baile? Para tranquilizarlas a ustedes, me apresuro a declarar que mi ferviente argentinismo no pretende imponer el uso de una divisa que asuma las exageradas proporciones de un moño alsaciano, ni tampoco el guante de cabrilla blanco sobre el que se destaca el escudo patrio bordado en oro, que luciera estoicamente hace algunos lustros una dama porteña cuyo inefable mal gusto fué proverbial en nuestra sociedad... No, amigas mías; sólo quisiera, que todas ustedes, sin excepción, dieran hermoso ejemplo de civismo; que no acatara ninguna de ustedes imposiciones antipatrióticas; que no consintieran la tiranía que, de frente o solapadamente, las ha impuesto el andar a pie por esas calles de Dios, y hasta el mantenerse recluídas dentro del hogar, por ese sentimiento de pusilanimidad que se ha impuesto en tantos círculos, justamente en los gloriosos días de Mayo...

Hay que convenir también, en que los intereses creados influyen en nuestra pusilanimidad... y se repite una y mil veces el «no debe arriesgarse una a que le rompan su coche cuando importa una suma crecida su compostura...»; o «no sería tanto el susto, pero ¿y el gasto?»; luego «¿deshacerse de un servidor lleno de buenas condiciones, por no dejar de pasear en determinados días?» Tales consideraciones, inspiradas en un sentimiento de egoísmo, no están de acuerdo, lo repito, con los antecedentes de dignidad y entereza de la mujer argentina. Algunas no se han sometido, felizmente, y así hemos visto como, al salir de uno de los cines a la moda, en una de las tardes de la gloriosa semana, se dirigía para ocupar el auto particular estacionado frente a la sala mencionada, un elegante grupo de jovencitas; una de ellas se instaló tranquilamente en el sitio del mecánico ausente, afirmó sus finas manecitas sobre el volante y se alejó, serena y sonriente, en medio de los comentarios elogiosos de la numerosa asistencia que se desgranaba por la calzada... Naturalmente que no nos es dado a todas poseer tal habilidad, pero no es tan difícil o delicado como guiar un auto en las calles más céntricas de la gran ciudad el mantener con ecuanimidad y firmeza su autoridad sobre los servidores de la casa, colaborando, con la debida solidaridad a la vigorosa reacción que se impone para mantener el orden y estimular nuestros sentimientos de civismo...

Es indudable que a ese síntoma latente de zozobra se debió el que muchos y muy destacados elementos mundanos dejaran claros sensibles en las fiestas tradicionales, que se auguraron excepcionalmente brillantes este año dada la presencia de los eminentes representantes de una nación hermana; no hemos demostrado acabadamente que se imponía el más absoluto desdén ante ciertas amenazas... Hagamos, pues, desde hoy el propósito, y mantengámoslo con toda entereza, de afirmar constantemente nuestro argentinismo; es tan grande la influencia femenina, irradia tan poderosamente en el hogar y en la sociedad toda idea generosa sustentada por ella, que no es posible dudar que, al mantener muy alto sus nobles tradiciones, sepa cumplir ahora la misión de levantar nuestros corazones sobre todas las pequeñeces y miserias de la humana condición; unidas todas, guiadas por un ideal común, proclamemos con patriótico fervor las nobles aspiraciones que nos inspiraran las gloriosas figuras femeninas del pasado...

La dama duende.

Buenos Aires, mayo 29 de 1921.

DE ROSARIO



Enlace Bertini-Mattei Roldelli. Los novios después de efectuada la ceremonia nupcial verificada en la residencia de los padres de la novia.


Pabst
es el
legítimo
tónico alimenti-
cio que renueva las
fuerzas del débil; que in-
yecta nueva y vigorosa
vida en el anciano; que
repone rápidamente al conva-
leciente; que da robustez
a la madre que cría.
EN FARMACIAS
Y ALMACENES
NINGUNO
ES LEGITIMO
MARCA ESPECIAL
ESCALADA & CO.
PABST
PABST EXTRACT
The Best Tonic
MALT
HOPS
MANUFACTURED BY
PABST BREWING CO
MILWAUKEE, WIS
U.S.A.



Monseñor Copello y autoridades dirigiéndose a la casa municipal para escuchar los discursos patrióticos el día 25 de Mayo.

Solemne procesión alrededor de la plaza principal que se celebró el día del Corpus Christi, en la que llevó bajo palio el Santísimo Sacramento monseñor Copello.





Alegoría interpretada por los alumnos de la escuela nacional N.° 92 de Dolores (Buenos Aires) en la fiesta que festejando el 25 de Mayo se llevó a cabo en dicha escuela.



FABRICA INDEPENDIENTE

De San Fernando



Desfile de las escuelas en la manifestación patriótica que se celebró el día del aniversario de la Revolución de Mayo.



Las autoridades municipales, en la recepción que se verificó en los salones de la Municipalidad el día 25 de Mayo.

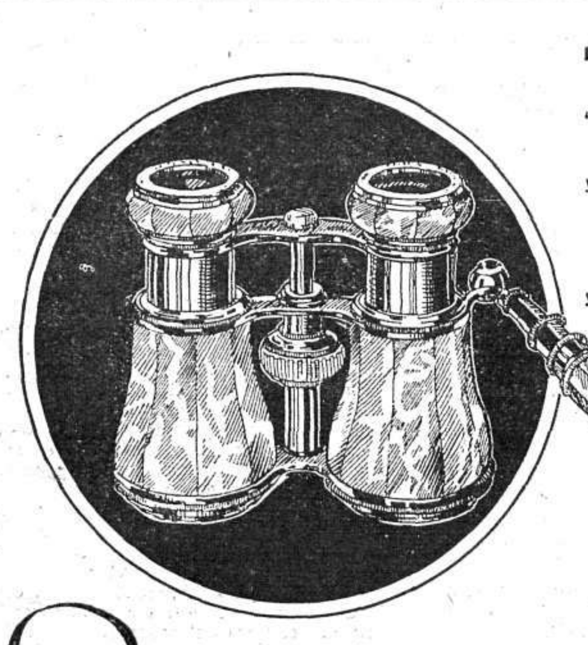
LOS FAMOSOS GEMELOS DE TEATRO

"LEMAIRE" PARIS

de nácar
y con mango, desde $ 120

"LYS PARIS"

de nácar
y con mango, desde $ 60



Para las noches clásicas

—de "Colón" y "Coliseo"...

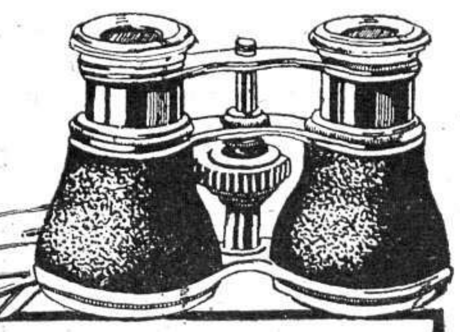
se hace indispensable un buen gemelo de teatro "LEMAIRE" PARIS o "LYS" PARIS, de origen garantido. Su óptica especial permite observar los menores detalles desde cualquier punto de la sala y el ***reducido costo*** *a que hoy los ofrecemos le proporcionan a Vd. la* ***ocasión*** *de adquirirlos por* ***poco precio.***

"LEMAIRE" PARIS

De marroquín desde $ 50

"LYS" PARIS

De marroquín, desde $ 18



MODELOS EXCLUSIVOS DE

LUTZ, FERRANDO y Cía.

FLORIDA, 240 — BUENOS AIRES

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.

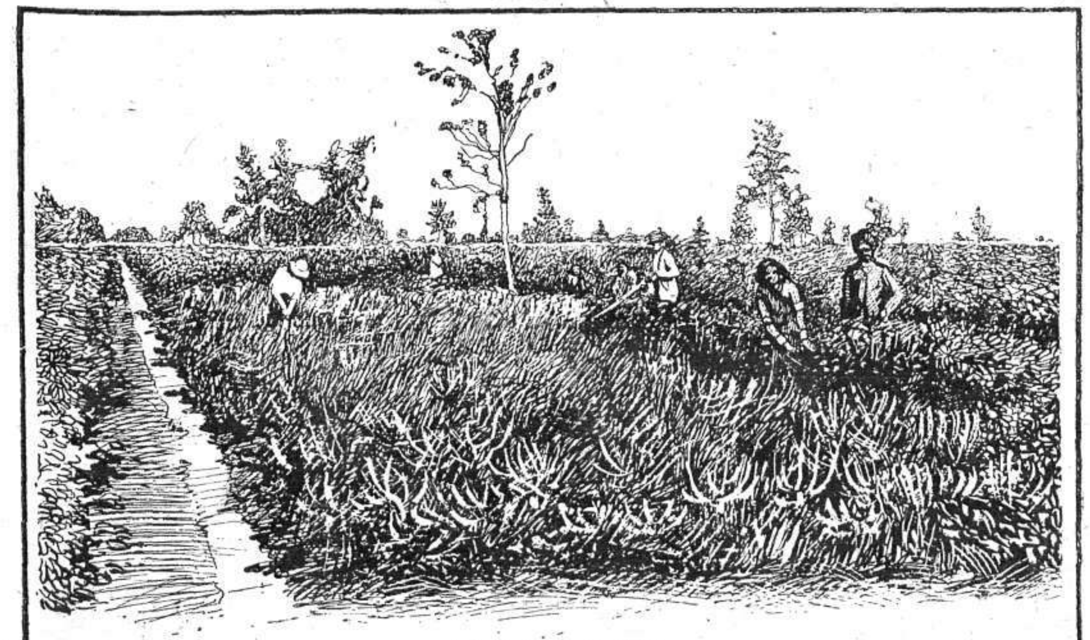
MAPAS Y PLANOS DEL VIRREYNATO DE BUENOS AIRES. — El señor Pedro Jones Lanzas, alto funcionario del Archivo de Indias en Sevilla, se dedica especialmente y con gran entusiasmo a las cuestiones relacionadas con el gobierno de España en sus colonias de América. Hace algunos años publicó un excelente Catálogo razonado de los documentos que en ese archivo existen referentes a la revolución de la independencia, Catálogo que dotado de un buen índice es un precioso instrumento de trabajo para los estudiosos; y continuamente se ven en las revistas históricas de España y América trabajos suyos que demuestran que ni su celo ni su actividad disminuyen. Ahora ha dado a luz este pequeño libro que es un Catálogo también, pero no menos interesante para nosotros que aquél, pues se trata de los mapas, planos, etc. del Virreynato de Buenos Aires que se guardan en el archivo sevillano. Está compuesta esta nueva obra del señor Jones Lanzas con el cuidado exquisito característico a todas las suyas, y la adornan preciosas reproducciones de los documentos cartográficos de que se trata.

———

AGUAS HONDAS, *por Agustín P. Rivera Astengo.* — Cada día vamos convenciéndonos más de que los poetas no son ni deben ser «objetos de estudio», porque de ordinario, cuando se los estudia con propósitos críticos, se debe sufrir el dolor de la pérdida de muchas ilusiones nacidas a su mera y cándida lectura. Hay que resolverse a leerlos así y nada más; si se trata de versos buenos, se lee el libro hasta la última página; si no, se tira en cualquier momento: es el mejor cartabón para la calidad de los poetas, hasta donde es lícito hablar de calidades tratándose de esos seres privilegiados. Aplicado ese criterio al libro del señor Rivera Astengo, confesamos que no lo hemos leído todo; pero debemos agregar que es poco lo que se nos ha quedado sin leer y que no lo hemos tirado, a la espera de un momento propicio para continuar su lectura, que hasta ahora nos deja una impresión singularmente favorable.

———

GUÍA DE ÁNIMAS, *por Domingo Brunet.* — Ocurre con ciertos libros que el título predispone en su contra, y éste es uno de ellos, porque el lector empieza por preguntarse por qué el autor se ha puesto a guiar ánimas y no cualquiera otra cosa, supuesto que las ánimas sean cosas; y como las almas, o ánimas, como dice el autor haciendo pensar más en las del Purgatorio que en las nuestras, han menester siempre guías extraordinariamente superiores a ellas mismas, el titulito ese provoca, de primera intención, cierto gesto de repulsa por presuntuoso, pues lo cierto es que son pocos los humildes que se resignan a que una persona a quien no tienen el gusto de conocer, les ofrezca guiarles el alma, como pudiera ofrecerse para guiar un coche. Mas esta enojosa impresión que causa el título del libro del señor Brunet se va desvaneciendo a medida que se va leyendo, pues no tarda el lector en caer en la cuenta de que la tal guía de almas o de ánimas no está sino en el título del libro, con lo cual se pone su ánima en situación de apreciar debidamente lo que contiene, con beneficio evidente del autor.



PODA DE TE

El te cultivado exige una poda metódica. En crecido número de ramas nuevas brotan luego las delicadas hojas que constituyen la selección de la cosecha, y con estas hojas se elabora el finísimo

TE BAGLEY

Por esto decimos que es puro, y a su pureza debe el notable aroma y sabor que son sus características. Su calidad no varía nunca.

Probarlo es adoptarlo.

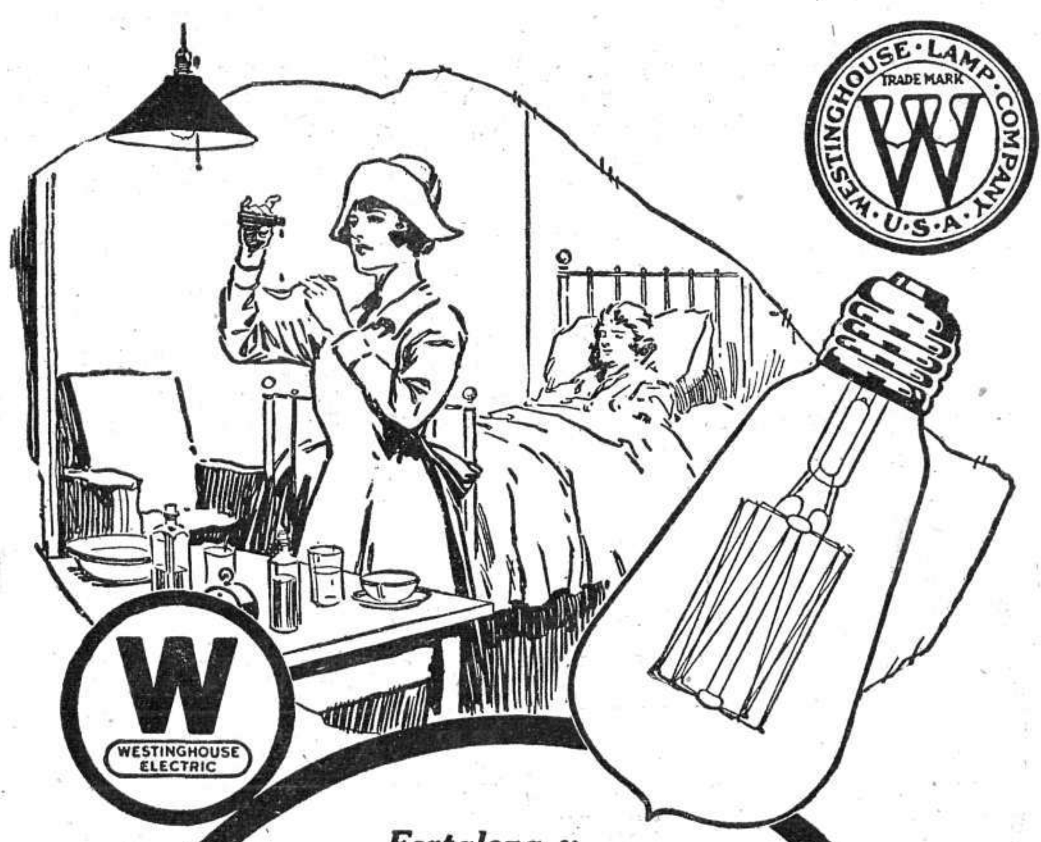
Al tomar TE BAGLEY acompáñelo con las ricas Galletitas del mismo nombre.



Frente de la escuela nacional donde se reunió el vecindario el día 25 de Mayo para oir el Himno Nacional cantado por los alumnos, de los cuales algunos hicieron uso de la palabra, hablando después el señor Julio Najurieta, el señor Emilio Herrera y el intendente, señor Párquez.



Señor Comerciante:
¡LA LUCHA COMERCIAL
SE ACENTUA!
¿ESTA VD. PREPARADO PARA AFRONTARLA?. — Por medio de la máquina «ADDRESSOGRAPH», que imprime mil direcciones por hora, y los diez mil carteros que tenemos en el país, Vd. puede estar en contacto directo con sus clientes.
UTILICE EL SISTEMA DE PROPAGANDA DIRECTA. — En nuestra Sección «Propaganda Directa» tenemos a la disposición de nuestros clientes centenares de miles de nombres de los principales gremios del país.
OFERTA ESPECIAL. — Mandaremos a prueba durante quince días una máquina «ADDRESSOGRAPH» que vale $ 275.— m/n. y una pequeña cantidad de fichas a todo Comerciante de responsabilidad que la solicite. Escríbanos con el membrete de su casa remitiéndonos el adjunto cupón, y le facilitaremos todos los pormenores del Sistema «ADDRESSOGRAPH».
UNICOS REPRESENTANTES
para la Argentina, Uruguay y Paraguay:
Cía. LA CAMONA
39, MAIPU, 43 — Buenos Aires
Sucursal MONTEVIDEO
25 de Mayo, 410
Sucursal ROSARIO
Córdoba, 1216
Señor Gerente
Cía. LA CAMONA
39, Maipú, 43
Buenos Aires
Fecha..................
Muy señor mío:
Sírvase remitirme detalles del Sistema ADDRESSOGRAPH y su oferta de prueba por 15 días.
Nombre..........................
Dirección.........................
F. C. ....



Fortaleza y Duración en el Servicio, son las Características de las Lámparas Westinghouse

Si usted busca firmeza y larga duración en el filamento; si quiere tener una luz fija, tibia y radiante como la luz solar, debe escoger desde luego las Lámparas Westinghouse, U. S. A.

Construídas expresamente para adecuarse a diferentes usos domésticos e industriales, perfeccionadas constantemente durante largos años de experimentos y pruebas, y hechas, por último, con el más exquisito cuidado, no hay duda que estas lámparas han de satisfacer con creces todas sus esperanzas.

La Westinghouse hace diferentes modelos de lámparas destinadas a diversos fines. Los comerciantes en efectos eléctricos marca Westinghouse pueden ayudarlo mucho en la elección acertada de sus lámparas.

Compañía Westinghouse Electric Internacional

MAIPU, 73 - U. Tel. Rivadavia, 5 - Buenos Aires

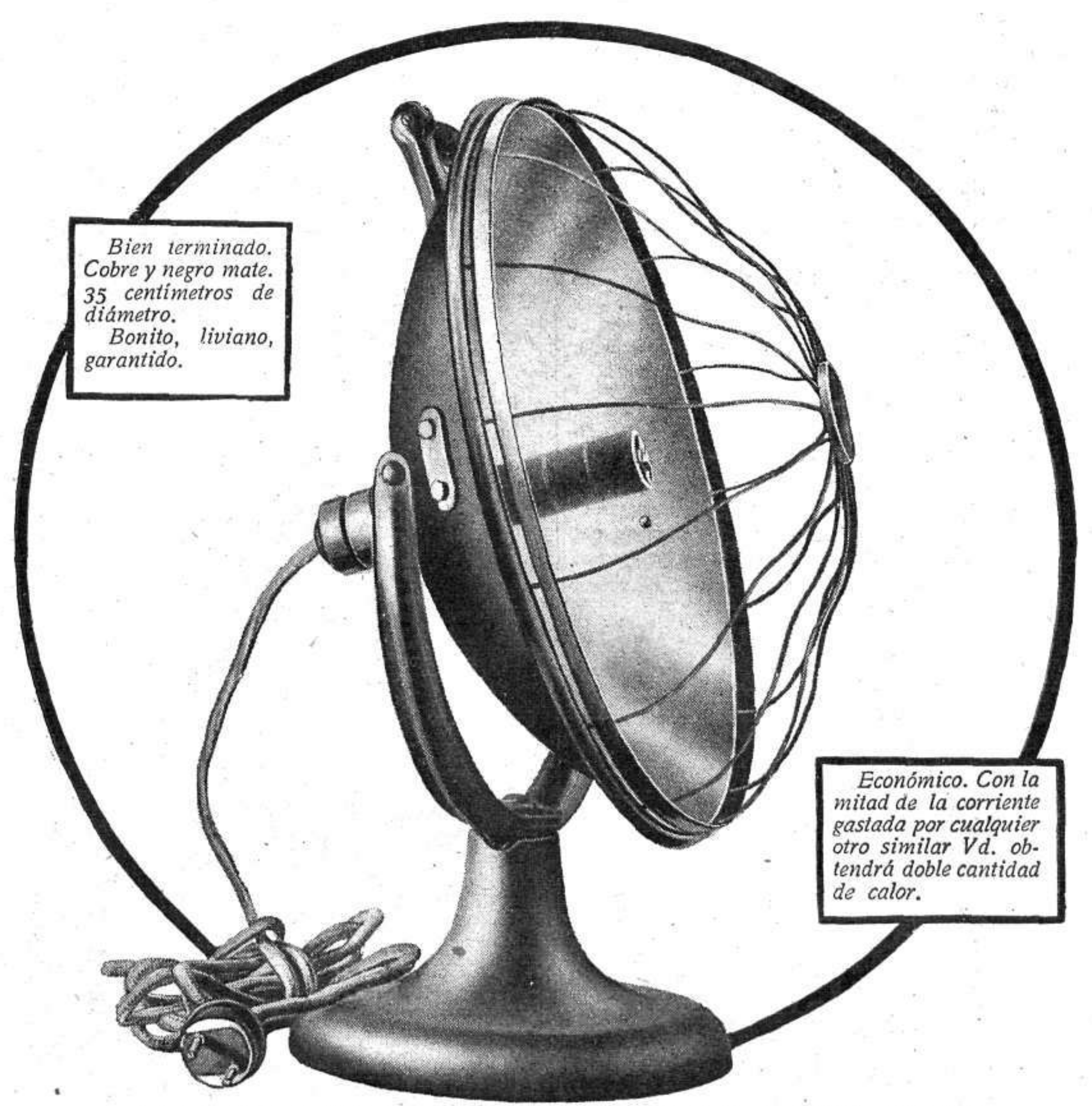
DIRECCION TELEGRAFICA:
WEMCOEXPO B. AIRES

Westinghouse

APARATOS ELECTRICOS PARA TODOS LOS FINES

Westinghouse

ARTICULOS ELECTRICOS PARA USOS DOMESTICOS



ESTOS DIAS INVERNALES y SUS NOCHES SIBERIANAS recuerdan a usted que únicamente con el uso del

RADIADOR WESTINGHOUSE COZY GLOW

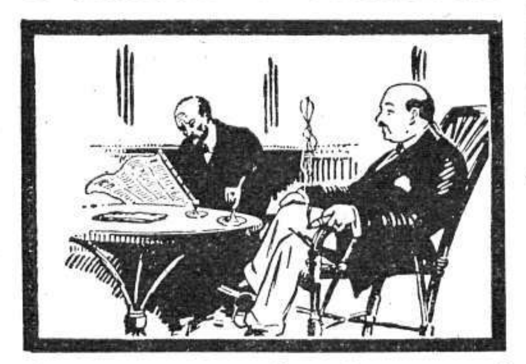
conseguirá un ambiente cálido y confortable instantáneamente y en cualquier lugar.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD

Compañía Westinghouse Electric Internacional

BUENOS AIRES	ROSARIO	CORDOBA	MONTEVIDEO
Maipú, 73	San Lorenzo, 1085	Colón, 199	18 de Julio, 1100

OPTIMISTA Y PESIMISTA



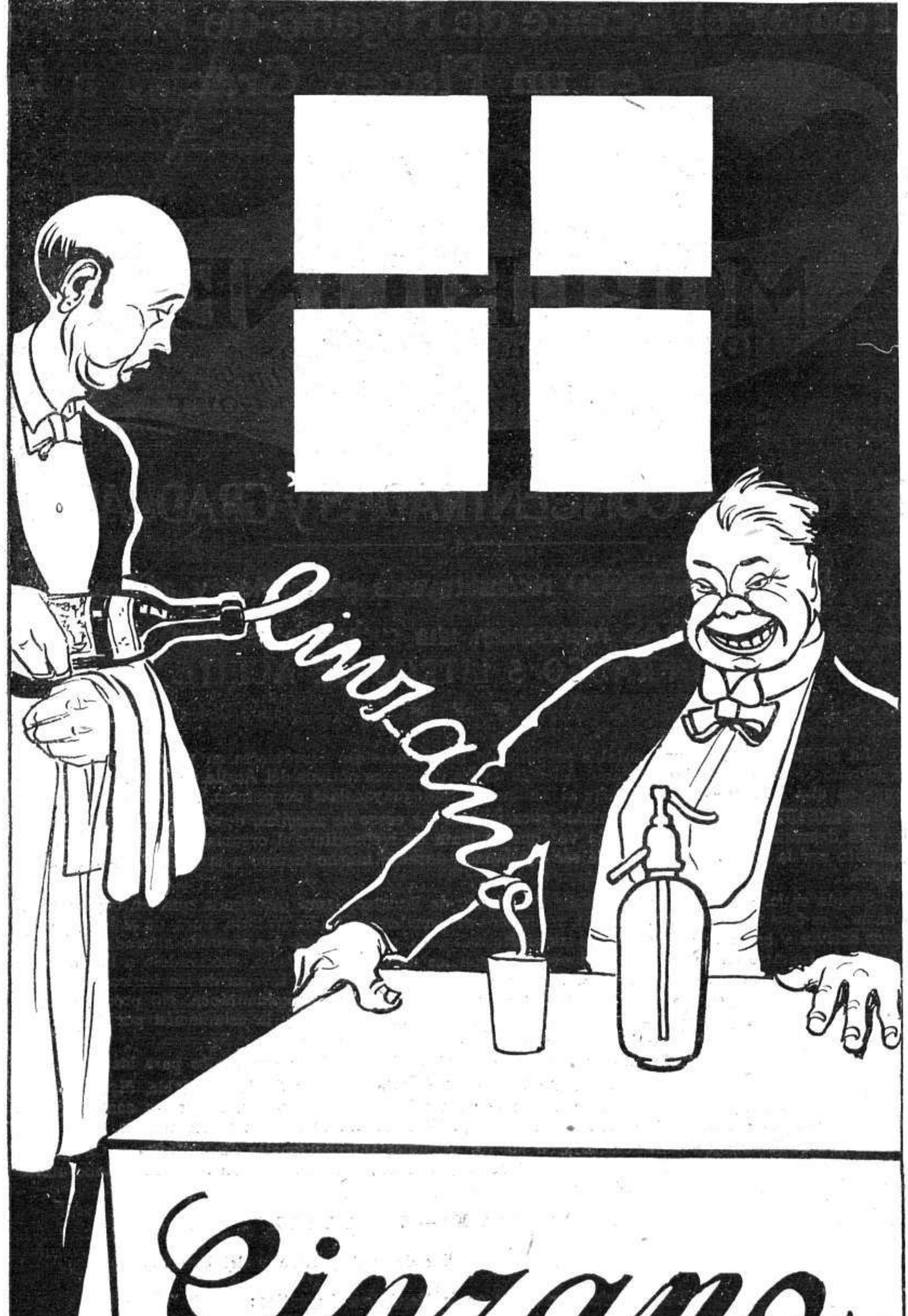
De 9 de Julio



Manifestación patriótica organizada por las autoridades de esta ciudad en conmemoración del 25 de Mayo, a la que concurrieron los alumnos de las escuelas locales.



La manifestación en la plaza 25 de Mayo en el momento de retirarse después de haber escuchado el Himno Nacional.


Cinzano
Cinzano
VERMOUTH
"YACO"

AÑO XXIV BUENOS AIRES, 18 DE JUNIO DE 1921 N.º 1185

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ

FUNDADOR



GÜEMES

1821 — 1921

Cúmplese el centenario de la muerte del noble, arrogante y romancesco héroe salteño, vencedor de cien combates, al frente de sus temerarias legiones de gauchos. El pueblo argentino se apresta a rendirle el homenaje de gratitud y de admiración a que se hicieron acreedores los que con patriotismo, valor y desinterés lucharon por la consolidación de la independencia nacional.

LA FRAGATA BELGA L'AVENIR

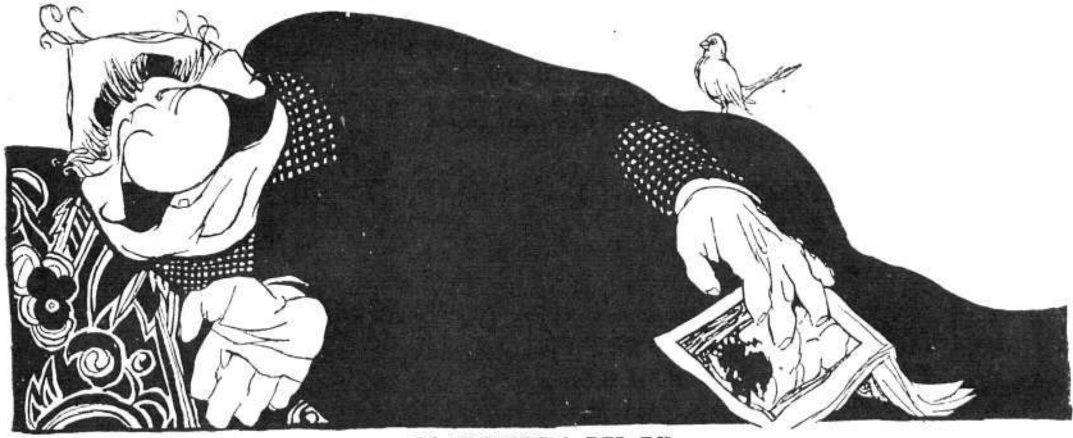
Grupo de los cadetes que realizan su viaje de instrucción a bordo de la fragata-escuela belga, que se halla en nuestro puerto. Si bien la oficialidad y los cadetes no invisten una representación oficial, desempeñan ellos una misión tan alta como es la consolidación de los estrechos lazos que nos unen espiritual y comercialmente con el heroico pueblo. La simpatía con que ha sido acogida su llegada a aguas argentinas está traduciendose con elocuencia en todos los círculos y la población de nuestra capital.

ELECCION DE DECANO EN LA FACULTAD DE DERECHO

Durante el escrutinio de los votos; consejeros y profesores siguiendo con visible interés la marcha del acto, el cual arrojó al final 57 votos en favor del doctor Sáenz y 26 por el doctor Ramón S. Castillo.

Después de verificada la elección; estudiantes en la escalinata de la Facultad rodeando al recientemente electo decano doctor Mario Sáenz y al vicedecano, senador nacional doctor Vicente C. Gallo.

DICHO Y HECHO, POR ALVAREZ



LA NOSTALGIA DEL EX

— ¡Ya no se ocupan de mí! ¡Ya no dicen que gobierno bien! ¡Ya no dicen que gobierno mal! ¡Ya no hablan de mis narices! ¡Qué honda melancolía embarga mi espíritu!



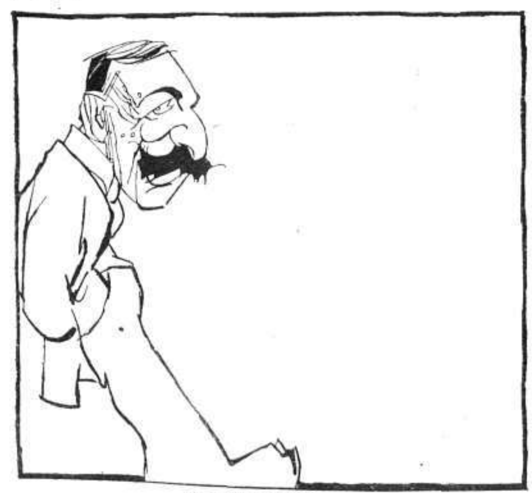
LA NOTORIEDAD

Pueyrredón. — Si se va se hará notorio. Si se queda se hará notorio. ¡Ese va a ser mucho más notorio que yo!



EL CHANTECLER DE SALTA

— A mí no me asusta el Hombre y seguiré cacareando. Y eso que ha tenido el atrevimiento de decirme que sabe de que pie cojeo.



EL PORQUE

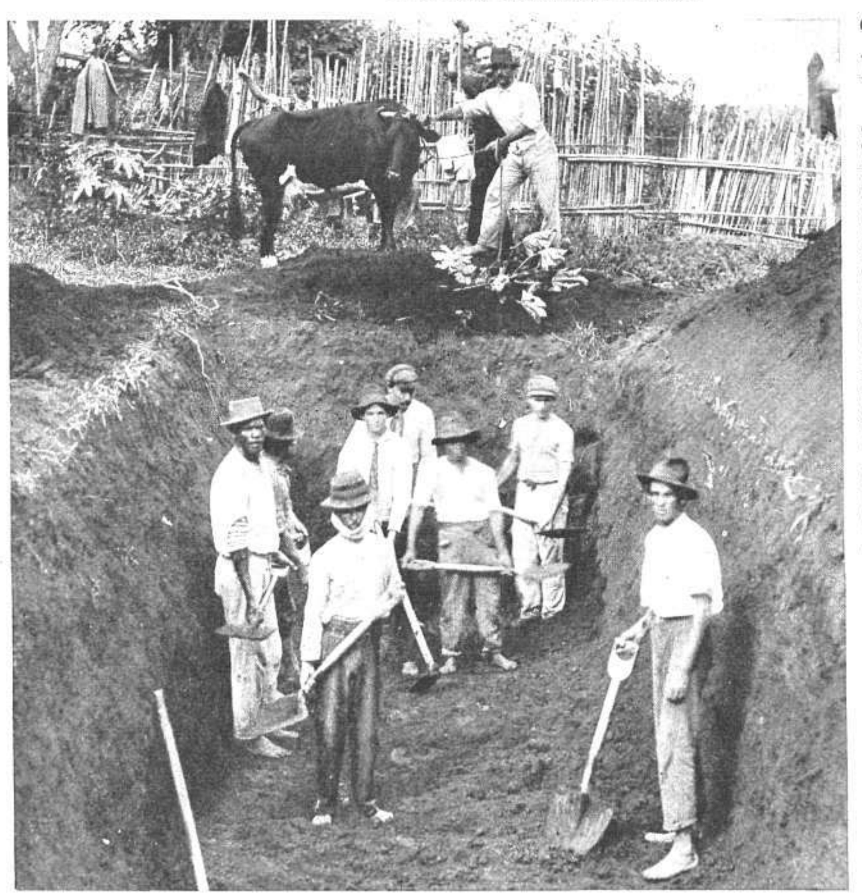
Alvarez de Toledo.—En el ministerio estuve poco. En Londres, menos. Y en Tucumán me he momificado. ¿Por qué? Salaberry es capaz de suponer que es porque aquí hay azúcar en abundancia.



EL RESUCITADO DE SAN JUAN

La intervenciom evangélica. — Levántate y anda... a lavarte la cara.

17 animales sacrificados en Pinheyro.



Cavando una fosa en Pinheyro.

LA PESTE

La terrible epizootia que comenzó en el estado de San Pablo y que amenazó propagarse a toda la ganadería del país vecino, tiende a desaparecer; así lo confirman felizmente las noticias que los técnicos nos envían. Débese ello en primer término a las rigurosas medidas sanitarias aplicadas por las autoridades federales y estaduales de aquel país desde el momento en que fué descubierta, con la natural dificultad, por la circunstancia de tratarse de una enfermedad exótica, cuya aparición en América no se sospechó nunca. Los sitios donde se produjeron los casos de peste, fueron cerrados por un cordón sanitario que abarca una zona de 135 kilómetros de largo por 40 de ancho, o sean 216 leguas, rodeado de una faja o zona intermedia, considerada sospechosa, de 10 kilómetros de fondo.

Los establecimientos infestados son clausurados por completo, cerrándose sus tranqueras con candados y arrojando en ellos cal viva, procediéndose en seguida al sacrificio de todos los animales susceptibles de contraer la peste bovina, los que, conjuntamente con los muertos por la epidemia, son incinerados o enterrados a gran profundidad y cubiertos con una capa de cal viva.

Otro grupo de animales con peste, sacrificados.

EN EL BRASIL

BOVINA

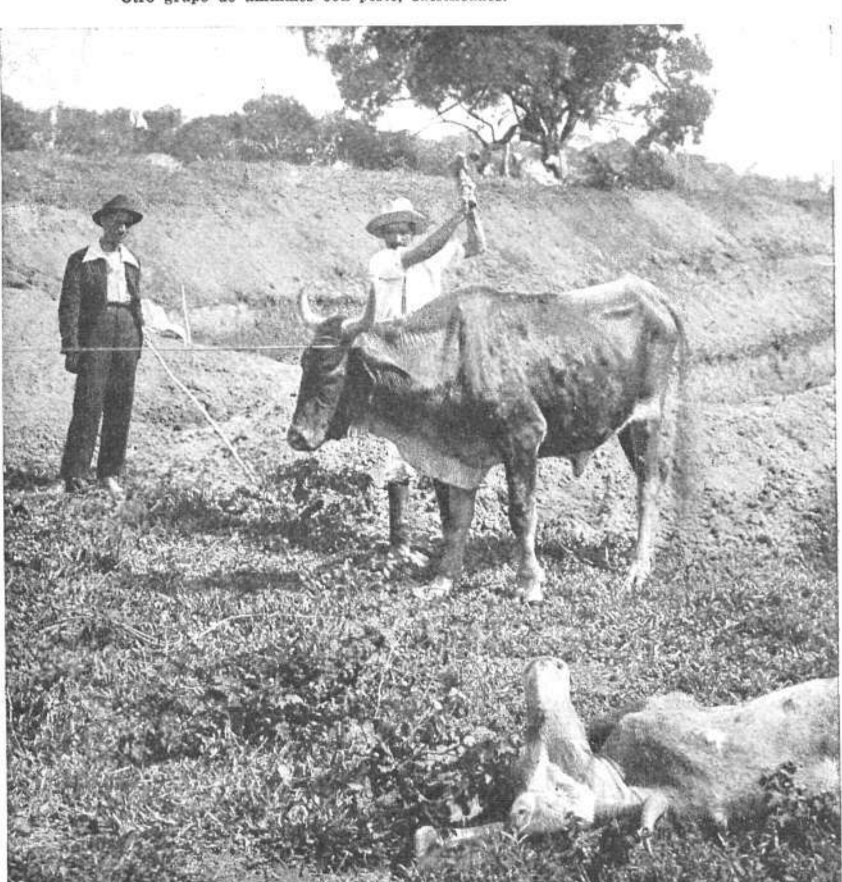
Aparte de esa y otras medidas de policía sanitaria, aplicadas rigurosamente, como la desinfección de locales contaminados, animales, vagones, personas, etc.; clausura de mataderos, ferias de ganado, etc.; prohibición de internar o sacar animales, etc., etc., se procede a la matanza de todos los perros sueltos y a la caza del ave «urubú», que se alimenta de carne de cadáveres.

El gobierno del Brasil indemniza con 200.000 reis cada res sacrificada, perpermitiendo, además, aprovechar su carne, previa inspección veterinaria del animal antes de ser sacrificado.

Hasta el 14 de mayo último, día en que se produjo el último caso de peste, se egistran 634 animales muertos de esa enfermedad y 1.612 sacrificados como sospechosos.

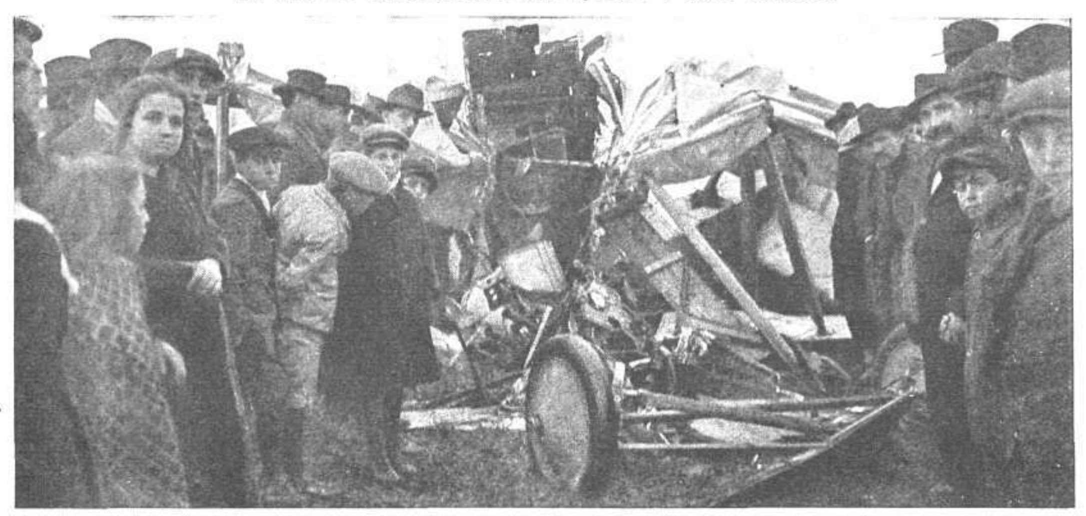
No obstantes estas noticias halagüeñas trasmitidas por el enviado de la dirección de Ganadería, la Oficina de Policía Sanitaria Animal, a cargo del doctor Ramón Bidart, mantiene la más estricta vigilancia de todas las disposiciones tomadas al respecto por nuestro gobierno, desde que se tuvo conocimiento del primer caso de peste bovina producido en el Brasil.

RICARDO EDWARDS.



Peones de la comisión de ganadería disponiéndose a matar un zelú apestado.

FATAL ACCIDENTE DE AVIACION



El biplano D. H. de 90 H.P. completamente destrozado por efecto de la caída sufrida desde 60 metros de altura. Su piloto, el aviador Perfy Greenwood, como sus pasajeros, señores Américo Ferrari y Rafael Sánchez, que habían acudido a presenciar las fiestas que se llevaban a cabo en Matheu, donde el aviador verificaba sus exhibiciones, perecieron a consecuencia de las heridas recibidas al chocar el aparato contra el suelo. El doloroso accidente se debe al exceso de carga impuesto al aparato, como también, posiblemente, al defecto físico del piloto, que tenía una pierna de palo, la que le impidió maniobrar con la energía que era preciso al desplomarse el aparato.



El cadáver del pasajero señor Américo Ferrari.



El piloto Greenwood en el momento de fallecer.



El pasajero señor Rafael Sánchez, muerto

UNA FABRICA DE CORCHO DESTRUIDA POR EL FUEGO



Los bomberos combatiendo los focos donde comenzó el fuego, cuya intensidad redujo a escombros la fábrica de corcho situada en la calle General Hornos, 1180, de propiedad de los señores Enrique Weygand y Cía. Durante la extinción del fuego hubo que lamentar la muerte del cadete del benemérito cuerpo joven Justo Pastor Salguero, causada por una columna que al derrumbarse le destrozó el cráneo.



El jefe de policía, doctor Elpidio González, cambiando impresiones sobre el siniestro con el jefe del cuerpo de bomberos, coronel Graneros.

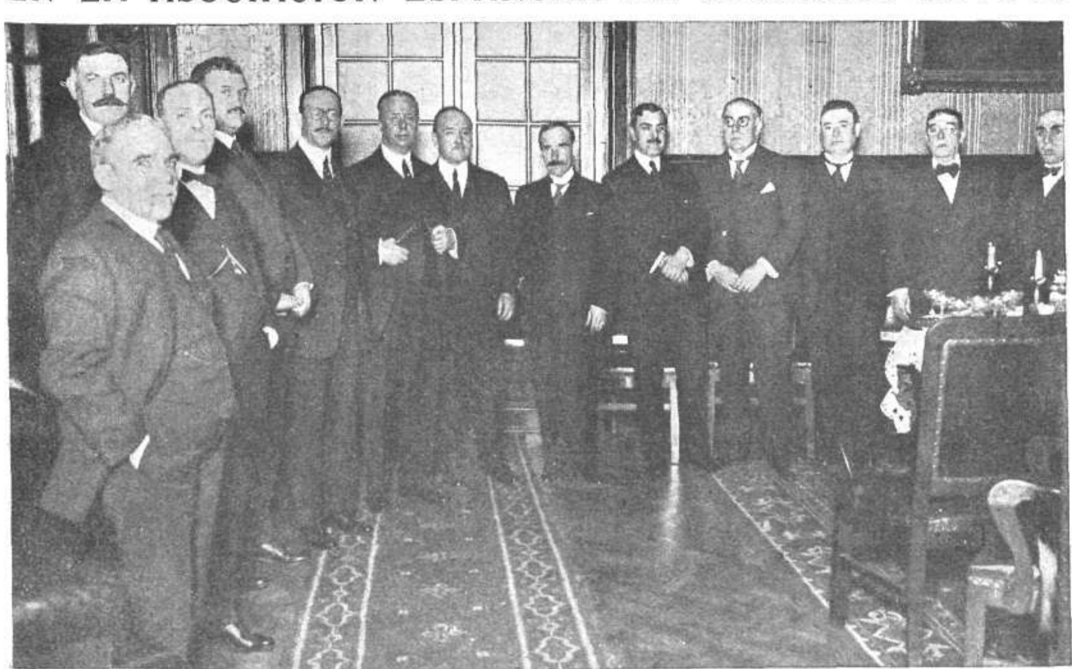
FOTOS DE BELL.

DOCTOR LUIS MARIA DRAGO

Era el doctor Drago una de las figuras argentinas más prestigiosas, y quizás más apreciada en el exterior que en nuestro país, como suele ocurrir. Su prestigio en el extranjero lo ganó en buena lid, pues no lo debió a una política agresiva, sino, por el contrario, a la exposición de una doctrina (que lleva su nombre) favorable a los pueblos menos fuertes y afortunados de América. Con ello el doctor Drago continuó brillantemente la tradición americanista de la diplomacia argentina, ganando para la República la estimación universal por su altruismo. Reconocido como internacionalista de primera fila, fué designado miembro del Tribunal encargado de fallar el viejo y peligroso pleito de las pesquerías de Terranova, entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña. Su actuación fué, entonces, descollante y la completó con un libro de tanto valor histórico como literario. Y en lo sucesivo el doctor Luis María Drago figuró entre los internacionalistas de mayor fama. En el país, el doctor Drago actuó como ministro de Relaciones Exteriores, puesto desde el cual formuló su doctrina; fué también miembro de la Cámara de Diputados de la Nación, y en el recinto parlamentario ha quedado vivo el recuerdo de su palabra serena, ilustrada y conciliadora. Jurisconsulto eminente, su opinión y su consejo fueron siempre buscados con empeño. Y junto con todas esas cualidades, el doctor Luis María Drago poseía las virtudes que adornan a los buenos ciudadanos. Su muerte significa para la República la pérdida de uno de sus mejores hijos, que enalteció con su obra el prestigio del país que tanto amó.

† EN ESTA CAPITAL

EN LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS



El embajador de España, marqués de Amposta, y personal de la embajada durante la visita que efectuó a las dependencias de la institución, acompañado por el presidente, señor Julio Maquieira, y los miembros de la comisión directiva. El ilustre visitante tuvo frases encomiásticas para la obra desarrollada por la asociación, como así para la labor entusiasta y eficaz de sus dirigentes actuales.

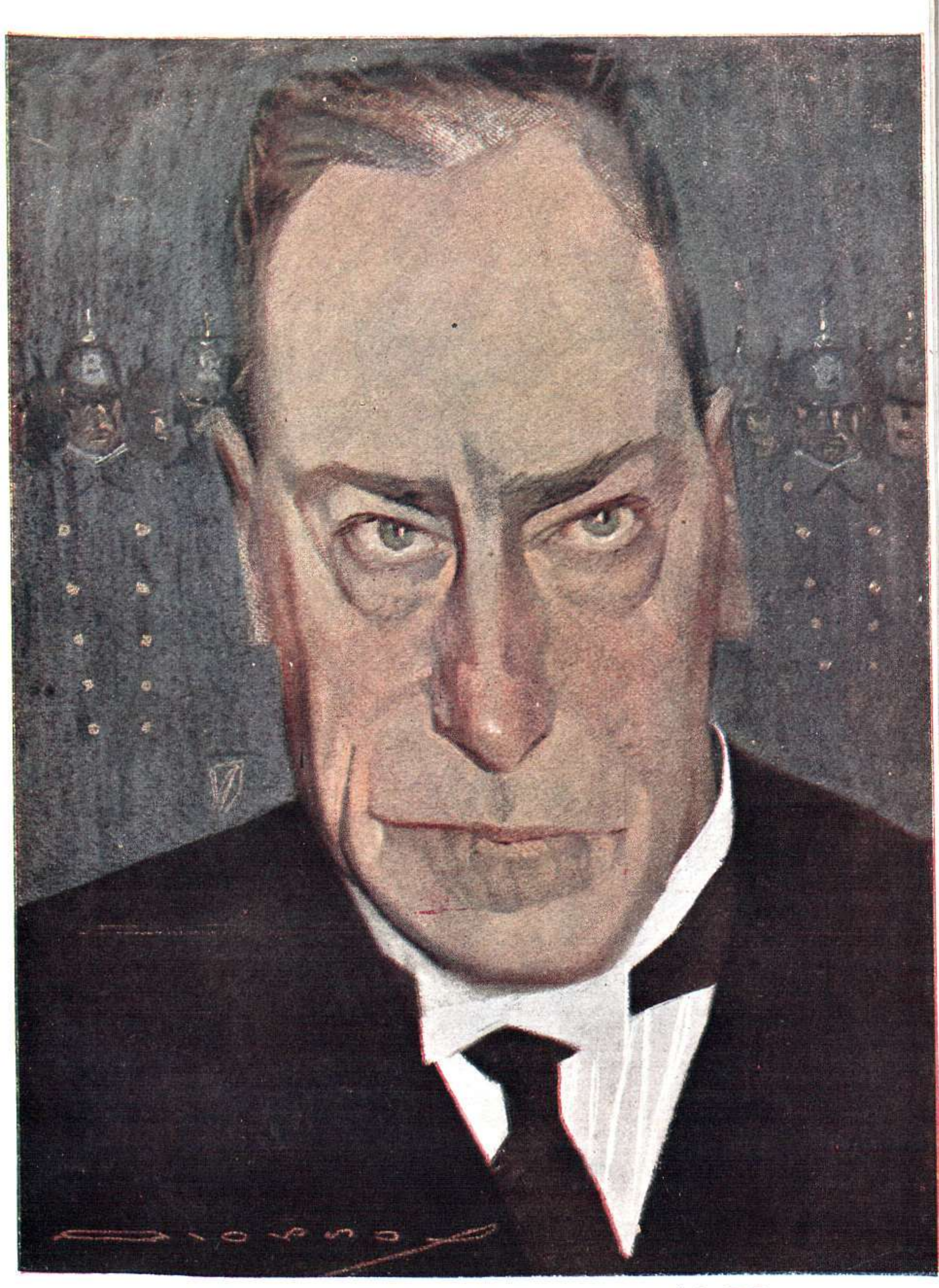
FOTOS DE ABRINES Y VARGAS



APROVECHEN LA OCASION

— Estas liquidaciones son mi encanto.
— ¿Le agradan a usted tanto?
— Mucho.
— No me lo explico.
— Y siento no ser rico
para gastar de un modo razonable
medio millón y pico
en todo lo comprable.
¿No ve esas camisetas reforzadas?
Son casi regaladas.
¿Y no ve esos chalecos
adornados con flores y muñecos
y retratos de artistas renombradas?
Soy feliz sólo al verlos.
— Se conoce.
— Y me he comprado doce.
— ¡Doce!
— Ha sido cuestión de economía;
serán para mis nietos algún día.
— ¡Cómo! ¿Usted no es soltero?
— Ciertamente;
pero me casaré probablemente.
No sé cómo pintarle la alegría
que al comprar cualquier cosa experimento.
— No me la explique usted; sería en vano.
— Duermo mejor cuando en la compra gano
un cincuenta por ciento.
La semana pasada he adquirido
un inmenso surtido
de medias para cura,
todas de lana pura.
— ¿Y esa compra también le ha convenido?
— ¡Soy libre pensador!
— Muy bien.
— Y quiero
dejar sin medias al odiado clero.
He comprado, además, jarros, parrillas,
botines, almohadillas,
perfumes, azulejos andaluces,
paraguas, tenacillas
y jaulas de latón para avestruces.
Noto que se sorprende.
— Estoy maravillado.
— Se comprende.
— Porque eso de las jaulas...
— Poco a poco.
No fué su adquisición un desatino;
puedo encerrar en ellas a un sobrino
que pinta y está loco.
Cuando compro, deseo
gastar bien los centavos.
— Ya lo veo.
— Hace días compré por poca plata
una hermosa corbata
de amianto insumergible, unos tirantes
con música sajona y unos guantes
hechos de piel de rata.
Verdaderas pichinchas que, a montones,
en las liquidaciones
puede usted encontrar.
— ¿Sí? No lo dudo.
— ¿No quiere usted comprar un macanudo
sobretodo por cuatro o cinco pesos?
¿O un mate fabricado por los presos?
¿No le hacen falta copas, calzoncillos,
sombreros de señora, café, estufas,
heladeras, cepillos,
ron y horchata de chufas?
Cómprelos hoy que todo está barato.
— Es que...
— Cómprelos hoy; es lo sensato.
— Me ha convencido usted.
— Hay comestibles
a unos precios risibles.
Hay camisas de seda...
— Me han regalado un quinto el otro día
y voy a comprar todo lo que pueda
si me llega a tocar la lotería.

LUIS GARCIA



DOCTOR ELPIDIO GONZÁLEZ

JEFE DE POLICÍA DE LA CAPITAL

POR ALONSO

Todo ciudadano libre de prejuicios partidistas reconocerá la ecuanimidad, el tacto y la energía puestos por él en el desempeño de su cometido.

ETHEL CLAYTON
Y WALTER HIERS
EN
"UN GORRION
DE LA CIUDAD"

TEATRO DEL SILENCIO

PERSONAJES:
Matilde West, ETHEL CLAYTON—*Tomás Ennis*, WALTER HIERS—*David Muir*, CLYDE FILLMORE — *La señora Ennis*, LILLIAN LEIGHTON — *Hughie Ray* WILLIAM BOYD. — *Ana*, ROSE CADE — *Pedro Neil, ministro protestante*, ROBERT BROWER—*Héctor Nail*, BARTIES BURKETT — *La señora Babb*, SYLVIA ASHTON.



MATILDE West, una artista de variedades, recibe varias lesiones mientras bailaba la «Danza de los Apaches» con su compañero de baile Hughie Ray. En el hospital ella se entera por medio de uno de los médicos que aun cuando podrá seguir bailando, nunca podrá ser madre. Matilde nunca se había interesado en el matrimonio; por lo tanto hizo poco caso a las profecías del médico y pronto olvidó lo ocurrido.

Al regresar del hospital a la casa de huéspedes donde vivía, Matilde renueva su amistad con Tomás Ennis, quien a su vez está enamorado de ella. Como ella lo había rechazado varias veces, éste decide suicidarse. Trata de asfixiarse con gas, pero en aquellos mismos momentos llega a sus oídos el ruido de fichas y barajas. Varios amigos de él jugaban al «poker» en el cuarto contiguo al suyo. El emocionante sonido de las barajas y fichas le absorbe de tal modo que le hace desistir de su intento y decide prolongar la vida un poco más, dirigiéndose al cuarto de los amigos para jugar también. Antes, sin embargo, había escrito una carta a su mamá que vive en Honeyville, comunicándole que había decidido suicidarse, debido a que la mujer que él amaba lo había rechazado.

La mamá de Ennis enseña la carta a David Muir, un hacendado solterón, quien le promete ir a la ciudad a enterarse de la verdad. David llega a la ciudad y descubre que Tomás está vivo y sano. Poco después conoce a Matilde y queda enamorado de ella. Un día, al regresar del trabajo, Matilde se desmaya. David le aconseja que vaya a pasarse una temporada al campo para recuperar su salud, y le ofrece acompañarla a Honeyville. Ella acepta y al llegar al pueblo se hospeda en casa del ministro protestante. Matilde queda entusiasmada de la tranquilidad y belleza del campo. Poco después se convence de que a David le gustan mucho los niños. David confiesa su amor a Matilde y ésta en medio de la emoción lo acepta, sin acordarse de la profecía del médico del hospital.

Más tarde, al acordarse de que jamás podría ser madre, decide abandonar a Honeyville y dedicarse al cinematógrafo. Antes de partir deja una carta a David, donde le comunica su decisión. Al recibir éste la carta se dirige a toda prisa a la estación, donde encuentra a Matilde sentada esperando el tren que había de llegar próximamente, y la obliga a confesarle el porqué rehusa casarse con él. Al enterarse de la verdad, le dice que él sólo la quiere a ella y que, por lo tanto, podrían ser felices sin hijos. Y ella, al fin, decide casarse con su David.

C'EST LE METIER QUI RENTRE

— ¡Métale lonja! — me había dicho Alipio, el peón por quien me hiciera acompañar a guisa de escudero, en cuanto me viera «enhorquetado» sobre mi cabalgadura. Era ésta mi *primer salida ecuestre*. La emoción que, aunque parezca paradoja, ha hecho siempre buenas migas con la decisión y aun con la temeridad, había puesto en mi espíritu un puntillo de humorismo heroico.

— *Davus sum, non Oedipus* — exclamé dando un fustazo a mi caballo. Primero fué un trotecillo rápido y cortón que me colocó, de buenas a primeras, frente al problema del equilibrio ecuestre. En doscientos metros no hallé modo de mantenerle medio segundo. En vano trataba de determinar el centro de gravedad de aquella bestia para ceñir a él mis movimientos. Me pareció que allí fallaban todas las leyes de la mecánica y de la física. Sin duda no había centro de gravedad o cosa que lo valiese y, si existía, debía ser de una movilidad inteligente y aun espiritual, pero de una espiritualidad retozona, endiablada, propicia a ser del peor gusto según era su empeño evidentísimo de lanzarme ora a la izquierda, ora a la derecha del caballo. A punto de que lo lograra me detuve.

— ¿Qué le pasa? — inquirió Alipio, deteniéndose a mi lado sin abandonar la tarea de liar un cigarrillo.

— Nada... una puntada — mentí, aplicando mi mano abierta en mi región esplénica y haciendo una mueca dolorosa. — Pero ya pasó...

— Vamo, entonces.

Reanudamos la marcha. Dejé que Alipio tomara la delantera; me ahorraba así el trabajo de dirigir mi picaso que, con la fidelidad de una sombra, seguía la huella del tordillo en que mi escudero iba caballero. Por otra parte, andando de esa suerte, sin ojos testigos de mi desgraciada apostura, confiaba a las crines preferentemente mi permanencia a caballo. Iba yo más que mohino y, a buen seguro, era tan triste mi figura de caballero que, a haberla sorprendido Sancho, reemplazara conmigo a Don Quijote en la célebre antonomasia...

Por fortuna, la condición accidentada del terreno de esa parte de la Banda Oriental alejaba del espíritu de Alipio la *intención de galopar*. *Tenía yo por seguro* que el primer bote del caballo daría en tierra conmigo.

Entretanto, aquel trotecillo rápido y cortón continuaba siendo el de mis males. A poco, la «puntada» aquella, mentida hacía un instante a Alipio, se manifestaba cierta y dolorosa. Mi situación se agravaba por momentos. Todo mi empeño se hallaba puesto en evitar que mi integridad física sufriera desmedro contra las piedras del camino, permitiéndome sólo, a veces y por breves instantes, echar una ojeada sobre la sierra de las Animas que se alzaba a mi izquierda o el mar que se extendía, casi negro, a mi derecha. El pensamiento mismo tenía sólo la exigua libertad de los globos cautivos y se hallaba sujeto a mi cabalgadura de manera que su atrevimiento máximo consistía el alzarse hasta el recuerdo de los antiguos vascos lecheros de Buenos Aires, conviniendo con ellos en que, efectivamente, no hay arbitrio mejor para fabricar manteca que confiar esa tarea al traqueteo de un caballo que marcha al trote. Un agudísimo dolor esplénico detuvo de pronto mis reflexiones en la idea de que se me hubiera amantecado la sangre del bazo. Paré mi caballo con un enérgico tirón de las riendas.

— *¿Qué le ha pasao?* — *preguntó Alipio.*

— La puntada — contesté con mi voz más quejumbrosa.

— No es nada. Se le v'a dir pronto.

Yo había dado en respirar como después de haber corrido *inútilmente* por alcanzar un tren.

— Aura agarramo galope — volvió a hablar Alipio — es más sereno...

El anuncio del remedio agravó mi mal. Sin embargo, transcurrido un instante, fué menester seguir la marcha. A poco andar se mostró bueno el camino.

— Vamo a galopiar — dijo Alipio. Y le vi alzar su rebenque que rozó casi el hocico de mi caballo... Este, como asustado, irguió de súbito su cabeza, pareció sentarse sobre sus cuartos traseros, dió un bote hacia adelante que me pareció enorme y, cuando me juzgaba reducido a una pelota, ignominiosamente lanzado a tierra, enlodado, maltrecho y aun pateado... heme aquí galopando casi sereno, casi con placer, sin más incomodidad que parecerme de hierro el cuero de mi montura. Alipio, a mi lado, volteaba donosamente en el aire su arreador tan despreocupado de mí como de sí mismo. Mi situación, no sé por qué, me pareció súbitamente cómica y se adentró a mi espíritu una vivísima comezón de reírme... Tanta fuera que terminé por dar gusto a mis carrillos y solté risa tamaña que cada bote del caballo entrecortaba como un hipo. Por dar razón, quizás, a esa viaraza me puse a recitar los versos de Anastasio el Pollo:

¡Mozo jinetazo, ahijuna!
como creo que no hay otro,
capaz de montar un potro
y sofrenarlo en la luna!

Rumbo a la luna, el camino estrecho y cuidado era como la raya del peinado del campo que se extendía, ondulado y verde, a derecha e izquierda. Poco a poco fué invadiéndome la voluptuosidad de la carrera. Mi espíritu, pescador de armonías, había tomado el ritmo del galope y hubo instante en que sorprendí en mis labios aquello de Nervo, así deformado:

«... el verso de doce
galopa, galopa, galopa, galopa...»

... De pronto — fué aquello como un sueño — mi caballo cayó de boca y yo salí volando, disparado como un proyectil, por sobre su cabeza. La caída fué violenta, pero me levanté prestísimo, sin la clara noción de lo ocurrido, movido por el instintivo temor de ser pisado. La voz de Alipio, con la misma indiferencia de siempre, me llamó a la realidad:

— ¿Qué le ha pasao?

— ¡Nada! — contesté casi con ira.

Y cuando volví a montar en mi caballo que respiraba con un jadeo de fuelle en el lugar de la caída, junto al pozo que la provocara, el geniecillo burlón que se había colado en mi espíritu dijo desde la tribuna de mis labios: *«C'est le métier qui rentre»* (1).

ENRIQUE FERNANDEZ LATOUR

(1) «Es el oficio que entra». (La letra con sangre entra).

DE NUEVA YORK



EL TENOR CARUSO



Un reciente retrato de Caruso.

En Buenos Aires posiblemente no se dan una idea de lo que representa Caruso para los neoyorquinos. Caruso está bien, Caruso está mal, Caruso parte para Europa, Caruso vuelve. Son todos pequeños detalles de crónica que constituyen, sin embargo, la preocupación de las gentes y toma todos los caracteres de los acontecimientos. Que Caruso es un ídolo se dice todos los días. Al estar enfermo de pleuritis, todos los diarios se alarmaron.

Por algunos días se vive en ansias y se teme seriamente. Aparece la buena noticia —Caruso se encuentra fuera de peligro;—entonces vuelve el buen humor y comienzan las anécdotas. Algún espíritu ameno pregunta sonriendo a los amigos: ¿Y cuándo volverá a cantar Caruso? ¿No se habrán equivocado los cinco o seis médicos que lo curan? Es necesario saber si Caruso, que gana millones y que distribuye grandes sumas en las obras de beneficencia, se convierta en avaro cuando deba liquidar honorarios médicos y de abogados. Debería ser considerado como un cliente cualquiera; sin embargo, las cuentas por lo regular son . . . saladas. Una vez en Milán, un eminente cirujano que lo había operado con toda felicidad en la garganta, le pasó una cuenta que escasamente alcanzaba las 20.000 liras. Caruso protesta y recurre a los tribunales diciendo que la misma operación habría costado escasamente 3.000 liras a cualquier burgués un poco más modesto que él. En la réplica, el cirujano contesta: Garganta como la de Caruso no hay más que una sola; y, ¿si yo la hubiese arruinado para siempre? Los tribunales fallaron contra Caruso. Esperamos que esta vez no tenga necesidad de apelar a esos medios, por más que el año ha terminado bastante mal para el insigne artista víctima de una serie de pequeños y grandes incidentes.

El 3 de diciembre, durante el último acto de «Sansone e Dalila», una de las columnas del templo cayó sobre el hombro de Caruso y lo lastimó; pocos días después, precisamente el 8 de diciembre, se cae en la escena y sufre algunas contusiones; el 11 de diciembre, mientras cantaba «L'Elixir d'Amore» se le rompe una pequeña vena de la garganta. La «jetta», como se ve, comienza a perseguir al célebre cantante, al cual, después de un ataque de lumbago, se le produce una pleuritis.

Durante la convalecencia hay que anotar otra «espina». Se habla de un futuro rival, pero es menester dejar obrar al tiempo para que la amenaza adquiera forma y consistencia. La noticia que dan los diarios es ésta: Un joven boloñés, llamado Arduini, poseía una soberbia voz, pero un día fatal, por una enfermedad que contrae, ésta desaparece. Sometido a una operación quirúrgica en el Manhatan-Hospital, es curado perfectamente, al punto que antes de abandonar el hospital quiso ofrecer un concierto vocal a los médicos y sus invitados. El entusiasmo despertado fué grandísimo: e inmediatamente se realizó una colecta con resultados maravillosos, destinada al perfeccionamiento y los estudios de Arduini.

Es posible que sueñe alcanzar las ganancias del célebre Caruso, que percibe alrededor de 30.000 francos por función. Si la enfermedad le dura tres meses le vendrá a costar a Caruso la bonita suma de dos millones de francos. Dado que él no canta todas las noches, se le puede quitar un poco a esta suma, que a pesar de todo permanece enorme.

Entre lo mucho que Caruso ha escrito y hablado, merece su reproducción una breve y simpática autobiografía.

«He nacido en Nápoles el año 1873. Comencé a cantar en la iglesia a las 10 años. Hacía la delicia de todos los buenos fieles; por lo menos así lo considero, puesto que nunca recibí un signo de desaprobación. Con el producto de mis cantos litúrgicos sostenía dos familias.

A los 15 años dejaba la sacristía, y a los 18 pensaba si debía ser tenor o barítono. A los 19 años me decido a estudiar con un maestro, que dejaba después de once lecciones, porque no me había podido resolver el problema que me afligía: ¿barítono o tenor? Verdad que en esa época yo era poco entusiasta por los estudios. El barítono Mis-



Autocaricatura de Caruso.

ciano, poco tiempo después, me llevó a su maestro señor Vergini, el cual, de primera intención me encontró muy joven y de escasa voz, consiguiendo, previas dos audiciones y un regular contrato, que me diera lecciones.

«En aquella época mi voz era, en efecto, algo débil, y los otros alumnos, mis colegas, me llamaban «Il vento che passa sui vetri». Pasado un año, la patria reclamó sus derechos, y poniéndome bajo las armas, con el uniforme del regimiento 13 de artillería, fuí destacado a Rieti.

Una mañana el mayor Magliati de mi batería me sintió cantar en una ventanita de mi camarín, donde, mientras frotaba a más no poder los botones de mi montura, cantaba a garganta abierta al magnífico sol que inundaba el patio. El mayor entra en mi camarín y me pregunta:

— ¿Cuál es tu profesión?

Dejo súbito mi trabajo y suspendo mi canción, sorprendido.

— Pero... — le digo — aspiro al teatro...

Sin decirme una palabra el mayor se retiró.

A la noche me hizo llamar y me anunció que me había tomado un maestro. En efecto, los treinta y cinco días que estuve en Rieti continué mis lecciones sin perder nada de mis estudios favoritos.

Mi hermano me consigue exceptuar del servicio militar, y a los 22 años, vale decir el 1895, hice mi debut en el teatro Nuevo de Nápoles. Fuí a Caserta a cantar Cavallería, y continué después en Nápoles.

El resto ya se sabe».



Una caricatura de Caruso.

¿Por qué, se preguntan muchos, Caruso se queda casi siempre en Norte América? Ninguno sabe responder con precisión a tal pregunta.

Cada tanto Caruso siente la nostalgia por Italia. Después de tres largos años de ausencia regresó el verano pasado. Para Nápoles fué un acontecimiento. Una muchedumbre enorme que debió esperar parada en la Inmaculada a Caruso, durante varias horas, cuando lo vió aparecer sobre el puente junto con su joven esposa, se convirtió aquello en delirio. Abrazos, flores, discursos, frases cariñosas pronunciadas en dialecto napolitano, a las cuales la esposa trataba de responder en un napolitano muy... inglés.

Caruso subió en un automóvil lleno de flores; quería conducir su esposa a visitar la modesta casa donde nació, a San Giovanniello y la iglesia donde lo bautizaron, siguiendo más tarde a Canezza di Posillipo, a la hermosa villa que había tomado para el tiempo de permanencia.

¡Cuántos y cuántos recuerdos! ¡Quién habría pensado que Caruso, comenzando a cantar por 10 liras la noche, podría alcanzar un día a las cifras que hoy le fijan sus contratos! ¡Durante la guerra Caruso cantó más de 200 veces a beneficio de las varias Cruz Roja de las naciones aliadas, que pudieron recibir así la muy halagadora suma de 22.000.000 de dólares! ¡Oh! milagro de una bella voz!

GEORGE MATTERSON.

Nueva York, 14-1-921.



COMPROBACIONES

— ¡Estas fiestas de caridad!... ¡Una verdadera locura!... 2.500 liras un traje, 500 de zapatos, 20... de beneficencia... una verdadera exageración!...



AMOR VERANIEGO

— De paso, querido ¿cómo te llamas?

Sonetos

Las manos de mi enferma

Por W. Jaime Molins

Fué un hálito solar de mediodía
Que abrió la flor de tu convalecencia,
Suave caricia de la Providencia
Con su beso de casta simpatía.

Tu cuerpo no era un cuerpo; parecía
Sombra de una carnal grandificencia,
Donde cebó la fiebre su demencia,
Donde exprimió su acíbar la agonía.

Pero entre aquella exigüedad doliente
Que abrevara al dolor como una fuente
¡Oh prodigio! tus manos primorosas

Hoyueladas y finas y serenas
Conservaban sus líneas armoniosas
Como dos azucenas.



El diálogo interior

Por Rafael Alberto Arrieta

— Dulce enemigo, corazón inquieto:
si una misma prisión nos hizo hermanos,
¿por qué siempre discordes o lejanos?
Dame la paz o dime tu secreto.

— Espíritu gentil de alas serenas,
si conocer mi soledad procuras,
baja de las quiméricas alturas
y ven a mí por las hermanas venas.

— Mi región natural no es este suelo.
— En la tierra germina mi simiente.
— ¡Vuela conmigo! — ¡Sacrifica el vuelo!

— ¿Nunca seré la estrella de tu fuente?
— Cuando el amor nos una tierra y cielo
en el espejo de la misma frente...



Dolor

Por José M. Braña

No me recuerdes el dolor humano
que harto tengo con todos mis dolores...
¡Privado de alegrías y de amores
qué más dolor que mi dolor arcano!...

Me curvo tanto al peso insoportable
del tiempo que viví inconsciente o loco,
que tiemblo a veces de saber que evoco
una interrogación interminable...

Viejo y esclavo de un dolor arcano
no me recuerdes el dolor humano...
Deja que el mío como un astro irradie;

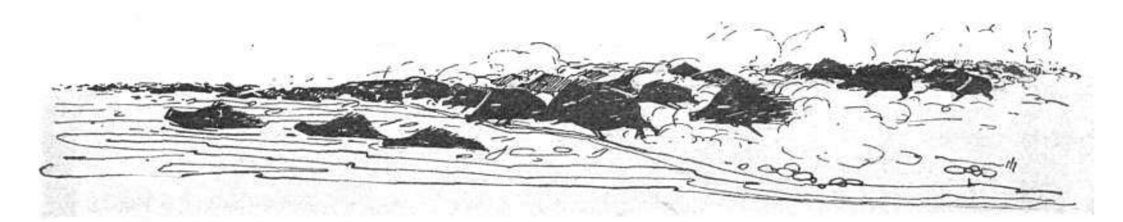
pero no dudes de que imploro al cielo
que haga justicia honrada en este suelo,
¡que, o sufran todos, o no sufra nadie!



EL PECARI

Las zoologías y diccionarios españoles le llaman *pécari;* muchos autores sudamericanos y casi todos nosotros, decimos *pecarí*. Me parece que estamos en lo cierto, niño, porque los idiomas americanos no emplean palabras esdrújulas.

El pecarí es un mamífero porcino de la familia de los dicotílidos (en griego: *dis*, dos, y *kotyle*, ombligo). Por su figura se parece a un jabalí pequeño sin colmillos. Este chanchito salvaje vive en los bosques de la América del Sur, dividido en dos especies: pecarí de collar, así llamado porque tiene una banda amarillenta por encima de la espalda, y el pecarí común. Ambas variedades presentan en el dorso una glándula parecida a un ombligo (de aquí el nombre de dicotiles), que despide una substancia mal oliente.



El pecarí común es algo mayor que el de collar: 1 metro de largo por 45 centímetros de alzada; el otro tiene 95 centímetros por 40. Las grandes manadas que forman estos chanchitos viven merodeando por los bosques y llegan a subir hasta unos mil metros de altitud. Los pecarís son omnívoros, esto es, comen de todo: frutas, lagartos, semillas, gusanos. Constituyen una verdadera plaga. Campo en el que cae un ejército de pecarís sufre una terrible devastación. Por eso y porque su carne resulta bastante sabrosa se les persigue sin piedad. El pecarí tiene fama de corajudo, y, según casi todos los autores, merece esa fama. «La unión hace la fuerza» dice, y se junta con millares de sus colegas para arramblar con todo lo que puede. El macho más valiente va a la cabeza de esta multitud dirigiendo el asalto. Asegúrase que resulta peligroso hasta para el mismo hombre y que no es cosa de juego meterse con una de estas asambleas pecarienses. Aunque el pecarí no tiene colmillos salientes como el jabalí, muerde con terrible fuerza. Ponte, niño, un hueso de dátil en la boca y procura partirlo. Cuando te convenzas de que la cosa es imposible, comprenderás que no debe ser muy agradable ponerse entre los cortantes dientes de un pecarí que tritura huesos de dátiles. Al pecarí no le detienen los ríos más caudalosos; los atraviesa nadando despacito, pero con toda seguridad. Rengger escribe que los vió franquear el Paraná por un sitio donde la corriente tenía más de media legua. El pecarí da gritos roncos y corre rápidamente. Le tiene al perro un odio mortal. A veces sorprende al viajero, que se ve precisado a subirse a un árbol que ellos sitian. Dícese que una vez le comieron las plantas de los pies a un hombre que no pudo subirse a un árbol bastante alto.

De día se ocultan en los troncos huecos de los árboles. Por lo general, el pecarí busca su comida lo mismo a la luz del sol que a la luz de las estrellas. Es un comilón que no se harta nunca. Afirman los autores que ningún animal resiste a una banda de pecarís. Hasta el mismo yaguareté tiene que disparar si no quiere verse enterrado en los estómagos de la patota. Porque el pecarí es eso: un patotero sinvergüenza. Todo su valor consiste en reunirse para hacer daño. Te recomiendo, lectorcito, que aprendas en ese ejemplo, y cuando seas mayor no te reunas con otros pecarís humanos para insultar o maltratar a las personas indefensas.

Si se le caza pequeñito, el pecarí se amansa pronto y se convierte en un útil animal doméstico que toma mucho cariño al amo. Sirve de perro, avisando la llegada de gente extraña, y en cuanto ve a un perro se le va al humo y quiere matarlo. El pecarí domesticado juega con el hombre que él conoce y le hace graciosas caricias. Esto te demostrará que la educación hace verdaderos milagros lo mismo entre los hombres que entre los animales.

EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MACAYA.





LOS CARTONES DE GOYA

LA MAJA Y LOS EMBOZADOS

Era Goya un jovencillo, pintor principiante, cuando la suerte le llevó a pintar, junto con otros artistas, los cartones para la Real Fábrica de Tapices. Suerte fué para él, porque trabajando de continuo y con pingüe ganancia durante una buena temporada, pudo desenvolverse sin apuros en ese período de iniciación, tan duro generalmente para los artistas y en el que tantos se malogran. Además, para todos nosotros fué una linda suerte, porque gracias a esa coyuntura podemos admirar esa colección de *cartones* deliciosos, pintorescos, variados, y, como todo lo que sale de la mano de Goya, geniales.

Reinaba en España Carlos III, aquel rey ilustrado y progresista de cuyas obras útiles se beneficiaban largamente sus estados de ambos mundos. El siglo XVIII había madurado y estaba en sazón, lleno de racionalismo, progresismo, elegancia y cierta vaga sentimentalidad. El rey quiso que la industria de los tapices lograse en España notable opulencia, y destinó fuertes sumas de dinero a contratar maestros, oficiales, artesanos y pintores. Entre los pintores se encontraba Francisco de Goya y Lucientes. El cual, ávido de gloria y de dinero, y a impulso de su juvenil ímpetu de laboriosidad, se lanzó a la tarea de pintar cartones.

¿Qué otra faena mejor pudo depararle la Providencia? Allí estaba Goya, pintando escenas de costumbres y pintorescas fantasías, tan libre y a gusto como está el pájaro en el viento. Probablemente ni siquiera le marcaban los asuntos de los cartones; le señalaban la dimensión, y esto era todo. El resto, ya se ve, era la libertad, el capricho, el pintar cuanto acude a la mente, según el humor de cada momento y abriendo con audacia y alegría la válvula de la imaginación.

Era como hacer cuentos, églogas, odas, romances pastorales, a la moda del siglo. *La Vendimia* es una

oda en el estilo de Meléndez Valdés, así como *La merienda a orillas del Manzanares* es un equivalente de las poesías de Moratín. Pinta sainetes a lo Ramón de la Cruz. Pinta graciosos epigramas también. De pronto se siente melodramático, truculento, autor de novelones. Uno de estos novelones disparatados, e incomparablemente deliciosos, es el cartón que se titula *La Maja y los embozados.*

En el inventario de la fábrica de tapices de Santa Bárbara aparecía con otro título *Un paseo de Andalucía.* La intención de Goya aparece bien manifiesta en este trabajo de juventud; se propone sugerir imágenes de la apasionada tierra andaluza, pagando tributo a la novelería que ya en aquellos tiempos rodeaba a la patria de los buenos mozos, los valientes toreros y los dulces amores. La escena y los personajes de este cartón no pueden ser más sugestivos ni más pintorescamente literarios.

Una fronda de gigantescos pinos pone misterio y gravedad en el cuadro. Primeramente ahí tenemos a un embozado: viste el traje de aquellos que en la plaza, una banderilla en cada mano, hacen increíbles proezas de agilidad y de donaire frente al irritado toro; montera granadina cubre su cabeza vigorosa; y en tanto oprime una espada contra su pecho, pronto a esgrimirla con brazo forzudo, su ademán y su mirada y el modo con que la persona entera cae sobre sus firmes y bien plantados pies, denuncian al hombre que está pensando cómo, cuándo y contra quién dirigirá la punta o el corte de su espada.

Una joven ricamente vestida de *maja* pone su mano sobre el hombro de este primer embozado; tiene el gesto y hasta la gozosa tranquilidad de la mujer bravía y alocada que se siente a gusto en el centro de la tragedia. A un lado hay otro hombre. Lleva sombrero de picador, y oprime también bajo el brazo una espada de ancha hoja. Sentado, queriendo sugerir serenidad con la actitud del cuerpo, los ojos, sin embargo, le delatan; son dos pupilas de fuego, cargadas de rencor, llameantes sobre el alto embozo de la capa. En fin, un poco al margen, en segundo plano, se ven otros dos hombres igualmente armados de espadas y con sus capas airosas. Distante, todavía se columbra la montera granadina de otro hombre. Y en último término se dibuja la detestable silueta de una mujer con manto y aire de Celestina.

¿Qué se propuso Goya contar o describir en este cuadro? Ha reunido suficientes personajes para un drama de celos, de venganza y de valentía; los personajes portan, hasta con exceso, todos los atributos de la tragedia. Pero el asunto, el motivo de este episodio, no se descubre. Probablemente no ha existido ni en la misma imaginación del autor. El autor no se propone nada en concreto. Pinta con alegría juvenil, con ímpetu de cachorro de genio. Su alma novelera le pide una escena de costumbres, un drama de caballería rusticana. Y en aquel momento, Goya se transporta verdaderamente al ser de un dramaturgo. Aglomera, pues, figuras dramáticas, y las sitúa en un escenario imponente, lleno de pompa teatral. Y ocurre, por último, un fenómeno muy significativo: todos los personajes del cuadro responden a lecturas o impresiones literarias que estaban completamente fuera de moda en aquella segunda mitad del siglo XVIII.

Esas figuras dramáticas no son otra cosa que representantes del teatro español antiguo, o sea el castizo, el de Lope y Calderón y Moreto; el teatro de *capa y espada.* Hasta tal punto, que las espadas de ancha hoja y cazoleta con gavilanes que llevan los embozados, son meros anacronismos; ni en la época de Goya llevaban las gentes espada, como no fueran los nobles y las dignidades, y esto en las ceremonias, ni las espadas tenían entonces la forma que el pintor les asigna.

Ante este cuadro incongruente y encantador ¿qué debemos pensar? El casticismo muy siglo XVII que respira ¿nos demostrará que Goya, como otros muchos españoles de su época, manteníase hostil al espíritu clasicista de la reinante cultura francesa, y al pintar una escena dramática, inconscientemente surgía en él lo *eterno español?*...

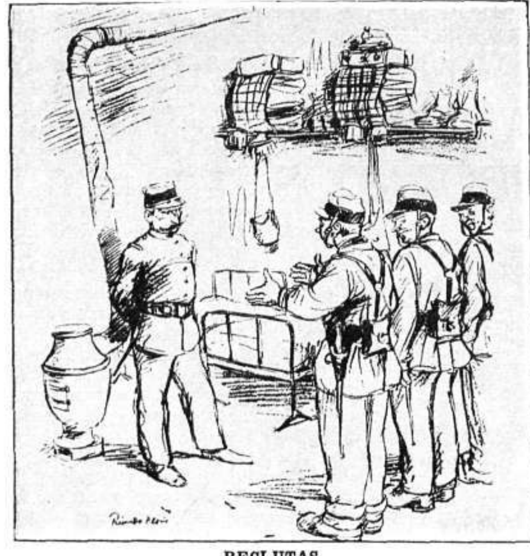
Más bien deberemos aceptar otra conjetura, y es la siguiente. En efecto, Goya era un español denso y absoluto; llevaba la nacionalidad dentro de su ser, puesto que hay positivamente individuos que son vivas representaciones de su patria, y es como si en ellos se reconcentrase una síntesis racial. Tal era Goya, sin duda. Pero al mismo tiempo, por virtud de su intuición genial, Goya era una inteligencia que podía contemplar a su patria como desde fuera, como en perspectiva. Esto significa la aptitud para poder desintegrarse momentáneamente de su propio país y comentarlo desde un punto de vista exterior; es una cualidad moderna, y Goya, que fué un *moderno* precoz o anticipado, poseía esa cualidad. En cambio, ni Velázquez, ni el mismo Quevedo, hubieran podido desintegrarse de su patria y comentarla desde fuera.

Era el tiempo en que empezaba el gusto por lo pintoresco. Iniciábase la afición por las costumbres y los países típicos. La *españolería* andante y fantasista entraba ya en la técnica literaria. En una palabra: tal vez ha sido Goya (y sin embargo ahí está el Greco antes de Goya...) tal vez ha sido el primer artista que ha visto a España desde fuera y en espectáculo, y ha creado... ¡la *españolada!*



JOSÉ M.ª SALAVERRÍA

Madrid, abril de 1921.



RECLUTAS

— Dígame, en caso de incendio, ¿qué debe usted hacer?
— Grito...
— ¿Qué grita?
— Pues: ¡«Alto el fuego!»



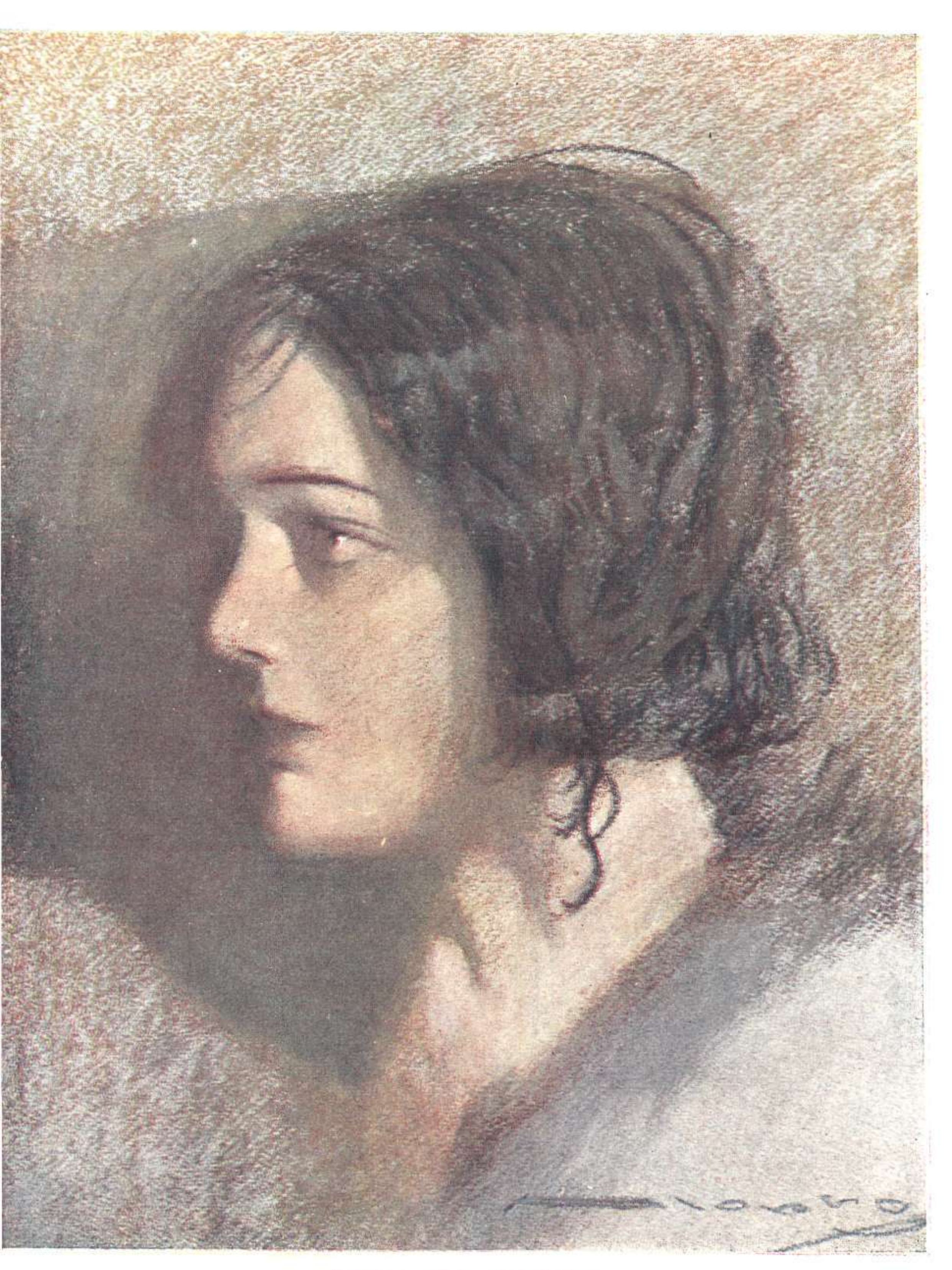
— ¿Entiendes lo que escribe esa mujer?
— Sí, pero estoy tratando de encontrar qué es lo que quiere decir.



SILUETAS FEMENINAS

SEÑORITA MATILDE FOURBELL RIGOLLEAU

FOTO DE FRANZ VAN RIEL



PARA EL ALBUM
"MUJERES DE ALONSO"

LA COSTURERITA QUE DIÓ AQUEL MAL PASO



De la Peluquería al Teatro

LOLA MEMBRIVES

La notable artista argentina que tan brillantemente se destaca en el repertorio español, nos revela algunos bellos rasgos de su vida íntima.

— *¡Alma de actriz!...*

Enrique Frexas, el eximio crítico teatral cuya pluma duerme con sus cenizas en el olvido clásico, descubrió hace veinte años, en una niñita desconocida y pobre, a una gran artista del futuro. La niña era muy niña. Flaca y fea, sus doce años febriles se desarrollaban briosamente bajo la amorosa inquietud de los padres. Su fealdad y su flacura desaparecían en la exquisita gracia de su eterna alegría de canario cantor. Cuando Enrique Frexas la escuchó en sus canciones y la oyó recitar; cuando vió que el cuerpecito huesudo y triste de la niña crecía, se agrandaba, embelleciéndose, dilatándose como una nube hasta perder sus contornos físicos en el prodigio armonioso del arte, exclamó:

— *¡Esta niña tiene una estupenda alma de actriz!*

Desde entonces han pasado veinte años. La niña precoz se ha transformado en una «real mujer», como decían antaño. La recitadora de versitos domésticos y la cantadora de romanzas de Tosti, es hoy Lola Membrives. Pero, ahora, no tiene solamente alma de actriz.

— *Ahora* — lo dijo Benavente — *es una actriz con alma.*

Sí. Alma dúplice. Alma de luz solar y alma de luz eléctrica. Alma de mujer y alma de artista. Alma saltarina de pasión y de estudio. Alma en fin, de fuego tan fogoso, tan celestial y tan terreno, que cuando ella se encarna en las protagonistas quema el cartón de esas almas de teatro haciéndolas humanas...

¡Y qué mágica transformación la de su espíritu! Cuando en «La Malquerida», por ejemplo, la veis salir a escena con su vestido agreste que huele a campiña española, el timbre de su voz castellana y la lumbre de sus ojos moriscos, os dan la sensación de una mujer de España que jamás hubiera pisado más tierra que la suya... Pero cuando aparece en el tablado vestida de pericón blanco y azul, sus bellos ojos enormes de chinita ardiente y su voz sollozante de gauchita pampera que besa y embelesa con los versos que canta, os dicen al corazón que es más criolla que un zorzal de Montiel...

— *¡Española! ¿Argentina!*

— *¡Argentina, caramba! Porteña legítima. Nací en la calle Defensa, entre Alsina y Moreno. Frente a la iglesia de San Francisco... ¿No le bastan las señas? Bueno. Nací en una peluquería...*

De pie, apoyada en un piano, o sentada en el brazo de un sillón, Lola ríe y sonríe con la misma electricidad que la mueve en escena. Me cuenta su historia a golpes de pincel. Su autobiografía es un autorretrato. Una pincelada de gris. Otra de bermellón. Esta de añil. Y muchas pinceladas de blanco impoluto y de celeste pálido...

Nos hallamos en un lujoso hotel de la ciudad de Santa Fe, donde Lola Membrives está de paso y donde yo no estoy de prisa. Entre las plantas tropicales del hall, un camarero va y viene, con su escobilla, oyéndonos. Sigue con los ojos los gestos y los ademanes de la actriz. De rato en rato asoma la cabeza... Cuando Lola conversa, el buen hombre abre la boca. Dilata las pupilas para oirla mejor. La ingenua descripción de los detalles familiares, lo asombra. Una historia tan modesta, tan sencilla, en labios de esta dama famosa y elegante y rica, a quien él admira, lo asusta. Lo pasma. Lo arrulla...

— «Mi padre tenía una peluquería pequeñita y pobre — dice Lola — en la calle Defensa entre Alsina y Moreno. ¡Qué días encantadores! ¡Mi padre era tan bueno y mi madre tan dulce!... La salita de la peluquería daba, naturalmente, a la calle. Nosotros vivíamos en las piezas interiores. Pero yo, siempre inquieta, tan pronto estaba en nuestros cuartos como en el saloncito, donde los caballeros, haciéndose cortar el cabello o afeitándose con las cabezas echadas hacia atrás oían las amenas charlas de mi padre. Mi padre, como buen andaluz, tenía la gracia natural de su estirpe. A menudo, al pasar por el salón, los clientes me atajaban:

— *Vamos a ver, Lolín... Recítanos un verso.*

Y yo, llena de énfasis, recitaba «Página eterna de Argentina gloria, melancólica imagen de la Patria»... Una vez, me hicieron cantar. Canté una canción española con tal alegría, con tal gusto de hacerme oir, que mi padre y los oficiales suspendieron en el aire sus tijeras y sus navajas. Los clientes, con la cabeza a medio rapar o con las mejillas embadurnadas de jabón, giraban en sus sillones para verme. Al terminar, me aplaudieron. Y ese día, en aquella humilde salita de peluquero, yo descubrí el encanto que encierran los aplausos teatrales... Aconsejaron a mi padre que me pusiera en un conservatorio. Mi voz era armoniosa. Fina. Bien timbrada...

— *¿Y fué al conservatorio?*

— Inmediatamente. Yo frecuentaba un colegio de la calle Belgrano, entre Perú y Chacabuco, en la cuadra de la Lotería Nacional. Mi maestra era la señorita Josefina Aragonés. Muy buena. Muy cariñosa. Me parece verla todavía... Entre mis compañeras de grado recuerdo a las hijas del doctor Pirovano. La más amiga mía era Elsa... ¡Ah, qué días! Terminadas las clases, volvía a casa. Mamá teníame ya pronto el chocolate. Lo tomaba de un sorbo. «¡Adiós, padre!»... Y echaba a correr hasta el conservatorio Williams, con mi viejecita. Aprendía el solfeo, el canto y el piano. Fué entonces cuando don Enrique Frexas, el crítico de «La Nación», me oyó cantar. Habló con mi padre y amigos me llevaron ante el maestro Goula. El inolvidable Goula, luego de oirme, exclamó:

— *¡Voz de contralto! ¡Admirable! Será necesario que esta niña debute en la Opera...*

— ¿Y usted debutó como artista lírica?

— ¡Qué esperanza! ¡Pero yo estaba deseando debutar aunque fuera en un circo!... El teatro me enloquecía. Yo había nacido para el teatro. El empresario don Valentín Garrido, cuya compañía de la Comedia estaba por fundirse, necesitaba una tiple. Era amigo de mi padre. Le dijo:

— *He oído a su niñita. Se la contrato, don Antonio.*

— *No, don Valentín. Mi chica apenas tiene catorce años.*

— *No importa. Es alta. Que se vista de largo. Que no se peine más de colegiala...*

Papá me trajo la noticia. Yo creía perder la razón. Saltaba por encima de las sillas. Me tiraba al suelo. ¡Qué alegría! ¡Artista! ¡Ser artista!... Y nada menos que en la «Comedia» «de la calle Artes»... Nada menos que en la Compañía de Joaquín Montero y para reemplazar a la Cendali...

(*Lola suspira evocando la noche del debuto. El camarero, entre las hojas de un plátano, oye. Mudo. Estático. Con la boca abierta*)...

— ¿Qué obra fué la de su estreno, Lola?

— «La Buena Sombra». Y la tuve «tan buena» que el público me acogió como la crítica: con elogios unánimes. Estos elogios me hubieran mareado, a no mediar mi espíritu nervioso. Este espíritu de curiosidad que me obliga a estudiar siempre para aprender mejor. Para experimentar el deseo de sentirme siempre nueva... ¡Siempre otra, sin dejar, ni un instante, de ser siempre la misma!

— ¿Y después?...

— Después trabajé con Enrique Gil, en reemplazo de Angeles Montilla. Y más adelante, ansiosa de una consagración española, mis padres me llevaron a España. Debuté en «El Dorado», con el actor Cerbón, notable artista que jamás estuvo en América, y con la muy famosa Irene Alba. Mi aparición en el estreno de «Pepita Reyes», de los Quinteros, fué un éxito consagratorio del cual los diarios argentinos se ocuparon extensamente. De regreso, ya en mi patria, las contratas no me faltaron. Quise trabajar en el teatro aborigen. ¿No era argentina? ¿No sentía dentro de mí el espíritu criollo que da la educación, la observación y el estudio?... Debuté con Cazeaux, y aunque logré buen éxito, mis propios colegas no me quisieron comprender. Además, yo tenía miedo... Por otra parte, los autores entonces escribían como ahora, obras con un solo personaje central. Y ese personaje era casi siempre un hombre: *el primer actor*... A la actriz le daban papeles secundarios. Entonces volví al repertorio español y demostré ser criolla. Exterioricé mi criollismo en las tonadillas criollas que tanto le agradan a mi público... ¡Esa es toda mi historia!

— *¿Toda?*

— Toda mi historia teatral. En cuanto a mi vida íntima, no tengo más historia que la que pueda tener la mujer más dichosa del mundo. Me casé con un artista. He sido siempre feliz. Mi padre, desgraciadamente, falleció. Tuvo, empero, la suerte de verme triunfar en España... Mi madrecita está muy guapa aún. Tan guapa está, que viaja con mi esposo y conmigo, acompañándonos en esta larga jira a través de la república...

— ¡Venga usted, madre!... Como resumen de mi felicidad en la tierra, tengo dos hijos que son el encanto, la delicia, los dioses de mi vida... Están en Buenos Aires. En el colegio. Le mostraré sus retratos...

(*Lola va a buscar los retratos. Se oye un murmullo. El camarero agita su escobilla de plumas sacudiendo un mueble, mientras la actriz cruza el hall en un vuelo de terciopelado «liberty».*)

— *Vea usted a mis hijos... ¡Lindos, verdad!*

(Antes de mostrármelos, ella contempla en imagen a las dos adorables cabecitas. No puede contenerse. Las besa con pasión... Por entre los plátanos del hall el camarero se esfuma. Desaparece. Hace bien. Se ha sentido de más.)

JUAN JOSÉ SOIZA REILLY.

Santa Fe, junio de 1921.



El fiscal de crimen, doctor Victorino Ortega, conversando con el señor Felipe Asconchilo Etchegaray, el habilitado que fué despojado de la suma de 620.000 pesos.



Avendaño, el chauffeur que dirigía el coche en que iban los asaltantes, dirigiendo el mismo auto hacia el lugar del asalto.

SE ACTUALIZA EL ASALTO AL

Casi olvidado ya el sensacional asalto al habilitado de la Aduana, debido en gran parte al conflicto obrero que lo sucedió casi inmediatamente, ha vuelto nuevamente él a constituir parte del comentario diario, no siendo las capturas de los asaltantes aun prófugos el origen de su nueva actualidad, sino simplemente la reconstrucción en el lugar del hecho, del célebre asunto.

Después de terminados todos los preparativos y tomadas todas las precauciones para que no pasaran inadvertidos

Los autos (en primer término) guiados por Armeñanzas y Avendaño preparados para la reconstrucción en el sitio donde se verificó el ataque de los asaltantes.



Avendaño en su Ford; en esta fotografía se ve también al asaltante Fernández, que se halla en segundo término.

HABILITADO DE LA ADUANA

ninguno de los detalles, fueron conducidos los criminales al sitio donde se ejecutó el delito, pero una vez allí, la policía se vió impotente para mantener a la muchedumbre que quería ansiosamente ver de cerca a los asaltantes y que impedía en esa forma el desarrollo de la escena. Las autoridades judiciales y de investigaciones que estaban presentes decidieron suspender la reconstrucción, algunas de cuyas fases más interesantes damos a conocer a nuestros lectores en la nota gráfica que acompaña estas líneas.



El chauffeur Avendaño conducido por empleados de policía a la avenida Azopardo y Moreno para que se hiciera cargo de la dirección de su auto.

Vista parcial del inmenso público que acudió a presenciar la reconstrucción del asalto, el que no se pudo verificar en forma total debido a los inconvenientes que presentaba contener al público a prudente distancia.

FOTOS DE ARROYO

UN FRACASADO

por

HÉCTOR OLIVERA LAVIÉ

LA PARTIDA

Anochecía ya cuando el trasatlántico levó anclas y remolcado se alejó del muelle internándose en la anchura del gran río. Sobre el puerto la tarde iba apagando los ruidos y llenando de sombras el misterio de los mástiles que tejían una red de bosque en la muriente claridad del crepúsculo.

Tras la mole de los galpones las luces de la ciudad comenzaban a encenderse: el barco se alejaba...

Sobre el puerto reinó una tranquilidad punzadora, imponente, de templo en ruina...

Era noche cerrada. De lejos traía la brisa un rumor de música soñolienta, de música vulgar, llena de poesía, y en la borda de algún buque brillaba a intervalos la pipa del marinero de guardia...

....

EL COMENTARIO

En el despacho del viejo notario del pueblo se habían reunido aquella noche los amigos de siempre... Durante diez años aquella tertulia continuaba renovándose, a días fijos, a horas fijas... Nadie faltaba. Se hacía música, se daba cuerda a un fonógrafo, se miraban viejas ilustraciones a la luz de una gran lámpara de colgar, una de esas lámparas con caireles que hacían la delicia de los elegantes del año 30...

De vez en cuando el viejo notario se levantaba de su poltrona, iba a un armario, lo abría y sacaba de él un tablero de ajedrez y una caja con las piezas labradas en madera.

— ¿A quién le toca hoy? — preguntaba.

— A mí... la última vez hicimos tablas... ¿lo recuerda usted?

— Sí, verdad es... ¡a luchar entonces! — añadía el notario, montando sobre su nariz temblona las gafas ribeteadas de carey...

Y el juego continuaba en silencio, mientras la lluvia golpeaba en las persianas del balcón y se oía el viento mugir con sordos murmullos en el caño de la chimenea...

Una de esas noches el notario suspendió su juego para preguntar a los amigos:

— Y Godofredo... ¿se marchó hoy?

— Sí, en el trasatlántico inglés...

— ¿Y adónde va ese hombre raro y aventurero?

— Ni él mismo lo sabe — repuso uno de los contertulios; — se va en busca de horizontes nuevos, de fortuna. Es un visionario... un romántico...

— Mala cosa para este siglo — agregó el notario sentenciosamente.

Volvieron a su juego, con esa tranquila pasividad de los hombres para quienes la vida sólo tiene un camino...

EL REGRESO

A mediodía atracó el barco, se hizo revisación del pasaje y poco después comenzaron a descender los pasajeros.

El día estaba espléndido, luminoso, de una transparencia que parecía comunicar a las cosas largas sonoridades...

Por el cielo, de un azul de turquesa, viajaban algunas nubes blancas como ramas de algodón desgarrado. Lejos, aparecía la ciudad, la ciudad populosa, ahita de trajín, con sus torres y sus cúpulas, perdiéndose en perspectivas gigantescas...

Al contacto con su ciudad, a la que había dejado veinte años atrás, Godofredo se descubrió:

— Buenos Aires — dijo. — ¡Otra vez contigo!

Y había en su saludo un dejo de tristeza y de amor...

Confundido con una mareante caravana de gente que subía del puerto, Godofredo atravesó las grandes plazas del Paseo de Julio, admiró los galpones rojos de la Aduana, atiborrados de mercaderías, y la batahola del tráfico... todo ese palpitar periférico de las grandes urbes...

— ¡Qué país el mío! — pensó. — ¡En veinte años es ya otro!

La reflexión ingenua le llenó de orgullo. Él, que no creyó jamás en el sentimiento de patria, luego de rodar por suelo extranjero venía a emocionarse en las riberas del Plata como un colegial impresionable...

¿Qué extraña sugestión tiene para cada uno el nombre de su pueblo, de su ciudad o de su país? ¿Qué nervio simpático, qué fibra de emoción va desde nuestra alma al alma multiforme del terruño? Nadie lo sabe, pero es una verdad del corazón que no puede discutirse ni tampoco ignorarse.

Nuestro héroe vagó toda la tarde por los barrios centrales de la ciudad, penetró a viejos y a nuevos comercios, se sentó en la terraza de un café... Rápidamente quería entrar en comunicación con todo aquello que él había abandonado por tantos años y que ahora aparecía en la plenitud de su fuerza y de su progreso...

Al llegar la oración se resolvió a buscar albergue. Para quien, como él, volvía escuálido de bolsillo y de espíritu, cualquier rincón era bueno. Echó a andar hacia el Paseo de Julio.

Sentía una extraña predilección por esta calle, con su recova, sus casas de compraventa y sus puestos chinescos con vistas terroríficas de la guerra y exhibiciones de serpientes amaestradas y de negros congolenses que tragan, como si fueran píldoras, enormes brasas de fuego...

Recorrió la calle de un extremo al otro hasta que por fin se detuvo frente a una fonda y posada económica. En lo alto de la puerta se veía un letrero con esta inscripción: «Alogio del bon vin»...

— ¡Vamos! — se dijo Godofredo — ... aquí estaremos bien...

Al abrir la puerta del comercio quedó en el dintel acorralado por la atmósfera caliente, impregnada de olores y de humo; el contraste entre aquélla y el frío seco de la calle fué muy violento y Godofredo sintió que le faltaba el aire...

— ¡Eh! — le gritaron de adentro — ¡cierre de una vez, hombre de Dios!

Dejó el pestillo y la puerta al cerrarse, empujada por el viento, hizo retemblar los cristales... Adelantóse al mostrador; un hombre grueso, abrutado, que miraba a los parroquianos frunciendo los ojos, le interrogó:

— ¿Quiere usted pieza?

— Sí, señor...

— Bueno... Aquí hay que pagar adelantado...

Godofredo se mordió los labios por no insultar.

— Está bien... pagaré...

Más tarde, instalado en una de las mesas del fondo, de donde mejor podía observar el movimiento de la casa, apuró los platos de comida que el mozo iba dejando sobre el mantel...

En las otras mesas cenaba gente ordinaria, sucia; había también algunas mujeres adornadas con collares de piedras falsas que dejaban sobre la garganta y el pecho escotados resplandores policromos... Del techo pendían tres lámparas ensombreradas con pantallas de cartón. En los muros se veían algunos espejos bordeados con gasas de un color celeste.

Una muchacha sargentona recorría las mesas repartiendo los panecillos. Era la hija del dueño de la fonda. Al acercarse a su mesa Godofredo la interrogó:

— Señorita — dijo — ¿qué pieza me darán aquí?... ¿Dónde quedan las piezas?

La chica le observó con respeto, algo amostazada por aquél «señorita»...

— ¡Ah, sí, sí!... ya se lo diré, señor...

Fué la muchacha hasta el mostrador, cambió algunas palabras con el hombre que estaba allí y volvió diciendo:

— El número cuatro... puede pasar.

Llevaba un farol pequeño de mano; este detalle intrigó a Godofredo.

— ¿Es que las piezas están en el sótano? — preguntó.

Se echó a reir la muchacha y su risa clara, límpida, sana, le entristeció un poco; él nunca hubiese podido reir así...

— No, señor — repuso —; llevo luz porque el patio es muy largo y muy oscuro...

— Mejor... me dará usted un beso...

— ¿Yo?... ¡Está loco!

Caminaron un carrejo embaldosado, abierto entre dos hileras de puertas; allá, en lo alto, recortábase una línea de cielo clareado por la luna... Al llegar a la mitad del corredor la muchacha paróse frente a una pieza, dió un puntapié y abrió la puerta desvencijada, sin cristales...

— Aquí es...

A la luz del farol Godofredo atisbó aquel nuevo rincón tétrico, frío y hostil, parecido a otros rincones de Méjico, de París y de Londres...

— En todas partes la miseria tiene el mismo aspecto — pensó Godofredo con un estoicismo de filósofo.

Luego se dió a reflexionar, a pasar balance mental a su vida, y se aterró al pensar que era uno de esos hombres anónimos, tétricos, que no tienen historia ni pasado...

AL OTRO DIA

Godofredo se levantó temprano; eran las nueve. Tomó el desayuno que trajo Balbina a la habitación, vistióse de prisa y salió a la calle. No sabia adonde ir, pues de sus camaradas de antaño no supo nada desde que se marchó. Sin embargo, le era necesario activarse, trabajar en algo, pues el dinero que traía era muy escaso y apenas le alcanzaría para defender el desamparo de los primeros días.

Godofredo, que antes fué redactor de varios periódicos, pensó que en alguna redacción habría para él un sitio modesto; esta probabilidad le tranquilizó.

De improviso sintióse tomado por los hombros, estrechado contra la pared; dos manos cariñosas se anudaron a su cuello.

— ¿Eres tú, Godofredo?

Se abrazaron efusivamente.

— ¿Cuándo has llegado? — preguntó el amigo.

— Ayer...

— ¿Y de dónde?... anda... ¡cuéntame!... quiero saber, aquí nos hemos acordado mucho de ti...

Le llevó hasta un café, abrazado, meloso, charlatán, y le miraba a los ojos deseando salir al tropiezo de sus ideas, y observaba su traje con curiosidad y su chambergo negro, cual si todo aquello conservara un perfume de tierras lejanas...

— ¡Anda... cuéntame!...

— ¿Qué quieres que cuente?... He viajado mucho... ¡toda América!

— ¿Vienes casado?

— No; vengo solo...

— ¿Y qué eres?

La sencilla interrogación le confundió.

— ¿Cómo?

— Digo qué eres... qué haces...

— ¡Ah!... pues he sido periodista, a ratos actor, a ratos empleado...

— ¿Pero has hecho dinero?

— Ni un céntimo, vivo al día; tengo que trabajar en seguida porque lo que traigo es casi nada...

— ¡Pues te has lucido... esto está muy malo!

Luego conversaron de los antiguos amigos: unos habían muerto; otros, amasada ya la fortuna, se habían vuelto a su país.

— ¡Todos han llegado! — exclamaba Godofredo. — ¡Más vale así!...

La conversación en el café duró hasta muy tarde. Godofredo almorzó con su amigo; luego, enterado de las señas de un antiguo compañero que podía serle muy útil, fué a saludarle.

El doctor Samuel, que ocupaba en pleno centro de la ciudad un primer piso alhajado con lujo sultanesco, le recibió en el consultorio, de pie, junto a la mesa de escribir. Al entrar, Godofredo se detuvo sorprendido buscando en el rostro de aquél hombre los rasgos juveniles del estudiante alocado y zumbón que él había dejado.

— Tú eres Samuel...

— Sí, señor... soy el doctor Samuel...

— Quizás — añadió Godofredo dominándose — no me conoce usted... yo soy Godofredo...

— Sí — agregó el doctor con parsimonia —... creo recordar; usted frecuentaba las tertulias del escribano de mi pueblo... hace muchos años, cuando yo estudiaba...

— Sí, es cierto...

El doctor Samuel movió la cabeza, asintiendo. Nada dijo, y Godofredo en mitad de la habitación, bajo la luz de la araña eléctrica, con el sombrero en la mano, sufrió estoico el silencio doloroso que antecede en las selvas la lucha de los lobos... Todo cuanto el bohemio ilusionado quería decir, sus sueños, sus ambiciones, sus deseos frustrados, toda la espuma pasional de su alma errante, se ahogó instantáneamente ante la sequedad irónica y cruel de aquel recibimiento.

Era indudable que no quería reconocerle, que nada era su vida a la vida de aquél hombre. Godofredo se olvidó del lugar, del momento, y pensando en sí mismo paseó su mirada por aquel consultorio donde la humanidad acude ansiosa a luchar con la muerte; y nada dijeron a su espíritu sencillo y diáfano como el de un niño las vitrinas atestadas de relucientes bisturíes y los «forceps» enroscados, y las ampollas de inyecciones que alivian las tristezas de los neurasténicos...

¿Qué era todo eso comparado con el encanto de una calleja oscura, en mitad de la noche, en una vieja ciudad que nunca vimos? ¿De qué valía envejecer allí, en el curso sosegado de una existencia uniforme, a cubierto de lucha y de dolor, si no aprendimos a descifrar el himno nupcial de los bosques, la elocuencia que el sol muriendo en la tranquilidad espejada de los lagos arranca al horizonte que agoniza en la noche?...

Desde el fondo de las habitaciones cubiertas por cortinajes llegó un murmullo de voces infantiles. Godofredo, estremecido, balbuceó:

— Tus hijos... quizá...

Aquello debió parecer al doctor Samuel una pregunta ridícula y fuera de lugar, porque se echó a reir ruidosamente.

— Sí... son mis hijos; tengo cinco...

Godofredo, asustado de sí mismo, con lástima, con rabia, se azoró de verse en el largo espejo que cubría un muro del despacho: estaba pálido, con el rostro surcado de arrugas, el cabello rebosando sobre el cuello y su cuerpo todo, estrecho y largo, encerrado en un ridículo gabán negro.

Nada debía hacer allí; le echaban, estaba de más... Se inclinó, extendió su mano:

— ¡Adiós!

Y el médico, risueño, le acompañó hasta la puerta de salida.

— ¡Hombre... adiós!... Que le vaya a usted bien...

Godofredo bajó las escaleras como en éxtasis; había estado ridículo y torpe. No hallaba medio de justificarse a sí mismo y se mortificaba por encontrar la razón que le obligó a aquella entrevista estúpida y despectiva.

Era ya de noche cuando se vió en la calle. Los focos eléctricos brillaban en lo alto de los soportes, en medio de la neblina, como una lágrima de luz...

El tráfico ensordecía; la muchedumbre se empujaba en las aceras... y confundido, viviendo la gran emoción colectiva de toda la ciudad, Godofredo corría por esas calles aturdido, sin saber adonde ir...

EL ADIOS

La tarde de aquel domingo caía sobre el patio de la fonda con una tristeza mortal.

A intervalos rompía la quietud del espacio mudo el pito de un remolcador que cruzaba el río... En el patio, sentado bajo la parra, un mozo arrancaba a un desvencijado violín las notas de un vals callejero.

Balbina y algunas amigas que habían traído sus novios danzaban acompañadas por la música del violín.

Lejos, agazapado sobre un cajón, un gato negro espiaba la escena con sus ojos llameantes y redondos...

De pronto se abrió una de las puertas que se extendían a los costados del patio, y un hombre vestido de negro, con una maleta en la mano y el sombrero echado sobre los ojos, atravesó el corredor.

Todos callaron; en la oscuridad, aquel hombre vestido de negro y de rostro pálido, parecía un muerto.

Le vieron caminar hacia la puerta de la calle y salir... Uno preguntó.

— ¿Quién es?

— ¡Ese! — repuso Balbina — ... ¡ah! un emigrante... llegó hace ocho días y ya se marcha... que Dios lo ayude, pobre hombre...

El chico del violín tornó a tocar el vals callejero, y en la quietud del espacio volvió a oirse el grito estridente de un remolcador que pasaba...

EXPOSICION MALINVERNO



Atilio Malinverno.

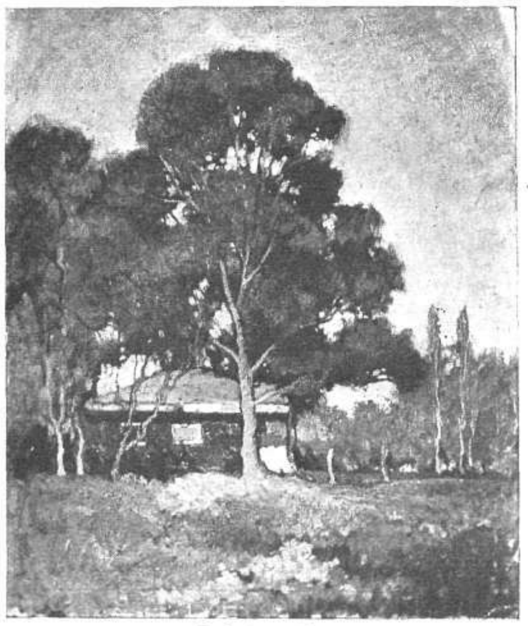
Ha inaugurado hoy en el salón de la «Comisión de Bellas Artes», este conocido y bien conceptuado pintor argentino la exposición de sus obras.



«Costas de San Isidro».



«Mañana en Palermo».



«Tarde tranquila».

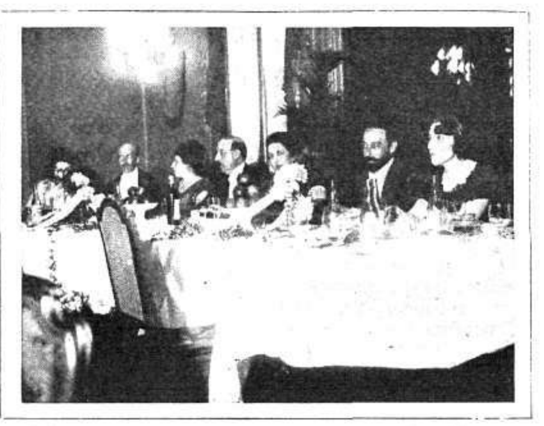
"VERNISSAGE" EN EL SALON MULLER



Los pintores brasileños Lucilio y Georgina de Alburquerque con las personas que asistieron al «vernissage» de la interesante exposición de sus cuadros, verificada en el salón citado. Hállanse entre los concurrentes el ministro del Brasil, artistas argentinos y conocidas familias de nuestra sociedad.



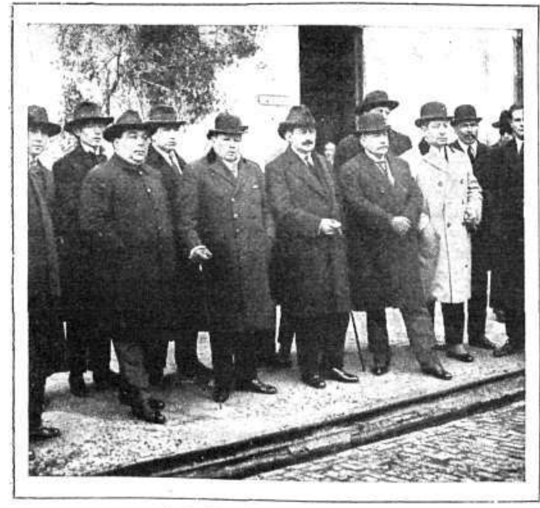
INAUGURACION DE LA TEMPORADA DE INVIERNO EN EL CLUB SOCIAL. — Familias de Rouillón, Echesortu y Uranga ocupando una de las mesas en la aristocrática reunión.



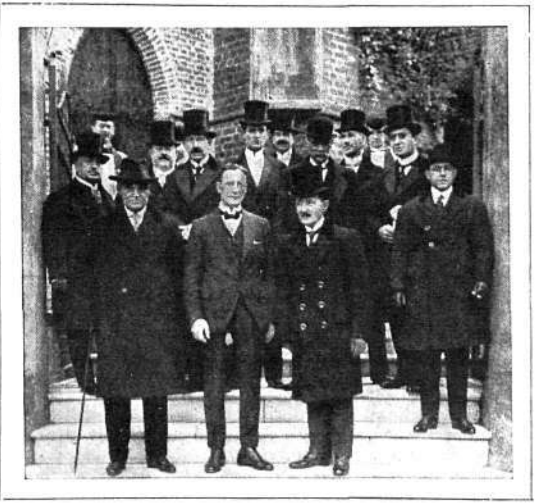
El intendente municipal, doctor Schleisinger, el presidente del Club, señor Colombres, y los señores de Casas, Duchenois, Méyer y Machain en la mesa de honor.



Fiesta conmemorando las bodas de plata matrimoniales del doctor Rodolfo Candioti, ministro de Hacienda de la provincia, con asistencia del gobernador y vicegobernador de Santa Fe y un núcleo de distinguidas familias de esta sociedad.



El doctor Mosca y el ministro de Hacienda visitando con conocidos políticos y los directores del establecimiento la cárcel penitenciaria.



Los miembros del cuerpo consular acreditado en ésta y el cónsul inglés saliendo de la iglesia San Bartolomé, después de verificado el solemne tedéum festejando el cumpleaños del rey Jorge.

EL AVIADOR EDUARDO OLIVERO

EN UN ESFUERZO MARAVILLOSO ALCANZA EL "RECORD" SUDAMERICANO DE ALTURA

Admirable piloto este capitán Eduardo Olivero, tan irónicamente castigado por la suerte. No se atrevieron con él en largos meses de guerra, vale decir de continuo y sistemático desafío a las asechanzas enemigas, los reveses causantes de esa lastimosa caravana de héroes lisiados. Lo respetaron las metrallas y hasta lo respetaron, por virtud de su desprecio al peligro, los más insignificantes contratiempos.

Sobre los campos de trincheras, el joven volador argentino, incorporado al ejército italiano, evolucionó audazmente con su aeroplano, y entre reconocimientos y bombardeos fué ganando galones y medallas. De soldado llegó a capitán. Su chaquetilla lució primero dos medallas de plata y una de bronce al valor militar; después, con nuevas hazañas, las gloriosas condecoraciones se afirmaron en su pecho y en él se prendieron, además, la cruz de oro de Serbia, la cruz italiana de guerra, otra medalla de plata y la cruz de caballero de la corona de Italia.

La constelación fué orlada en el uniforme del apuesto oficial con los tres galones dorados que proclaman luminosamente el grado militar de más gallarda figuración en la realidad de las proezas guerreras y en el tesoro poético de las leyendas. Eduardo Olivero fué capitán.

Volvió a la tierra nativa con uno de tantos contingentes de bravos soldados que traían el bautizo infernal de la pólvora. De regreso, visitó su pueblo natal, Tandil, y allí exhibió poco tiempo después sus habilidades de aviador.

Realizó diversas excursiones y en arriesgados «raids» puso de manifiesto su pericia y su audacia, manejando aparatos de distinta contextura y diferente potencia. Con todos ellos, en vuelos largos, en exhibiciones de acrobacia, solo o con pasajeros, alcanzó tan brillantes éxitos como aquel que coronó su «raid» Bahía Blanca-Buenos Aires, cumplido en tiempo portentoso, pese al recio azote de la lluvia y a los traicioneros resoplidos del viento.

Y un día, mientras realizaba en el cielo de su ciudad de origen, acompañado por un pasajero, asombrosas maniobras, al cerrar un «looping» se prendió fuego el motor del «Curtis» que piloteaba. La silueta ligera y armoniosa del aeroplano se presentó envuelta en llamas.

Eduardo Olivero — tantas veces se había impuesto al peligro despreciándolo — metió la cara en las llamas para buscar la filtración de nafta; protegió con una mano, cuanto pudo, la parte en que el motor ofrecía mayor posibilidad de explosión y con la otra, firme en el timón, planeó, hizo un descenso admirable y aterrizó en campo apropiado.

Sufrió quemaduras horribles que exigieron muchos meses de curación y al cabo de los cuales quedó, físicamente, desfigurado. Ya no era más el apuesto oficial... Empero, su corazón pareció agrandarse y acentuar en el maltrecho cuerpo inmensos valores.

Hace pocos días, en circunstancias que la aviación, entre profesionales y aficionados, pasaba por un período de escaso interés, el capitán Olivero se remontó en un «Balila» con motor Spad, de 220 caballos de fuerza, hasta una altura desconocida aún en Sud América.

Fué un día que reinaba intenso frío. El audaz piloto se aseguró en su asiento y voló hacia lo alto, en espiral técnica, pero recta y rápidamente a la conquista del «record». El barógrafo podía registrar como máximo, dadas sus condiciones, ocho mil metros, y esa cifra marcó; pero ¿cuántos metros más arriba voló el «Balila» impulsado por el espíritu, enorme motor del piloto?



Olivero cuando formaba parte de la escuadrilla "Baracca". Fotografía que el piloto envió desde el frente italiano a «Caras y Caretas».

El frío, 22 grados bajo cero, le paralizó los miembros; la sangre se le había agolpado, amoratada, en las rudas cicatrices del rostro; las manos, deformadas por las quemaduras, apenas tenían movimiento; la falta de oxígeno lo desvaneció un instante... Mas el corazón agitaba rítmicamente el pecho en que la guerra dejó una constelación gloriosa y el «Balila» continuó volando hacia arriba.

Cuando descendió, desorientado completamente, unos vecinos de El Tropezón, en el partido de San Martín, lo sacaron casi helado de la pequeña cabina del aparato.

Solícitamente atendido y merced a su vigor, dos horas después estaba en Buenos Aires.

Y momentos más tarde, ya entrada la noche, al recordar su reciente proeza, el capitán Olivero se expresaba con tímidas palabras.

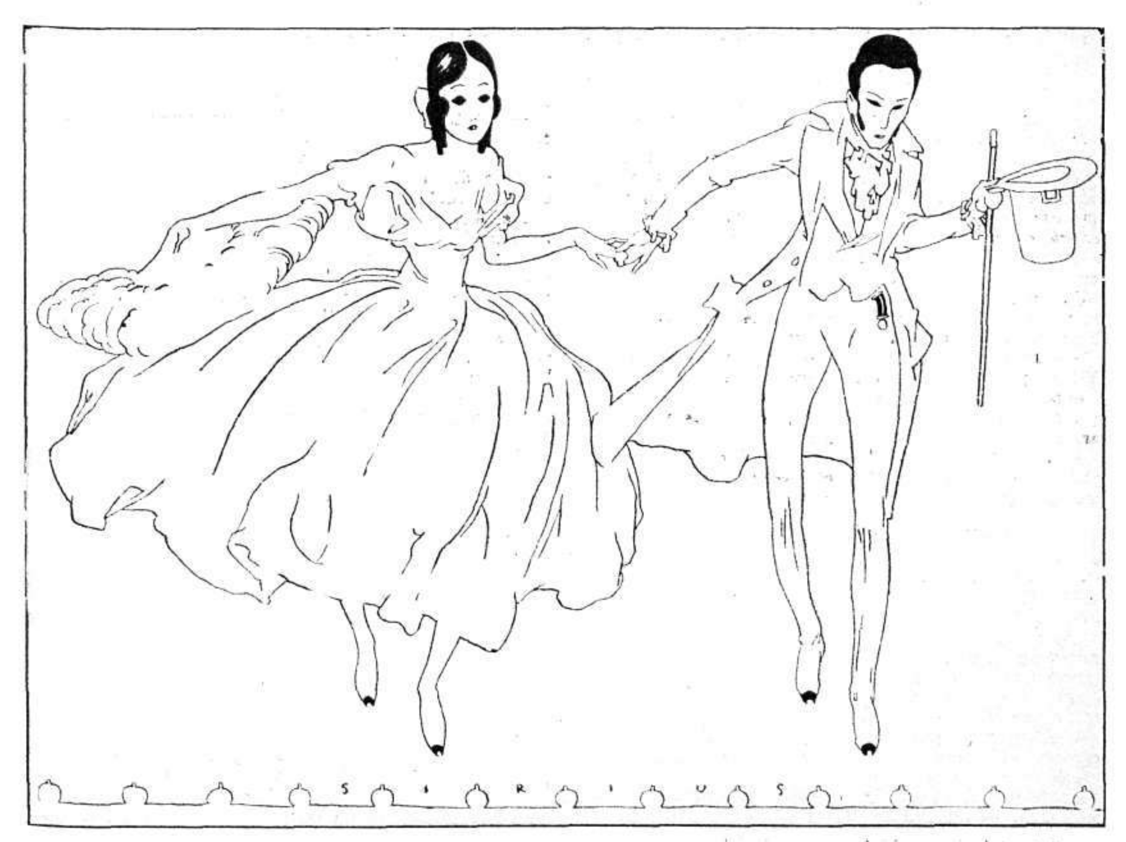
— He batido mi propio «record» de 7.200 metros... He batido, además, los señalados en Chile y Bolivia de 7.100 y 7.500, respectivamente, detentando, por lo tanto, el «record» sudamericano de altura.

Todo lo demás lo dijo un acompañante suyo. El capitán no hablaba, como si su aspiración de nuevos triunfos hubiera aminorado en su concepto el significado de la hazaña que acababa de realizar...

Y he aquí que a los dos días de efectuado el maravilloso vuelo el piloto Olivero se rompe la cara en una violenta colisión de automóviles, que en un principio hizo temer por la vida de este admirable capitán, tan irónicamente castigado por la suerte. Una amplia herida se ha ensañado otra vez con su rostro, destrozándole los huesos de la nariz...

Pero el designio fatal ha de experimentar el recio contraste del corazón que se agiganta, y nuevas hazañas darán a la vida de este valiente capitán toda la belleza que la vida le viene quitando a su cuerpo...

ADOLFO LANÚS.



EL OCASO

POR

ERNA HEINEMANN GRAUTOFF.

El telón cayó por última vez; estallaron aplausos en las primeras filas de plateas, inmediatamente cubiertos por silbidos de las otras filas y de las galerías. Algunas voces que reclamaron al autor fueron acalladas por las que gritaban los nombres de los actores. Los espectadores fervientes y curiosos de los "estrenos" gozaban secretamente previendo que dos partidos iban a entrar en lucha. Tanto de una parte como de la otra pareció sentirse cierta vacilación: ¿era, pues, posible que todavía pudiese discutirse o defenderse una personalidad literaria tan notoria? ¿Iba acaso el público a destronar a un ídolo?

Todavía insistieron algunos aplausos y el nombre conocido fué pronunciado.

Detrás de la escena, el director golpeaba las manos con sonrisa forzada y se inclinaba ante Herbert Hochstedt. Luego hizo una seña y empujó al poeta hacia las candilejas: "Lo están reclamando a gritos, amigo".

El telón subió, y el autor, alto y flaco, se inclinó varias veces de una manera mecánica y cansada. Su rostro era gris, lleno de arrugas que lo envejecían mucho. No escuchó si los espectadores le aclamaban o protestaban; no deseaba saberlo. Sus sentidos se hallaban embotados y deseaba conservarles aquel entorpecimiento.

Cuando volvió a los bastidores, algunos grupos de actores que cuchicheaban se dispersaron; luego fueron aproximándose a él uno a uno para darle un apretón de manos y murmurar palabras que debían expresar el entusiasmo. Hochstedt experimentó una súbita repugnancia, y buscó bruscamente la salida.

Entonces fué sacudido como por una descarga eléctrica; se detuvo. Había oído una palabra: "*¡Fiasco!*" ¿Quién la había pronunciado? ¿un actor? ¿él mismo? Pero en verdad había oído "*¡Fiasco! ¡Fiasco!*" Ahora comprendía claramente: su pieza era un fracaso. ¿Cómo era eso posible? ¿Ya había dejado de ser él el conquistador? ¡Acaso su nombre no había sido gritado por todas las bocas y arrojado hacia él como una marea y como una onda resplandeciente de sol! ¿No acababa, en verdad, de dar otra canción de su alma? Había creído que esta canción era alegre y fuerte; había nacido de la nueva felicidad que por fin había vuelto a su corazón, después de un combate; había nacido bajo la mirada de su pequeña hada. ¿Qué diría ella de todo esto? ¿Habría comprendido, con sus miradas infantiles? Estos pensamientos lo volvieron a la realidad: tenía que ir a buscarla, así como a los amigos que le esperaban. Subiendo la escalera que conducía al palco, una profunda tristeza lo invadió. Se sentía fatigado y temía la tortura de las preguntas y de las respuestas. Cerró por un segundo los ojos, y la otra mujer apareció en su recuerdo, pálida, seria, amante; la otra mujer y sus ojos tranquilos, en los que, apenas hacía un año, su vida se reflejaba todavía brillante. La había dejado por esta chiquilla risueña... ¡Ah! hoy ella no le hubiera interrogado...

Frunció el entrecejo y expulsó aquellos pensamientos. Ascendió más ligero los escalones, se cruzó en los pasadizos con algunos espectadores retardados y apresurados. Se abrió la puerta de un palco; una mujer joven, que poseía el rostro y la esbeltez de una chicuela, se adelantó rápidamente hacia Herbert, vestida con un rico traje de teatro; dos parejas la seguían.

—Ya pensábamos que te habías quedado entre

bastidores a pesar de lo convenido — exclamó Marietta.

Luego se apoderó de su mano y se colgó de su brazo:

— Me ha parecido que era de un efecto admirable, Herbert. Sólo que la Lemke no ha estado bien; la deberías haber hecho ensayar más... Por lo pronto, Rudolph Scheffer es de opinión que las obras muy discutidas son siempre las más importantes; luego, el banquero afirma que la prensa sabrá enderezar la opinión de estas gentes.

Los que acababan de ser nombrados se habían aproximado con sus esposas. Rodolph Scheffer apretó la mano del poeta, sin decir una palabra, pero con semblante aparentemente gozoso. El banquero Schönberg exclamó ruidosamente:

— ¡Impresión inolvidable, querido maestro! ¡Nos habéis proporcionado otra obra incomparable! ¡Incomparable, incomparable!

Ambas damas rivalizaron en cumplidos y la voz argentina de Marietta susurró:

— Siempre lo he dicho, es tu mejor drama; y te predigo que será también el más gustado. Tú mismo lo dices: las mujeres tienen el instinto de estas cosas.

Observó ella su rostro que se había conservado grave e inmóvil y agregó con aire intimidado y a la vez de picardía:

— ¿Ya no tienes confianza en la intuición de tu hada?

Había en su semblante inclinado, en sus ojos de oro, tal mezcla de admiración y de superioridad infantil que Herbert, como de costumbre, se sintió transportado, sonrió y pasó tiernamente la mano sobre sus cabellos ondulados.

— Es tiempo de que nos vayamos, amigos míos — exclamó el banquero; — abajo nos esperan ciertamente los admiradores del maestro y se hallan impacientes por agradecerle, decirle su entusiasmo y festejarlo en el Palace Hotel.

— ¿Qué, ir ahora al restaurant? — preguntó Herbert con voz aburrida.

La idea de ser festejado por algunas docenas de personas le repugnaba indeciblemente.

— ¡Oh! — agregó vivamente el banquero; — si eso os fastidia, no iremos. ¿Quizás preferís pasar la velada más intimamente, y me haréis el honor de venir a mi casa? Se está mejor en la intimidad.

La mujer del banquero agregó sus ruegos a los de su marido. Herbert convino en que esta idea le era más simpática, y se decidió ir a la casa del banquero con aquellos amigos de quienes era imposible separarse, el director del teatro, entre otros. Bajaron todos, y Herbert y Marietta ocuparon su auto.

Herbert se dejó caer sobre los cojines con un suspiro que parecía un gemido.

Marietta se inclinó hacia él:

— ¿Poco te importa, no es verdad, que algunos individuos hayan silbado? Un hombre como tú no se perturba por eso. Quien sabe si esos silbidos no obedecían a rencores personales..., quiero decir...

— ¿Qué es lo que quieres decir?

— La gente es tan estúpida... — continuó ella con aire forzado. — Tú bien lo sabes... Temo que no te perdonen que nosotros no seamos casados. Y como en tu pieza me han reconocido, han querido protestar.

El sonrió:

— ¡Oh! ¡Bah, no seas criatura!

— No me crees — exclamó ella: — y sin embargo tú bien lo sabes, que en más de una casa no se nos invita desde que se sabe... En el fondo no me importa, aunque no sea siempre muy agradable para mí.

Como para contradecir estas palabras, brillaban lágrimas en sus ojos.

Herbert la rodeó con su brazo y sacudió la cabeza.

— Tú sabes bien, querida, por qué no quiero cambiar la naturaleza de nuestra unión...

Ella le interrumpió:

— Pero no lo comprendo. No quieres darle el golpe de gracia a tu... a Elfriede. ¿Qué otra cosa hay por medio, puesto que tú no la amas?

— No; tampoco puedes comprender eso, querida. Pero, no temas, yo sé lo que hago. No puedo obrar de otro modo; sería demasiado cruel.

— Parecería que no quisieras quitarle toda esperanza de reconquistarte un día.

— No te impacientes — dijo suavemente él; — no te abandonaré.

El vehículo se detuvo ante una casa blanca e iluminada de la Tiergartenstrasse y descendieron. Los demás llegaban detrás de ellos.

De nuevo se sintió Herbert invadido por una melancolía que le quitaba toda fuerza, y aprehendió, no sin cierto temor, todas las palabras que sobre él iban a caer. Por eso, cuando todos los invitados se hallaron reunidos en la elegante sala de música, tomó aparte al banquero y le dijo al oído que, sintiéndose quebrantado, le pedía permiso para reposar una media hora. Schönberg condujo a Herbert a un saloncito de fumar, decorado a la oriental, del piso bajo, y le rogó que se considerase como en su casa. Luego se alejó sin ruido después de haber atenuado la luz.

Herbert se había echado sobre el diván donde permanecía con los ojos cerrados. Trataba de no pensar en nada, pero no podía apartar mil visiones que siempre lo llevaban hacia la mujer abandonada y se la representaban como el único apoyo que pudiera ser confortante y seguro.

Le parecía que el piso de su vida se hundía bajo sus pies, que potencias colosales se disputaban su alma; le atacó una imperiosa necesidad de ir hacia ella, que siempre había sabido asistirlo en tales trances.

Se sentó y miró por la ventana la calle lluviosa e invernal. ¡Oh! ¡Escaparse hasta casa de ella! La decisión fué rápida: se incorporó y se dispuso a salir. En momentos en que descolgaba su gabán de la percha, una puerta se abrió y apareció su amigo Rudolph Scheffer.

— ¿Te vas? — le preguntó sorprendido.

— Vuelvo dentro de un instante. Te ruego hagas de modo que nadie se aperciba de mi ausencia.

Herbert avanzó para salir; pero Scheffer, súbitamente inquieto, lo retuvo por un hombro.

— ¿Adónde vas? — le preguntó suavemente.

Herbert lo miró un momento, luego respondió:

— Voy al lado de aquella que siempre me espera cuando estoy triste; voy adonde necesito ir cuando tengo una herida...

Todo esto fué dicho de una manera tan simple y tan natural que Scheffer no supo qué contestar; apenas si miró, estupefacto, como se cerraba la puerta tras de Herbert Hochstedt.

Este último bajó los pocos escalones sin vacilar; sin embargo tuvo una pequeña duda antes de penetrar en su auto: ¿se hallaría el corazón de ella en disposición de recibirle? ¿Le esperaba ella en lo más profundo de sí misma?

Durante este largo año sólo la había visto una vez, cuando fué a buscar a su hijo, de doce años de edad, para hacerlo pasar en sus tierras algunas semanas de vacaciones. Su actitud entonces había sido reservada, pero amistosa; por otra parte ningún asunto importante había sido debatido entre ellos. Y hoy, iba a pedir ayuda y confortación, iba a descubrir su estado de alma, como otrora...

— Razón de más — murmuró por fin; y dió al chauffeur la dirección.

Y mientras el vehículo lo llevaba con rapidez por las calles retiradas y bañadas por la noche que caía, se asombró. ¿Por qué esta necesidad de ella hoy? ¡Sin embargo ya no la amaba! Le parecía que volvía a casa, como lo había hecho otrora, durante años, hasta la hora de la tempestad en que una salvaje pasión por Marietta lo había arrancado, a él, hombre de cuarenta años, al amor de Elfriede...

Elfriede, desde los comienzos de su unión, había sido como un alma hermana para él. Ya desde el momento en que por primera vez la encontró se habían dado la mano naturalmente, porque así debía ser, y entre ellos jamás había habido ni lucha ni victoria. Sin duda por eso el nuevo sentimiento lo subyugaba y lo dominaba como un amo...

Y Elfriede, ¿acaso experimentaba ella otra cosa que no fuera este afecto casi fraternal? Es verdad que la había visto desesperada, durante los meses que precedieron a su separación; pero lo había

dejado partir sin resistencia y ella misma se había alejado, tranquila, digna, como una hermana.

Ahora aparecía la casa apacible en el barrio desierto. Subió rápidamente la escalera y dijo a la sirvienta que deseaba no ser anunciado. Arrojó su sobretodo y abrió suavemente la puerta de la pieza de Elfriede.

Esta habitación se hallaba iluminada por una luz amarilla. Elfriede estaba sentada cerca de la ventana y miraba al exterior. Cuando Herbert entró, volvió la cabeza. Un temblor la sacudió; se levantó, pero de inmediato se volvió a sentar; le pareció a Herbert que sus piernas no podían sostenerla.

En pocos pasos se halló al lado de ella.

—¿Te he asustado? — preguntó con suavidad.

Ella sacudió la cabeza con una sonrisa palpitante.

—Yo sabía... había pensado que vendrías.

Y tras de un corto silencio en que sus ojos claros parecieron hundirse en sus facciones, agregó:

—Yo también estaba en el teatro.

El meneó pesadamente la cabeza; luego dijo, con voz triste y casi imperceptible:

—Creo que me he concluido; ya no produciré nada más.

Ella extendió hacia él sus manos suplicantes:

—¡Oh! ¡Herbert!

Entonces, en un impulso doloroso, él se arrojó de rodillas ante ella y hundió su cabeza en su vestido.

Ella posó sus manos sobre sus cabellos, y se inclinó hacia él. Lo sentía cerca de sí y en sus ojos había beatitud y desesperación.

Su respiración era corta y sólo acertaba a decir:

—¡Tú, tú! ¡no!... ¡no!...

—Hoy fué malo — gimió él todavía.

Entonces ella encontró palabras:

—¡Malo! Porque tu no alcanzas jamás a expresar del primer impulso y completamente lo que sientes.

Ella elevó su rostro hacia el suyo y sumergió en sus ojos su mirada maternal.

—¿No has escrito para ti mismo, como siempre? ¿Y acaso no puedes, para ti mismo, rehacer lo que te parece malo? Sólo haría falta que la tranquilidad sea de nuevo en ti. Esta pieza está escrita demasiado de prisa; no has tomado el tiempo necesario para expresarte. Y ello no tiene nada de asombroso: la vida que llevas te ha atormentado este año. Vuelve a ti mismo de nuevo; y de nuevo producirás grandes cosas.

El se levantó lentamente y se sentó ante ella, en un sillón. ¡Cuánta razón tenía! Aquella vida ruidosa no había sido quizás exactamente lo que ella pensaba, pero, de todos modos, ¡con qué certeza había dado en la tecla! Pensaba en las perturbaciones y en la frivolidad que habían penetrado en su casa con Marietta, en las mil exigencias de su juventud, en las fiestas locas y ruidosas que ella organizaba para disimular en medio del brillo la irregularidad de su situación; en la muchedumbre de admiradores indiscretos que ella atraía a la casa y que se pasmaban a cada una de sus líneas, apresurándolo a publicar sus obras; se sentía a merced de ellos, desde que aquella que habitualmente participaba de su trabajo no estaba ya allí para apartarlos.

Ella lo dejó reflexionar. Por fin le dijo suavemente:

—Yo misma te agradezco esta pieza; he sentido en todo su desarrollo lo que tú deseabas, y lo he aprovechado; me ha servido para comprenderte aún más intensamente. Sobre todo, lo que Marietta representa para ti; el porqué de su encanto, lo siento ahora tan bien... No podía o no quería, hasta ahora, comprenderlo; pero ahora lo puedo mejor, mucho mejor.

"Ella olvida lentamente", pensó él, bruscamente aliviado; y deseoso de responder con una galantería a sus buenas palabras, se informó de su vida y de Angelus, el hijo de ambos.

—Duerme en la otra habitación—repuso ella,—todos sus pensamientos van aún hacia ti, hacia tus campos de Hockheim.

Ella agregó muy quedo, tras de un instante:

—A él también lo perderé, probablemente.

—¿Cómo puedes tú creer eso? dijo Herbert desconcertado; ¡Angelus te ama!...

Ella negó con la cabeza:

—...¡Oh, Dios!, como aman los niños. Tarde o temprano se decidirá por ti. ¿Qué puedo yo hacer? Es tan lógico eso. Tú eres un príncipe para él: mientras que yo...

Pero temiendo dejarle entrever alguna amargura, agregó en un suspiro:

—En fin, puesto que irá contigo...

Herbert se sintió emocionado; pensaba en lo que este hijo significaba para ella. Le cogió la mano y dijo con admiración:

—Elfriede, ¿de dónde sacas las fuerzas de tal filosofía, de tanta resignación, de tanta grandeza de espíritu?

Ella apretó los dedos que él le tendía y, mirándolo, dijo:

—¿Todavía no lo sabes? ¡Es mi amor por ti!

Y aquellas palabras parecían no haber salido nunca antes de su boca; ella continuó:

—Yo soy tú. ¿Podía yo acompañarte en los caminos que desgarran mi vida? Tu no experimentas ninguna felicidad y ninguna pena que yo no lleve en mi alma. Así es.

Enmudecieron. Luego Elfriede se levantó:

—Nadie sabe que te hallas aquí. Es necesario que partas.

Entonces él se fué. Ella le miró alejarse.

—Tú eres mío — murmuró; — me perteneces, volverás, ¡oh, segura estoy de ello!..

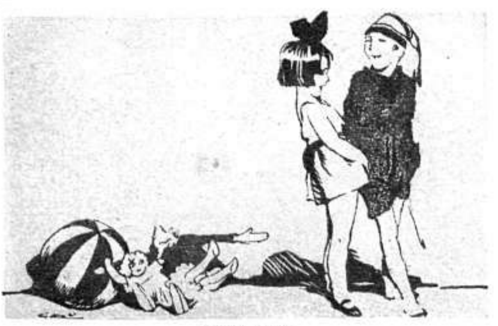
Y él volvió a encontrarse entre los otros, que lo llamaron "genio nacional" y lo alabaron tanto a él como a su obra. Y porque el sentimiento de su propio valer había resucitado durante aquella hora de ausencia, se persuadió que sólo una pequeña minoría no había comprendido su obra. Y brindó, dilatado ahora en una risa sonora, cuando se bebió por la obra futura y por la musa Marietta.

TRADUCCION DE A. ALVAREZ



— Puedo indicarle la manera de conseguir un marido con fortuna, pero en ese caso me pagará usted cien.

— Dígamela no más, y en cuanto haya puesto las manos en el dinero le pagaré.



DIVORCIO

— Me han regalado una muñeca nueva.

— ¿Y a mí? A mí me han dado una mamá nueva.

DE LA VIDA ERRANTE

POR TIERRAS MARROQUIES

LAS CIUDADES MUDAS

Los balcones no sirven únicamente para respirar; aprovechan asimismo para oir, para ver y traernos todos los latidos del mundo exterior. Lo que los cinco sentidos son respecto al espíritu, significan, con relación a las casas, los balcones. «Sentidos» — balcones del alma — y «balcones» — tímpanos o retinas de nuestros hogares — todos se parecen porque la similitud de sus funciones les acerca. Un balcón abierto es una nariz que pide aire: también un oído en acecho, un ojo que espía, unos labios que llaman, que dicen...

Examínese el equilibrio subconsciente, la armonía tácita constante, entre los diversos estados de nuestro espíritu y de la disposición de las ventanas de nuestro cuarto. Estamos tristes o preocupados, necesitamos reflexionar, aislarnos, y maquinalmente cerramos nuestro balcón. El mismo deseo de soledad, de obscuridad y de silencio, se advierte en los enfermos. Lo contrario haremos en los momentos alegres de nuestro corazón, que siempre el optimismo, el ruido y la luz, fraternizaron bien.

¿Por qué a la hora del crepúsculo gustamos de salir al balcón? Porque esa es la hora taciturna del día. Nuestro cuarto va llenándose lentamente de sombras, y una ansia instintiva de claridad nos saca de él; la sombra es la alcatifa por la cual se acercan a nosotros los pies sigilosos de los Recuerdos y del Fastidio. Ved en toda persona — particularmente si es mujer — que, desde su balcón ve desfallecer la tarde, un ademán de hastío: es el gesto automático de quien se aburre entre cuatro paredes que, de pronto, por obra de la obscuridad incipiente le parecieron demasiado estrechas, y busca en la lejanía la respuesta vaga a las preguntas, vagas también, de su corazón. Por eso dije antes que los balcones miran, hablan, ruegan; y de ahí su elocuencia «humana», la «expresión de rostro», que dan a nuestras casas. Toda el alma comunicativa y vibrante de Europa está en ellos.

Al revés de lo que en las antiquísimas ciudades marroquíes acontece. Allí las calles estrechas, nudosas, entortijadas como sarmientos, y techadas muchas de ellas en toda su longitud, más que verdaderas rúas, corredores parecen de un gigantesco y vetusto palacio. Examinando lo arbitrario de su disposición; apreciándolas tan mezquinas, tan angostas, torturadas cual alambres que un incendio hubiese retorcido, y serpeando bajo la lobreguez claustral de los millares de arcos tendidos de una pared a otra, la población no parece un arracimamiento de casas, sino el resultado de un edificio primitivo que paulatinamente, en el transcurso de varias centurias, hubiese ido agrandándose con innumerables pasillos y viviendas; de tal modo éstas se aprietan desordenadamente unas contra otras, y de tan inextricable manera sus paredes y tejados se mezclan. Imposible determinar en la igualdad triste de esos muros revocados de azul o de blanco, los límites que separan entre sí las casas.

Coopera a reafirmar esta incertidumbre, la desesperante uniformidad absoluta de las fachadas. En ellas no hay balcones jamás, ni ventanas: de cuando en cuando, y siempre a considerable altura, algún tragaluz enrejado, pero abierto tan caprichosamente, que no es posible adivinar a qué piso corresponde; la simetría no existe. Las puertas, abiertas en cualquier parte, son miserables, y tan bajitas que para franquear la mayoría de ellas un hombre alto necesita agacharse. ¿Qué esconden esos frontis mezquinos, llenos de silencio?... ¿Un palacio? ¿Una vivienda pobre?... El viajero no lo sabe, porque la vista más perspicaz no hallará ningún indicio que le ayude a violar el hermetismo fanático de los muros. El alma impenetrable de los moros se retrata en sus casas; aquéllos callan y éstas también. Cerrados los labios, cerradas las puertas. Esquivas, mudas, sumidas en el abismo del eterno silencio, las ciudades árabes repiten el misterio egipcio de la Esfinge.

Con la llegada de la noche el poder alucinante de este enigma aumenta, y es tal su virtud que la luz eléctrica, impuesta allí por Europa, no basta a destruirlo. Las casas calladas parecen panteones, y párpados muertos los avaros ventanucos obscuros. Todos los rincones de estas ciudades tienen una energía de aguafuerte y una arbitrariedad de perfiles pasmosa. Caminamos, verbigracia, por una calleja perdida en espesísimas tinieblas; no sabemos donde asentamos el pie, apenas si distinguimos borrosamente al amigo que marcha a nuestro lado; más de una vez extendimos un brazo para no chocar contra el muro que íbamos



La señora. — Parece, Nora, que usted no sabe lo que es un bol para las manos. ¿Nunca los ha visto usar en algunas de las casas en que ha estado?

Sirvienta. — No, señora. En la mayor parte de ellas se lavaban las manos antes de ir a la mesa.



La nena. — Sí, César, «eso» es un perro. Vamos.

Por

Eduardo Zamacois

bordeando, y repentinamente cambio de rumbo... Y, de súbito también, la sorpresa de un gran arco blanco bañado en claridad lunar y tendido sobre el callejón, que inmediatamente vuelve a hundirse en la sombra.

Pasa un moro con aquel andar pausado y largo que les caracteriza; sus pies desnudos o calzados con babuchas no levantan rumor, y luego, al deslizarse bajo una arcada, su figura, entre los pliegues de la chilaba flotante, se magnifica y es como una estatua que, de pronto, se hubiese puesto a caminar. Pasa una mujer tan rebozada que apenas descubre los ojos, cual si la obscuridad, por sí sola, no bastase a su disfraz: su amplia vestimenta, sus manos que se adivinan cruzadas, su pisar temeroso, le dan apariencias monjiles; y después la vemos detenerse frente a una puertecilla y desaparecer, tal como un alma que entrase en una cripta...

En estos barrios marroquíes, recogidos como conventos, el moro vive vida interior y contemplativa, al extremo de que si sus casas tuviesen balcones no se acercaría jamás a ellos. Su alma taciturna no se interesa por nada, ni necesita, de consiguiente, saber lo que fuera de ella sucede. Para los siervos del Islam una calle no es más que un camino, el medio de trasladarse de un lugar a otro; nunca un elemento de entretenimiento o diversión. El moro lo esconde todo: su alma, en el silencio; su cuerpo, en la vaguedad de sus trajes; su hogar, tras una fachada sin expresión. Y es precisamente a ese hogar, continuación de su espíritu, al que dedica sus mayores cuidados.

Por eso no juzgaremos de una casa por su aspecto. Muchas veces tras una puertecilla ferrada y sórdida conocimos una mansión fastuosa — como la de nuestro amigo Abd El Salam Ben El Arbi Bennuna — con patios solados de mármol blanco y rodeados de columnas, y techos artesonados, y alfombras mullidas, y pebeteros donde se consumían perfumes costosos... Lo que nos movió a creer, que como las casas pueden ser sus moradores: vulgares y herméticos por fuera, pero en la intimidad de su corazón grandes señores, nobles y hospitalarios.

Estas poblaciones mudas, sin ruidos, sin luces, sin agitación callejera, son como las palmeras o los cipreses, que no tienen más que una forma, un gesto, y su gesto es un grito, un canto: el «canto del muecín», que resuena día y noche, periódicamente, y es el verbo de la ciudad y la fragancia misma de su alma.

¿Cómo olvidar esta emoción divina, superior a las más intensas que nos han dado la vida y el Arte?...

Es de noche, y en el hechizo del firmamento estrellado los delgados minaretes de las mezquitas se yerguen sutiles, llenos de espiritualidad, como si la arquitectura koránica hubiese querido hacer de cada uno de ellos una oración. El plantado junto al Zoco Grande, de Tánger, se halla revestido de azulejos argentinos y dorados, cabrillea todo él al beso de plata de la luna y parece temblar, parece vivir...

Abajo, la ciudad, inmergida en el hollín de sus tinieblas, duerme, y en la maraña laberíntica de sus callejones, y bajo sus arcadas, lóbregas como túneles, las arañas del silencio hilan sus redes.

La madrugada adelanta. Van a sonar las tres...

De repente vibran, casi simultáneamente, las voces con que los almuédanos, desde el fastigio de los minaretes, llaman a sus fieles a la oración. Unas son graves, otras más agudas, y todas poderosas, musicales, imperativas, de una intraducible majestad doliente.

En nuestros oídos, que no comprenden el árabe, estas palabras, dichas lentamente, resuenan así:

—*Sidna Mohamed rasul Allah, aya elfilah, aya el sellah. Allah ouat bar, La ilah in Allah...*

Cuya traducción aproximada es:

—«Dios es el más grande; no hay más Dios que Dios y nuestro señor Mahoma. Venid, labradores; venid los que rezan»...

Durante unos momentos el canto maravilloso — esperanza y sollozo, a la vez — del muecín, ha despedazado el silencio y los ecos de las plazoletas y de los pasadizos desiertos gimieron, y las arañas del reposo interrumpieron su hilar, y algunas puertecillas se abrieron y una sombras blancas caminaron sin ruido hacia la mezquita cercana... Es algo calofriante: es el corazón de la ciudad que ha latido; son sus labios los que, un instante, se dignaron moverse para interrogar a la Fatalidad; es la voz augusta de toda una raza, la que acaba de hacerse fe y suspiro en la garganta del muecín invisible, que saluda a la aurora.

Luego, nada; la paz otra vez... Y sobre el caserío blanco, en la inmensidad del cielo límpido, la luna, en cuarto menguante, parece una gumía.

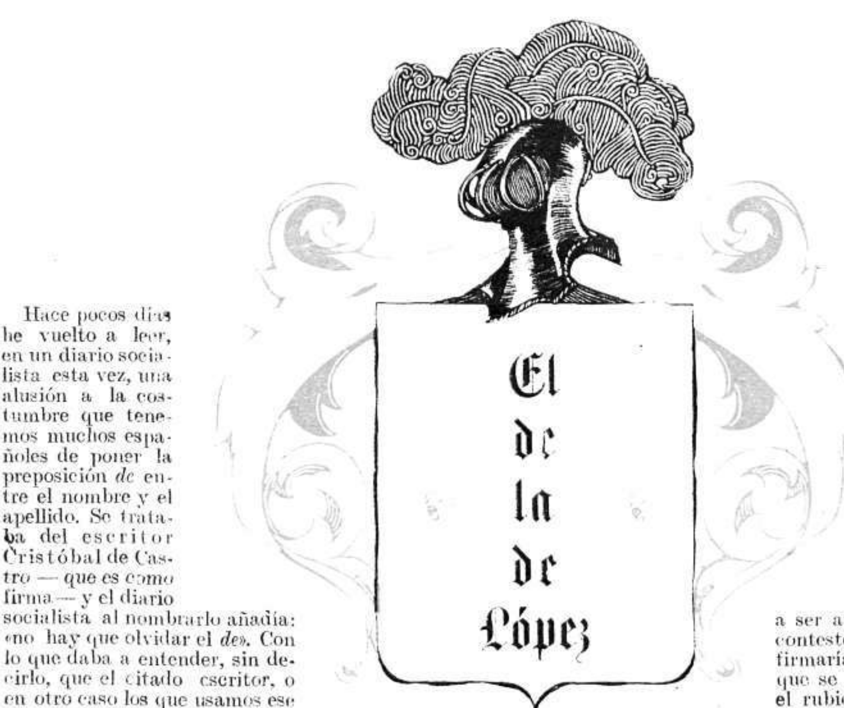
Tetuán (Marruecos), 1921.



—¿Es cierto que Carlos tardó un mes en declararse?
— Sí, es cierto.
— Cada vez está peor ese muchacho.



Las recién llegadas. — Vámonos, aquí no hay nadie.



El de la de López

Hace pocos días he vuelto a leer, en un diario socialista esta vez, una alusión a la costumbre que tenemos muchos españoles de poner la preposición *de* entre el nombre y el apellido. Se trataba del escritor Cristóbal de Castro — que es como firma — y el diario socialista al nombrarlo añadía: «no hay que olvidar el *de*». Con lo que daba a entender, sin decirlo, que el citado escritor, o en otro caso los que usamos ese *de*, le atribuyamos una intención que, por mi parte, estoy muy lejos de atribuirle.

No sé, en efecto, si don Cristóbal de Castro supondrá que ese *de* arguye nobleza de origen, pero por lo que a mí hace nunca le he dado más valor que el de indicar que el apellido es de origen solariego. Y esta es doctrina antiquísima y de que ya escribió nuestro don Antonio de Trueba. El cual decía, y con razón, que no hay por qué usen ese *de* los que llevan apellidos patronímicos con *ez*, como Pérez, López, Fernández, Gutiérrez, etc. ya que en el sufijo mismo *ez* (y lo mismo en *oz* o *iz*, Muñoz, Sanchiz, etc.) va implícita la indicación de procedencia.

Y si los apellidos solariegos, o de procedencia de un lugar, han de llevar *de*, ello nada tiene que ver con la nobleza ni con pretensiones de ella. Pero un amigo que se apellidaba Rubio y era muy moreno me argüía así: «Y por qué he de firmar José Rubio si soy moreno? El rubio debió de ser alguno de mis antepasados, a quien le llamaron así de mote y luego llegó a ser apellido». A lo que le contesté: «Pues yo que usted firmaría *José del Rubio* para que se viera que no es usted el rubio sino hijo, nieto, biznieto o tataranieto de él, y es como si dijera: José, hijo del Rubio. Por mi parte se lo puede usted, pues, poner: no me opongo a ello».

En el principio de la página 559 del tomo III de la «Historia de la Literatura Argentina» de Ricardo Rojas leo de un «don Pío de Cabezón» maestro de latín de Vicente Fidel López, allá hace un siglo. Y ese señor don Pío hacía muy bien al poner un *de* ante el Cabezón ya que podría él ser cabecita, y acaso mejor si hubiese firmado «del Cabezón».

Y ese *de* se incorpora a las veces al apellido como en Daudet que es D'Audet o sea «de Audet», o en Dorrego, que no es sino el portugues «d'o Rego» o sea «del Riego», como Doval es «D'o Val», «del Valle».



— Vengo, señor, a ver si usted desea renovar su subscripción a nuestra sociedad para la Conversión de los paganos. El año pasado usted dió seis peniques.

— ¡Cómo! ¿Todavía no se han convertido?



INCOMPETENCIA

— Este bruto, que me trata como una perra, me hace trabajar como un caballo...

— Entonces, señora, debe usted dirigirse a la Sociedad Protectora de Animales.

o en Dacosta, «d'a Costa», o sea «de la Cuesta».

Otras veces hemos oído decir que los vascos debemos anteponer un *de* al apellido porque somos todos nobles. Y aquí viene a cuento aquello que en Francia cuentan de un vasco que disputando una vez con un noble M***, como éste le dijera: «¡nosotros los M*** datamos del siglo IX!», el vasco le replicó: «¡pues nosotros los vascos no datamos!» Ya que es sabido que somos los mayorazgos de Adán y venimos de él por línea derecha y sin torcedura.

Otros paisanos míos, más modestos o más avisados, dicen que si los vascos debemos anteponer el *de* al apellido es por ser nuestros apellidos solariegos, y así yo, por ejemplo, he de firmar Miguel de Unamuno como un castellano que se apellide Gamonal o Gamoneda debe firmar «del Gamonal» o «de la Gamoneda». Unamuno, en efecto, significa en vascuence colina o montículo de gamonas o gamones. Gamón es el nombre castellano del *asfodelo*, nombre éste erudito y no popular, y el que suelen usar los poetas que no conocen la planta.

Mas tampoco es cierto que todos los apellidos vascos sean solariegos, pues los hay patronímicos y correspondientes a los en -ez, como Anchorena, el de Sancho o sea Sánchez; Pedrorena, el de Pedro o sea Pérez; Machiandiorena, el de Machín o Martín el Grande; Loperena, el de Lope o López; Juarena, Garciarena, etc.

«Es que toda pretensión de llevar apellido solariego es pretensión de nobleza — se me dirá — porque se quiere dar a entender que se desciende de solar conocido». O no. Yo, por ejemplo, no sé donde está el caserío o lugar Unamuno de donde salieron mis abuelos de ese apellido, así como sé donde está el solar o caserío Jugo — en el barrio de Aparribay, anteiglesia de Galdácano, en Vizcaya — cuyo nombre llevo como apellido materno.

Puede, además, saber uno muy bien de qué lugar procede y no por eso tener pretensiones aristocráticas. Me parecería muy bien que un hospiciano expósito de Cuenca o de Toledo firmara Juan de Cuenca o Juan de Toledo, y de hecho así ha sucedido alguna vez. Y hay frailes que al tomar como apellido el nombre del lugar de que proceden — paréceme que es esto corriente entre los capuchinos — le hacen preceder de un *de*. No creemos que fuese por pretensiones nobiliarias por lo que Fray Luis de Granada firmaba con preposición.

Otras veces a los expósitos se les ponía el apellido Iglesia o Iglesias, y firmarían Pedro de la Iglesia, v. gr. para denotar que se crió bajo su protección; o el del santo del día en que se les bautizó, como San Rafael, San Eustaquio, San Martín, etc. Parece, por lo tanto, muy puesto en razón que el prócer de la independencia argentina firmase «José de San Martín», ya que descendía de alguno a quien se le puso bajo la advocación y protección de ese santo. Y de seguro que no lo hacía por pretensiones nobiliarias.

Aunque, por otra parte, no hay noble — de título quiero decir — cuyo linaje no se pierda en la obscuridad o que acaso provenga de un expósito. Ni tiene valor alguno la infantil y pedantesca argumentación del Tizón de la Nobleza. Y aquí cabe citar aquello que se atribuye a Luis Venillot, y es que le dijo a un noble muy pagado de su ascendencia: *Moi, je monte d'un tonnelier, et vous, de qui descendez-vous?*, o sea: «Yo asciendo (subo) de un tonelero, y usted ¿de quien desciende (baja)?» Todos, a la larga, somos expósitos.

Lo que es verdaderamente grotesco, y lo hemos dicho antes de ahora, es al hablar de la señora de don Juan del Río llamarle la señora de del Río, o a otra la señora de de la Puente. Lo que nos recuerda a aquel pobre López a quien nadie le conocía si no por su señora — ¡desgracia formidable! — se empezó llamando a ésta, a la señora la de López y se acabó llamándole a él, al pobre López, *el de la de López*, o sea: «el (marido) de la (mujer) de López». Ya don Juan Valera citó una vez al pobre Putifar llamándole «el marido de la mujer de Putifar» y de aquí a llamarle «el de la de Putifar» va poco.

No, ese *de* no ha tenido en España semejante significación nobiliaria ni mucho menos, y en cuanto a lo de la Sra. de del Río es una grotesca ridiculez muy propia de gentes que diciendo vivir en un pueblo democrático se perecen por distinciones de un aristocratismo de similor. Porque serán poco soportables los príncipes o los duques o los barones, pero lo que es los *próceres* y los *patricios*... ¡Dios nos libre!





La señora del fondo. — El conde parece completamente democrático.

Su compañero. — Así es. No le importa absolutamente nada a posición social de las personas a quienes pide prestado dinero.



— Ha estado usted a las puertas de la muerte. Sólo lo ha salvado su robusta constitución.

— En ese caso, doctor, no se me vaya a olvidar de eso cuando me mande la cuenta.

SARRASQUETA EN LA EXPOSICION DE PRODUCTOS FALSIFICADOS



Sarrasqueta, que quiere estar prevenido contra las falsificaciones, visita la exposición para ver los nuevos productos expuestos.



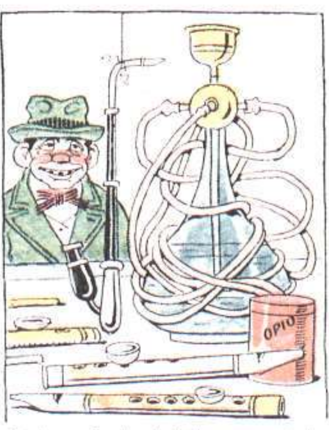
Ve un vino de San Juan que resulta no ser de este santo, sino del otro, de San Juan Bautista, lo que se conoce por lo bautizado que está.



Admira la perfección de las libras de chocolate, que lo mismo sirven para formar un muro en el estómago que para hacer nuevas construcciones.



Sonrie ante las gallinas, besugos y conejos de cartón piedra, secuestrados en la utilería de un teatro, con los que pretendían engañar al público haciéndolos pasar por auténticos.



En la sección de alcaloides ve con indignación que todo es falsificado. El opio es carbonilla en polvo, muy buena para el estómago, y los narguiles son flautas disfrazadas.



En la sección de literatura adulterada ve un drama titulado "El Sueño de una vida", que resulta ser "La Vida es sueño" vuelta del revés.



Contempla admirado los bloques de turrón que sirven para todo, pues lo mismo fortalecen el estómago como se pueden construir fortalezas con ellos.

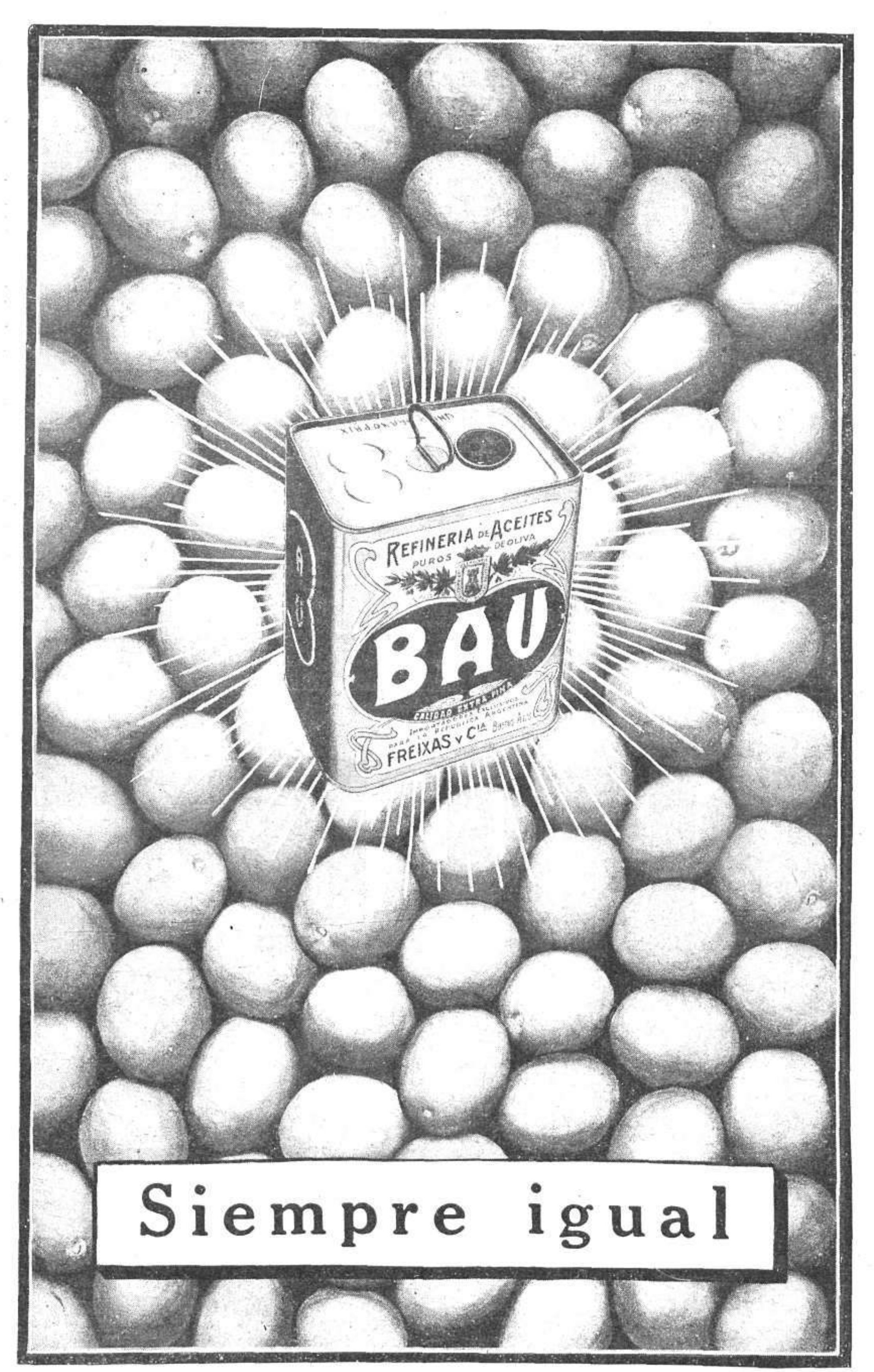
Dibujos de Redondo.



Horrorizado ve como falsifican a fuerza de resoplidos, bombas y ventiladores hasta el aire que respiramos.



Estudia despacio en qué se diferencian los billetes falsos de los legítimos. En los falsos han corregido los defectos de los buenos, y las letras de agua de los malos son puras y cristalinas, y en los buenos, turbias.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
FREIXAS Y Cia
Siempre igual

LA MUJER Y LA CASA. — LO QUE DEBE HACERSE...

Existen varias iniciativas femeninas contra el lujo, contra el "maquillage" del rostro, pero muchas de ellas, es lícito preverlo, tendrán vida efímera. La "Societé Nationale des Femmes Françaises", sin embargo, ha puesto las bases de nobilísimas empresas que todas tienden a mejorar la familia y la raza. Estas probablemente quedarán, porque la simiente es buena, esparcida por manos dignas y en un terreno óptimo. Una de esas mujeres presentó a la asamblea la siguiente cuestión: "Señoras: nuestro ideal, diré así, futurista, es grandioso y bellísimo; ¿pero os habéis preguntado si nosotras vivimos a su altura?..." En tanto en todas partes se gasta a manos llenas; ¡existen para muchas tanto dinero y tanto papel monetario en circulación!... ¿Para qué preocuparse las privilegiadas de la fortuna del tesoro de la raza que ellas y otras mujeres guardan en sus entrañas? Existen tantas bellas cosas en qué gastar ese dinero: las alhajas, las sedas, los tules, los terciopelos!

¿Pero qué han de importarle esas cosas tan graves a la mujer rica que vive en la molicie y que, cuando tiene hijos, éstos están bien alimentados, regiamente vestidos, que tienen juguetes carísimos, y otras que, nacidas en un ambiente de pobreza, llegan a formar el hogar, viviendo en horrible promiscuidad, que comen malamente, que trabajan todo el día y parte de la noche y que ven a la enfermedad enseñorearse de los pobres cuerpecitos a quienes desgraciadamente les dieron vida?

Y es claro; el cerebro atrofiado, el corazón herido siente la desproporción y cree que no debe ser así. ¿Por qué? Sencillamente porque es injusto.

Porque Dios al crear al hombre, al pájaro, a la flor y a la bestia los hizo a todos con los mismos derechos y deberes, y si no se puede admitir que deben repartirse las joyas y los terciopelos, en cambio creemos que todos tenemos derecho — sobre todo los niños — a la luz, al aire, al alimento sano y a la educación.

Os recomiendo, lectoras, un libro admirable, en el que encontraréis cosas sumamente interesantes sobre este tópico y dichas con la maestría que le es peculiar al autor: "Cartas a las mujeres de España", de Martínez Sierra.

Mal hacen los que van al templo a rezar, y a rezar mucho, si después de esos rezos no hacen algo en favor de sus semejantes.

La mujer es la que está llamada a actuar. La mujer madre, la mujer esposa, la hija, la hermana, la maestra son las que deben legislar para que se fabriquen casas, no tugurios, porque sean baratas, y después porque siempre tengan trabajo los desheredados de la fortuna, los olvidados de la buena suerte.

Volviendo a los nobles fines que inspiran a la "Societé Nationale des Femmes Françaises", ésta se propone interesar a las mujeres a favor de la maternidad. Muy bien. Pero en eso como en todo hay que legislar. Preocupa este asunto a los gobiernos más adelantados del mundo, y si no lo han sancionado ya, es porque aun no han terminado de resolver todos los problemas de la postguerra.

Han sido presentados en España y en la República del Uruguay varios proyectos en ese sentido. En su articulado lo más importante es lo siguiente: "Siendo la maternidad función que interesa a la colectividad, "deberá" ser considerada como "función del estado" y deberá ser la primera de las preocupaciones de una nación la defensa y protección económica de la maternidad, además de su protección legal y moral. Por lo tanto: "El estado deberá establecer, como obligación nacional una subvención pecuniaria a toda mujer pobre en funciones de maternidad".

Y el autor del proyecto hace, entre otras, las siguientes reflexiones: La gestación es un trabajo que demanda energías físicas al cuerpo, que produce gastos de actividad fisiológica, fatiga y sufrimiento; y no es justo, y el admitirlo en nuestros días merece el calificativo de monstruoso, que una mujer que lucha por la vida con el trabajo se le exija una fatiga, un esfuerzo más: la maternidad. Por eso las obreras de las usinas de guerra cansadas, agotadas de la fatiga de la fábrica y las de la gestación, esclamaron:

—¿El Estado pide hijos? ¡Que los haga!

Y en esa frase se sintetiza el deber del estado.

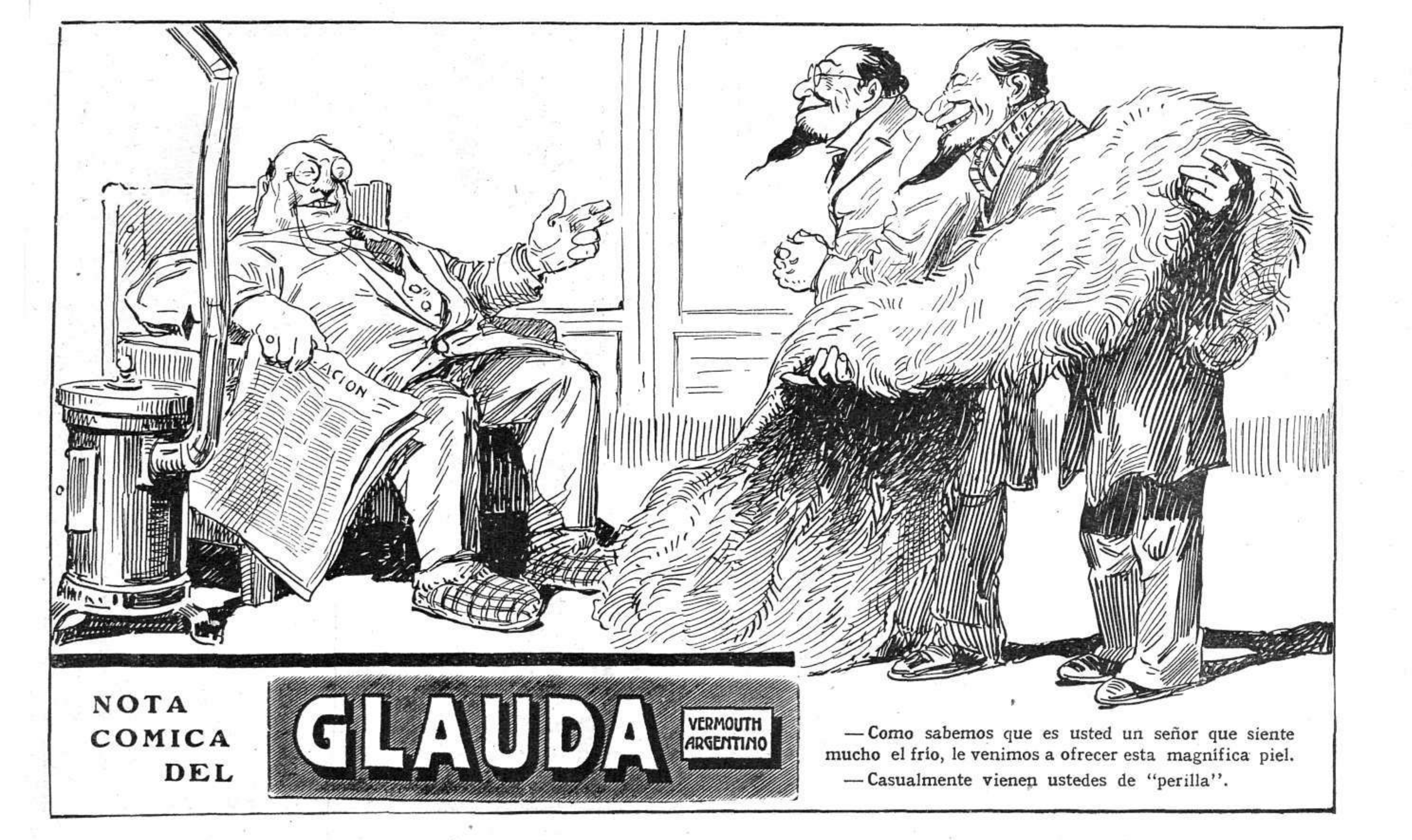
Acosadas por la necesidad y la fatiga, las obreras plantearon con esa frase un grave problema: ¡O morir de hambre o malograr el hijo!

Esos hechos fueron denunciados al ministerio de guerra de Francia. De ahí que ahora, como el mal subsiste y el problema no ha sido resuelto más que en parte, se haya constituído la sociedad que informa estas líneas.

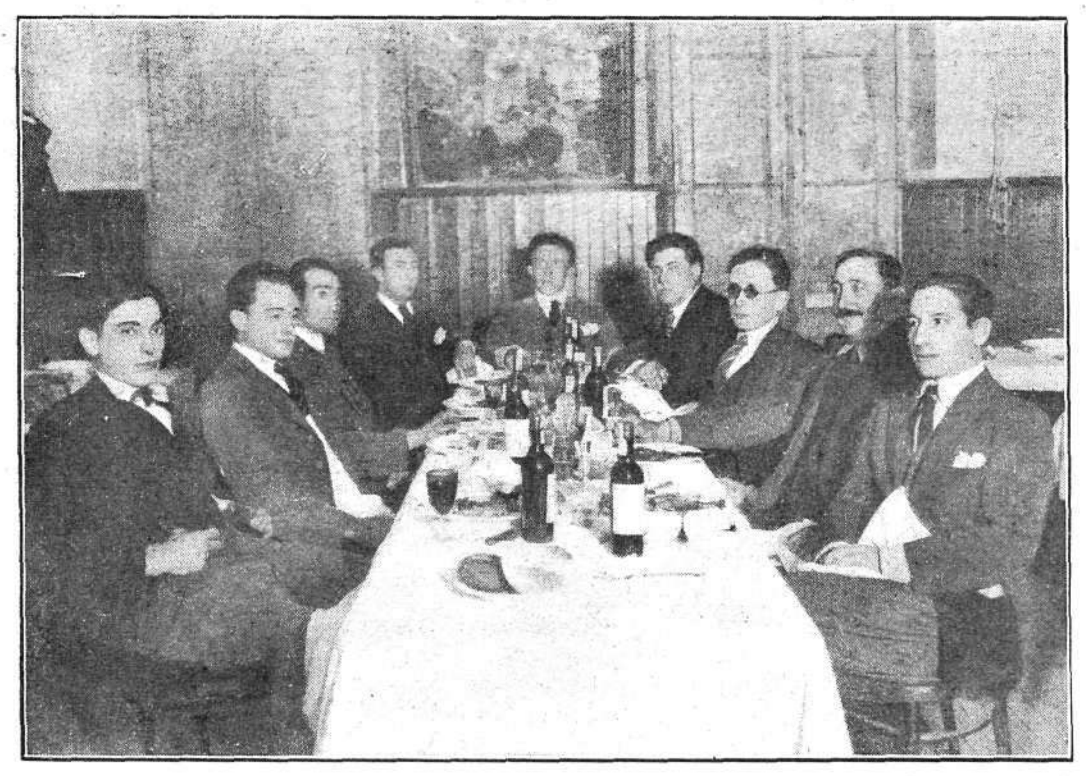
Entre otras razones, la maternidad representa a la mujer, además de un aumento de fatiga, aumento de miseria.

En Alemania, en tiempos del imperialismo no se admitía a la maestra casada, y en el Uruguay no se admite a las telefonistas casadas, con lo cual se fomenta la inmoralidad y se atenta contra la familia estimulando el número de "los que no nacen".

Ivonne.


NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
—Como sabemos que es usted un señor que siente mucho el frío, le venimos a ofrecer esta magnífica piel.
—Casualmente vienen ustedes de "perilla".

De Vedia (F. C. P.)



Concurrentes al banquete que le fué ofrecido al señor Santiago Han por sus numerosos amigos con motivo de ausentarse de esta localidad.


Violeta
Parfumerie théâtrale
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER
Caer en el error es lo más fácil, y toda equivocación constituye un verdadero peligro cuando se trata de artículos que han de ser aplicados al rostro.
Al adquirir polvos para la cara, cuide usted, señora, de que la marca del producto elegido signifique, por sí sola, una positiva garantía de la excelencia de su calidad.
El Polvo Graseoso
LEICHNER
único para embellecer y suavizar el cutis, puede ofrecerle tales seguridades, porque gracias a una extensa labor de muchos años ha conseguido alcanzar el más alto grado de perfeccionamiento y eficacia en sus cualidades.

De General Pirán



Alumnos del colegio «María Auxiliadora» que, a iniciativa de los esposos Pirán, se ha inaugurado recientemente en esta localidad con gran aplauso del vecindario.



Los Que Visitan a Nueva York

hallarán en el establecimiento de B. Altman & Co. todo lo necesario para el más completo aprovisionamiento de sus guardarropas.

Ropa Hecha a la Moda

para caballeros, señoras, niños y niñas.

El Departamento de Compras por Correo

pone a la disposición de aquellos clientes que reciden en puntos lejanos el más alto grado de eficiencia moderna para efectuar sus compras por correo.

Envíanse muestras, cotizaciones e ilustraciones de cualquier prenda del tocado del día, así como también informes y publicaciones relacionados con las mercancías que pueden proveerse.

B. Altman & Co.

QUINTA AVENIDA
Calle Treinta y Cuatro

AVENIDA MADISON
Calle Treinta y Cinco

NUEVA YORK

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1767. — ¿De dónde es originaria la raza de perros "bulldog"?

AFICIONADO. — Capital.

Esta raza es originaria, al parecer, de Inglaterra. De ahí, según viejas crónicas, fueron importados algunos ejemplares a Francia, empleándolos en el puerto de Saint Malo para la custodia de los barcos que quedaban en seco sobre la playa. Felipe II de España, a quien habían llegado las mentas de la ferocidad y valentía de esos animales, propició su adquisición para aprovecharlos en las corridas de toros, pero hoy día tanto los bulldog ingleses, franceses o españoles sólo son empleados como perros de guardia.

El bulldog no es, propiamente hablando, una raza; es una anomalía congenital, y la prueba es que existen bulldogs de todo tamaño, desde el gran bulldog español o inglés hasta el bulldog enano, y además este fenómeno no es particular al perro, sino que existe en otras especies animales.

El bulldog deriva del mastín, y la anomalía que existió en algunos tipos en su origen se ha convertido en raza. Sucede a veces que, en una misma parición — aun siendo el padre y la madre de buena raza — nacen cachorros sin que la cabeza tenga la característica del bulldog. El bulldog inglés no es ya el antiguo perro feroz y batallador.

El pelo es raso, corto, apretado, pero no rudo; el color es leonado o blanco, bringée o pío. Su peso varía entre 9 y 27 kilos. El bulldog de Burdeos es menos feo que el inglés, es un dogo de Burdeos con hocico de bulldog, pero que no pasa de 55 a 60 centímetros a la espalda, y 40 kilos como peso. Es el mismo perro que se encuentra en España y Portugal; cruzado con el bloodhound ha dado el perro de Cuba.

N.º 1768. — ¿Cuál es la etimología de la palabra papa?

CATÓLICO — Capital.

La palabra papa procede del griego "pappas" (padre o abuelo), y dada en un principio a todos los obispos. Hasta Gregorio VII (1075) no es concedida exclusivamente al soberano pontífice. La serie de los papas se remonta sin interrupción alguna hasta San Pedro, elegido por Jesucristo còmo su sucesor, y la supremacía de la Iglesia de Roma fué reconocida desde los primeros siglos.

Los obispos de Constantinopla, nueva capital del imperio, obtuvieron del concilio de 380 el primer puesto en la Iglesia, después del obispo de Roma.

Desde San León I (440-461) fué necesaria la autoridad del papa para que los acuerdos de un concilio ecuménico convocado por el emperador tuviesen fuerza de ley; poco después, las decisiones pontificales o decretales tuvieron el mismo valor que los artículos de los concilios. San Gregorio I (590-604), el primer gran papa de la Edad Media, reunió y administró cual verdadero soberano temporal los bienes de la Iglesia romana en Roma y en toda Italia.

Los papas usan la triple tiara como símbolo de los tres poderes: como jefe de la Iglesia, como obispo de Roma y soberano temporal de los estados romanos. Tienen una llave de oro en las manos, símbolo de las llaves de San Pedro.

N.º 1769. — ¿La perdiz nuestra es igual a la europea? ¿Cuántas clase de perdiz hay en nuestro país?

CAZADOR. — Capital.

La perdiz es originaria de América y nada tiene que hacer con la europea. Es conocida y habita casi todo el territorio argentino: en el Chaco, Corrientes, Misiones, etc. Se las conoce con nombres guaraníes: la chica "inambú-i" y la grande o martineta "inambú-guazú".

Cintíficamente la perdiz chica es la "nothura maculosa", y la grande "rhynochotus rufescens". Ambas son del orden de las "tinamiformes", familia de los "timanidos".

A más, en el Chaco hay otra perdiz chica, muy bonita; se llama "inambú-caá-hui" o "crypturas pavirostros".


ACEITE MARCA
"FRANCES"
Por su delicadeza, sabor y pureza es recomendado para todos los mejores platos.
IMPORTADORES:
ARDANZA E HIJOS
1529-SAN JOSE-1545
Buenos Aires
Sucursal Rosario:
URQUIZA, 1270
FRANCES

De La Dulce



Concurrentes al picnic que, en honor de las familias de sus socios, organizó la sociedad «Juventud Unida Progresista», alcanzando un brillantísimo resultado.

MERECEN CONFIANZA

El más grande de los presidentes de los Estados Unidos de Norte América, Abraham Lincoln, solía decir: "Se puede engañar a muchos por poco tiempo y se puede engañar a algunos pocos por mucho tiempo, pero no es posible engañar a muchos por mucho tiempo." Cuando un producto conserva el favor del público por muchos años y su venta aumenta constantemente, no es posible que haya engaño, y si se trata de un medicamento, puede tenerse confianza en su eficacia y estarse seguro de que su uso no ofrece ningún peligro.

En este caso se encuentran

Las Pildoritas de Reuter

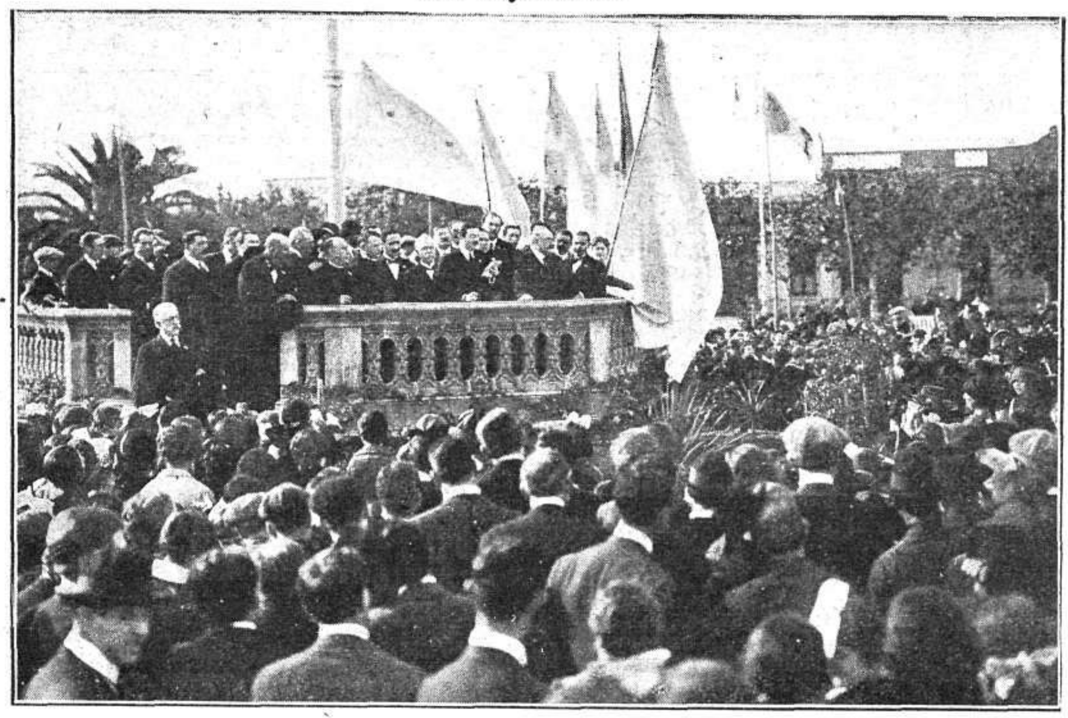
Introducidas al país hace más de treinta años, su fama ha ido aumentando continuamente, y ya no hay rincón en la república donde no se encuentren en cualquier farmacia o botiquín. Es que el público ha comprobado su utilidad y sabe que para el estreñimiento, los dolores de cabeza, las malas digestiones, la falta de apetito, el insomnio, la irritabilidad nerviosa, etc., no hay cosa mejor. Su acción es bien sencilla: mueven suavemente el vientre sin dolor ni irritación y estimulan la función del hígado, expeliendo del cuerpo o neutralizando los venenos que causan los males indicados.



Unicos importadores: ILLA & Cía.

VENEZUELA, 614 — BUENOS AIRES

De Ayacucho



La comisión de fiestas patrias y los miembros de todas las sociedades de esta ciudad y niños de las escuelas escuchando el hermoso discurso pronunciado por el doctor Luis A. Vanasco, presidente de la Liga Patriótica local.



Para timbres y zumbadores



Para automoviles Ford

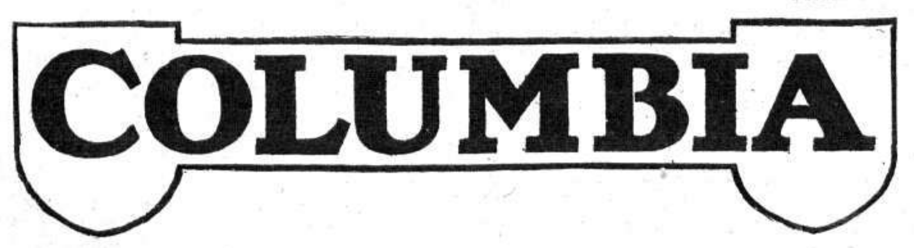
Pilas secas Columbia

LAS grandes comodidades proporcionadas por los aparatos eléctricos modernos hacen la vida del hogar altamente agradable. Esto se debe en gran parte a las pilas secas Columbia. Estos fieles servidores permanecen ocultos en un rincón, llenos de vitalidad, siempre prontos y alertas a responder al instantáneo toque de la mano. Pídalas a su detallista en artículos eléctricos.

Los timbres y zumbadores eléctricos, teléfonos y tantos otros elementos de la vida moderna, dependen de las pilas secas Columbia. Por ellas funcionan. Columbia nunca falla. Las pilas secas Columbia no cuestan más y duran más.

NATIONAL CARBON COMPANY, Inc.
30 East 42d Street
New York, N. Y., E. U. A.

F1121148



Fabricamos también acumuladores Columbia para automóviles, lámparas de bolsillo "American" y baterías para alimentarlas, escobillas de carbón, y carbones para todos los usos

El general Güemes

El general Güemes fué el apóstol popular que mantuvo encendido el fuego del entusiasmo, distinguiéndose como el representante de la fuerza moral y material de la provincia de Salta en la campaña de 1814 por su ascendiente en las masas, y preparando con impulso poderoso las de 1817 a 1821.

Su actitud al pie de las cordilleras del Alto Perú, aislado en aquellas grandes eminencias geográficas del globo, resistiendo sin desmayar el empuje de las legiones enemigas, era no sólo digna de un héroe sino que necesitaba la perseverancia inquebrantable de un predestinado.

De las nueve invasiones traídas sobre la provincia de Salta por las armas españolas durante la lucha emancipadora, ninguna tan formidable como la del general La Serna en 1817.

Una columna de tres armas, fuerte de 2.500 veteranos, se posesionaba de esta ciudad a las 4 de la tarde de un día de aquel año, sin embargo de haber sido hostilizada por los habitantes que, a la voz de su caudillo, se armaron y montaron a caballo para detener el avance del opresor y aun agredirlo en sus mismas posiciones, disputándole hasta el agua que le costó sangre tomarla, porque apenas era dueño del suelo que pisaba.

Pero esta provincia, organizada militarmente bajo la dirección de aquel patriota idolatrado por las masas y capaz de guiarlas con buen éxito, reemplaza al ejército de línea defendiendo el territorio hasta rechazar al invasor con sus propios elementos y combinaciones. Salta fué entonces el baluarte de la república, y Güemes con sus gauchos su mejor esperanza, iniciándose aquella resistencia que conquistó el asombro de los contemporáneos, como ha merecido más tarde el aplauso de la historia.

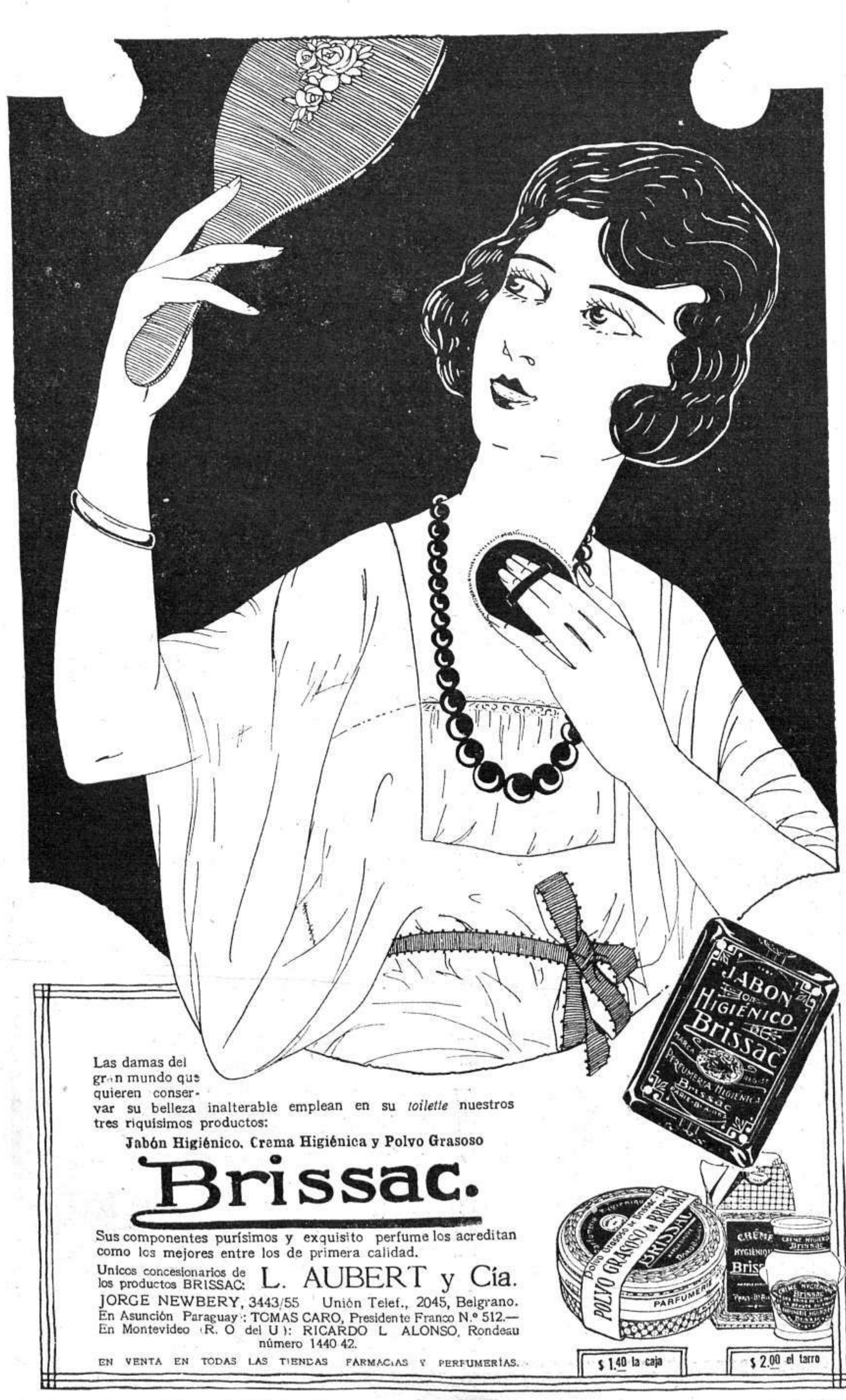
Data de esa época que el dictado de gaucho, por su caballo enjaezado con el guardamonte de cuero, ya famoso en el curso de la revolución, empezó a pronunciarse con respeto hasta por los realistas. Tal era su actividad en las escaramuzas o para evadir las guerrillas en la espesura de los matorrales y hasta los planes estratégicos mejor ideados.

En aquella lid singular, el número, armamento y disciplina de las huestes invasoras parecía darle una superioridad decidida sobre las milicias salteñas, que no podían ofrecer batalla campal sin la seguridad de un descalabro. Pero en cambio, las ventajas topográficas y morales estaban del lado de los que éste defendía por lo irregular del terreno, la unidad de fuerzas, la solidez de su organización militar y lo invulnerable de aquella falange que se disipaba como el humo o se reunía de improviso, siempre adherida al suelo, para volver con nuevos bríos a la pelea bajo la influencia irresistible de Güemes.

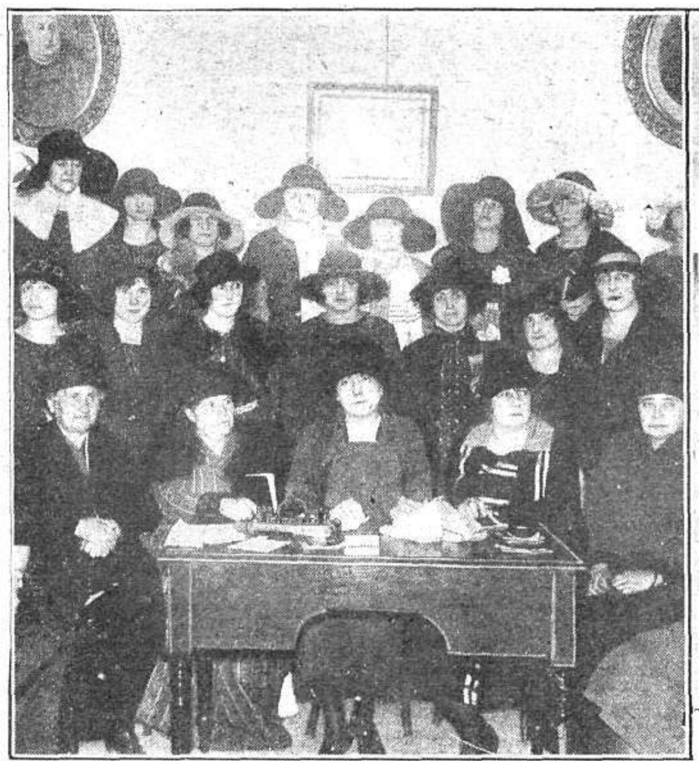
¡El general Martín Miguel de Güemes, defensor de Buenos Aires contra las invasiones británicas; húsar bizarro el día radiante de Suipacha, que salvó la revolución; defensor de Salta, contra las invasiones ibéricas; fundador de la Independencia; obrero excelso de nuestra nacionalidad: en esa fecha nebulosa los herederos legítimos de tanta gloria nos postramos ante el sudario de púrpura que vela tus huesos inanimados, para inspirarnos en tus virtudes, para fortalecernos con tu ejemplo si en el porvenir manos sacrílegas atentasen contra la integridad de la patria que simboliza esta bandera lema de Unión y Libertad!

La fama que flota allá en las alturas inaccesibles, ha diseñado su nombre con letras de diamante sobre hojas de laurel, aclamado por los ámbitos del planeta: ¡Eterno loor a Salta gloriosa y a Güemes inmortal!

Angel Justiniano Carranza.


JABON HIGIÉNICO Brissac
PERFUMERIA HIGIENICA Brissac
POLVO GRASOSO de BRISSAC
PARFUMERIE
CRÊME HYGIÉNIQUE Brissac
Las damas del gr·n mundo que quieren conservar su belleza inalterable emplean en su *toilette* nuestros tres riquisimos productos:
Jabón Higiénico, Crema Higiénica y Polvo Grasoso
Brissac.
Sus componentes purísimos y exquisito perfume los acreditan como los mejores entre los de primera calidad.
Unicos concesionarios de los productos BRISSAC: L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443/55 Unión Telef., 2045, Belgrano.
En Asunción Paraguay): TOMAS CARO, Presidente Franco N.º 512.—
En Montevideo (R. O del U): RICARDO L ALONSO, Rondeau número 1440 42.
EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS FARMACIAS Y PERFUMERÍAS.
$ 1.40 la caja
$ 2.00 el tarro

De Rosario



Comisión de damas que tuvo a su cargo la colecta pública para la protección de la mujer, y que organizó su presidenta la señora Crescencia Viana.



Los bomberos Honorio Martinez, ciego, y Juan de la Cruz Romero, a los que se les hizo entrega del producto de la subscripción popular, por haber sido victimas de un atentado al custodiar un tranvia en la última huelga.

Stewart

Velocímetros *para* FORD



Unico Velocímetro Construído Especialmente Para Hacer Juego Con El Tablero FORD.

ADEMAS de su elegancia, Vd. obtiene una completa exactitud con el STEWART, dos cosas que no se consiguen con ningún otro velocímetro para FORD.

Controla el consumo de nafta, aceite, neumáticos, etc. Cubre su precio por el ahorro de gastos. El mejor amigo del dueño de un FORD. Haga instalar uno en su coche, hoy.



Otros Accesorios

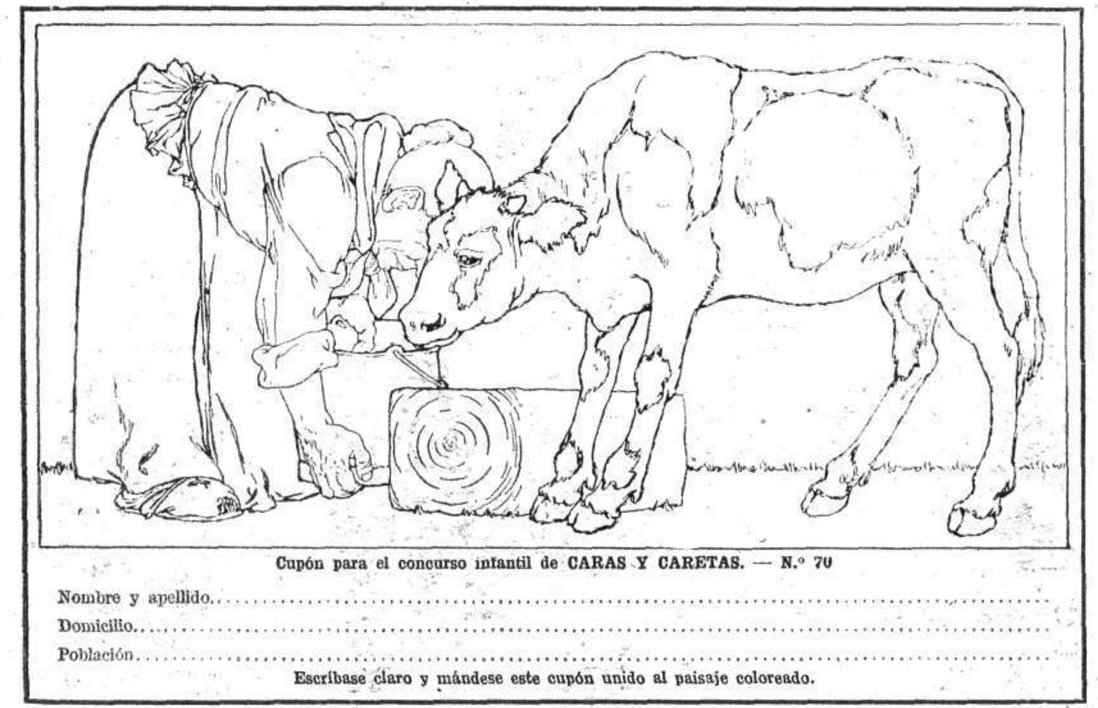
STEWART

Tanques al vacío
Bocinas a mano
Bocinas eléctricas
Faros giratorios
Paragolpes

Instale únicamente accesorios STEWART.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS — Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 70

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 69, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Anzoategui, Raquelita.
Andreau, Miguelito Raúl.
Aló, Rolando J.
Anzola, Vicente F.
Arranza, Amalia.
Almada Acuña, Felisa.
Antebagne, María Luisa.
Amighetti, Victorino.
Auguste, Dora E.
Bolessina, Angel.
Bidegain Larriqueta, Oscar R.
Bordigoni, Ricardo.
Bordería, Haydée.
Boglio Angeloni, María Leonor.
Boghetti, Alfredo.
Berghi, Elvira A.
Berois, Erlinda.
Borfitz, Bernardo.
Bassani López, Rosa.
Bonetti, Ricardo.
Basterra, Sofía.
Biedma, Rodolfo W.
Boller, Ana.
Battilana, Luis A.
Cano Saravi, Ana María.
Campetelli, Alfredo T.
Currera, Oscar.
Collet, Roberto S.
Colombo, María.
Caro, Héctor S.
Campagnoli, Ernesto Luis.
Caviglia, Juan Carlos.
Cuenca, Valentina.
Carreras, Roberto C.
Carlone, Palmira.
Callini, María Luisa.
Chirullo, Pochita.
Décima, José A.
Donati, Martha.
Dodera, Osvaldo.
Dell, Avalle, Carlos.
Davolio, Cayetano.
Delisa, Luisa.
Farandello, Eros.
Franco, Hugo B.
Ferrea, Agustín.
Giménez, Miguel.
Grisetti, Hilda Florinda.
Garmendia Aparicio, Nazario.
Guerrico, María Angélica.
Gerardi, Irma.
Habegger, Arturo.
Hulgich, Germán.
Iturbe Rollandelli, Enrique.
Induni, Julia.
Jirón, Elsa.
Killinger, María Celia.
Larrouy, Juan Carlos.
Larre, Jorge.
Loperena, Herman.
Lanzani, Nicolás.
Lescano, Antonia Luisa.
Maggio Bustos, Oscar.
Martín y Herrera, Alicia.
Moledo, Carmen.
Menichetti, Elio.
Madariaga, Isabel.
Montaner, Juan Carlos.
Maidana, Oscar.
Moss, Antonia E.
Muñiz, Antonio A. (hijo.)
Nardoni, Velia.
Petro, Dionisia.
Peraso, Nélida E.
Peña, Julián.
Pládena, Salvador.
Picaza, Juan Alberto.
Quevedo, Julián F.
Raimundo, Teresa.
Romero, Susana H.
Rexk, María Leonor.
Rustignoli, Ezio.
Richter, Guillermo.
Redondo, María de los Angeles.
Sibón Descalzi, Chichita.
Schnaibman, Alejandro.
Salas Carrera, Beba.
Sánchez, Sara.
Sosa, Tomás Gervasio.
Sirota, Ana.
Santarelli, Elena.
Seri, Guillermo A.
Serrano, Oscar.
Smith, Luisa.
Tasca, Ernestina.
Torterolo, Rosa.
Vázquez, Totito.
Vidal Gracía, Enrique
Wasse, María Celia.
Zizola, Juan.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 23 y 24 del corrientes mes, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.



El mejor Vino de Postre para sanos y enfermos

EL ABUELO

TAN BUENO COMO UN OPORTO Y MAS BARATO

En Venta en todos los buenos almacenes y confiterías.

Unicos Importadores:

GONZALO SAENZ y Cía. - 24, Maipú, 26

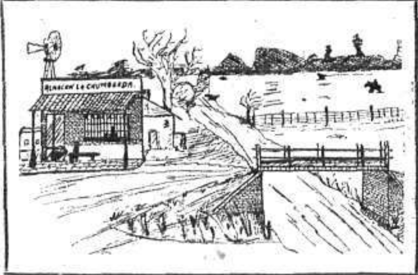
Buenos Aires



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso Infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151.



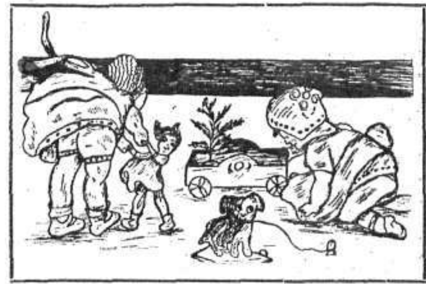
847 — Una vista del campo.
MARÍA TERESA ERBA.



848 — Dos amiguitos.
VICTORINA RIZOLI.



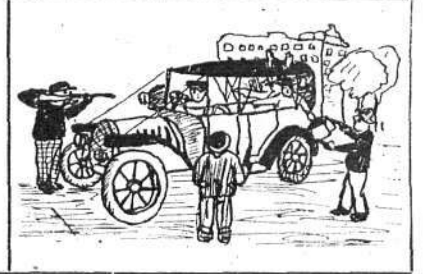
849 — Bebita, Coquita y Clelita de paseo el 25 de Mayo.
TITA CAZAUX.



850 — Mis dos hermanitas jugando.
ROSITA CENTENO.



851 — Juancito el pícaro.
ANTONIO DEL GESSO.



852 — ¡Arriba las manos!
ARNOLDO LAVANCHY.

De los dibujos publicados durante el mes de mayo han resultado premiados los siguientes números: 811, 812, 813, 818, 822, 828, 831, 832 y 834.

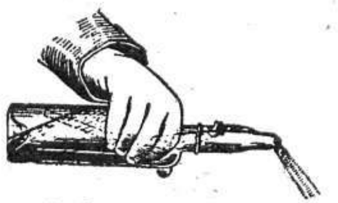
Inventos, recetas y procedimientos útiles

LIMPIEZA DE METALES. — *Acero.* — Para pavonarlo sin necesidad del fuego se extiende sobre el metal una solución compuesta de 30 gramos de alcohol, 15 gramos de ácido nítrico y 125 gramos de agua. Se deja secar y se frota con un trapo de lana. Con este procedimiento se obtiene un negro duradero y brillante.

Alhajas. — Si son legítimas (oro o plata), se limpian casi siempre en agua caliente, a la que se agrega un poco de amoníaco; luego se frotan con un cepillo blando. Con una gamuza nueva se pulen hasta que queden brillantes. Un buen procedimiento, que también sirve para limpiar diamantes, consiste en frotar la joya con tiza fina por medio de un cepillo de dientes algo duro, luego lavarla en agua de jabón caliente, mojarla en alcohol para sacar el jabón y, después que haya perdido toda la humedad, secarla en serrín caliente. Para concluir la operación se frota con un cepillo limpio y suave o con un trapito fino.

Las piedras engarzadas juntan mucho polvo y suciedad, tanto por debajo como en los engarces. Lo mismo pasa con los eslabones de las cadenas. Es, pues, necesario limpiarlas con cierta regularidad para que luzcan su esplendor. Se fabrican hoy cajas especiales que contienen los útiles necesarios para limpiar joyas; pero uno mismo puede preparar fácilmente una para tenerla a mano en el cuarto de vestir. Se necesitan dos frasquitos (de los que se usan para esencias) con tapón de vidrio, uno para espíritu de amoníaco y el otro para alcohol puro; una tacita para lavar, de vidrio o de porcelana, un cepillito y una cajita con serrín para concluir de secarlas. Con estos útiles se tiene a mano lo necesario; el amoníaco mezclado por gotas en el agua disuelve la suciedad; con el cepillo se frotan; el alcohol sirve para enjuagar y en el serrín se secarán las alhajas. Todos estos útiles se guardan en alguna caja, que nunca falta en la casa.

Botella de chorro uniforme



Cuando convenga decantar el líquido de una botella o simplemente obtener un chorro delgado y continuo, se adapta al cuello de la misma una tetilla de caucho o de cristal de la forma indicada en la figura, provista de un tubo ligeramente curvado que penetrando hasta el fondo del frasco comunica con el exterior por medio de una pequeña escotadura.

Aluminio. — Los utensilios de aluminio adquieren día a día mayor aceptación, haciéndolos de valor casi igual o con poca diferencia de los útiles enlozados. Una de sus principales ventajas está en la facilidad con que se conservan. Aunque el metal es blanco, no necesita fregarse con arena como los antiguos de estaño; un poco de polvos finos o simplemente sapolio es todo lo que se requiere para lustrarlos. No se debe nunca usar soda para limpiarlos, pues con el tiempo se pondrán negros. Un buen jabón común será lo mejor para quitarles la grasa. Los utensilios de aluminio deben secarse en seguida, pues el agua depositada en gotas sobre ellos los mancha. Las cacerolas son livianas y se calientan muy pronto; esto hace que el contenido hierva en seguida, lo que representa una verdadera economía.

PARA QUE NO SALGAN LAS BALLENAS DE LOS CUELLOS, rompiendo la tela, se aconseja que en vez de forrarlas, como se acostumbra, se pongan con un poquito de cabritilla blanca de guante. Así se pueden emplear los guantes que se han dado de baja.


Tos
Resfríos
Ronquera
Constipado
Por antiguos que sean,
se curan usando
GOTAS DE ORO
DELICIOSAS PASTILLAS PECTORALES
No vacile, tómelas en seguida y se convencerá de su eficacia inmediata, contra todos los molestos padecimientos de las vías respiratorias y todas las enfermedades pulmonares.
En venta:
Droguería de la Estrella Ltda.
Defensa, 215
sus secciones y todas las buenas farmacias
Goultes d'Or
PASTILLES PECTORALES
GOTAS DE ORO

Notas varias



Señora Yole Dreani, redactora del «Giornale d'Italia» y notable conferencista.

Señor Bernardo Harguez, intendente de Ayacucho, que ha sido elegido diputado.



Señor Laureano Algañaraz, nuevo jefe de policia de la provincia de Buenos Aires.

Señor Arturo José Pardeiro, secretario general del centro cultural Florencio Sánchez.







Señor Tomás Comas Ferrer, gerente del Banco de la Provincia en San Isidro.

Señor Carlos Abregu Virreira, director del diario «La Opinión» de Santiago del Estero.



Teniente aviador chileno señor Gretuer Fernández.

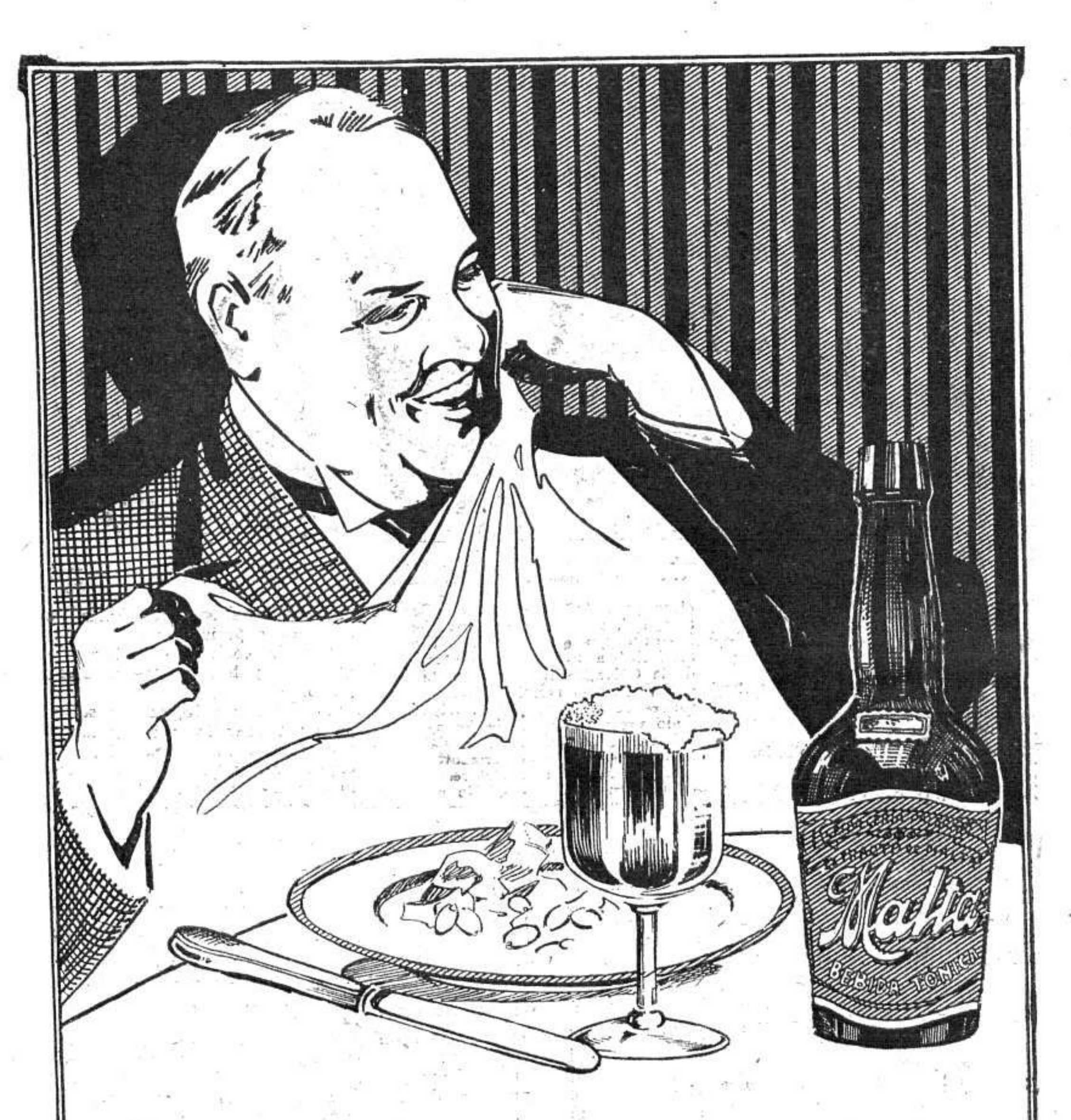


Aviador chileno señor Herrera, de paso en San Luis.



Un alimento completo
Para tomar en estos días fríos; para superarse en energías, salud y vigor, nada más nutritivo y sano que el concentrado
Extracto de Carne
Armour
Una taza de agua hirviendo y una cucharadita de EXTRACTO DE CARNE ARMOUR le ofrecen a Vd. el caldo más exquisito y sabroso.
Es el alimento ideal para enfermos, convalecientes y sanos. Es el reconfortante de todas horas.
Pídalo en los buenos Almacenes.
FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A.
Sucursal:
ING. HUERGO esq. HUMBERTO I
U. T., 381 y 816, Avda. — C. T., 535, Sur
BUENOS AIRES
LA ETIQUETA NO ESTE
2 ONZAS PESO NETO
HELMET
EXTRACTO DE CARNE
ENVASADO POR
FRIGORICO ARMOUR
DE LA PLATA
REPUBLICA ARGENTINA

RECONQUISTA. — Manifestación obrera realizada en esta población en la que tomaron parte todos los gremios federados, y en la que pronunciaron discursos varios obreros.



Comer con apetito

no sólo es un placer, sino una necesidad, pues las funciones del organismo humano dependen sobre todo de la alimentación. Si su apetito no es lo que debería ser, adopte como bebida de mesa la MALTA PALERMO; Vd. se sorprenderá al notar su influencia decisiva sobre todo el sistema de asimilación. Esta gran bebida tónica estimula notablemente el apetito activando la digestión; al mismo tiempo purifica la sangre y vigoriza todo el organismo. Es recetada por los médicos a las personas de estómago delicado.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

Cervecería Palermo, S. A. Buenos Aires



SAN CARLOS NORTE. — El señor don Juan Orsi y señora festejando sus bodas de plata, rodeados de sus hijos, nietos y parientes, el día del aniversario de su casamiento.

HAZAÑAS REALIZADAS POR MUERTOS

Así como el Cid ganó batallas después de muerto, otros muchos difuntos han realizados hazañas más o menos maravillosas.

Hace poco tiempo que en en los Estados Unidos un tren recorrió muchos kilómetros sin que los viajeros sospechasen que la locomotora iba gobernada por un cadáver. El maquinista estaba en su puesto, con la cabeza asomada a la ventanilla de la marquesina, y la mano izquierda en el regulador. El fogonero, atento a su obligación, echaba carbón en el hogar y de vez en cuando tocaba el silbato. Una o dos veces dirigió preguntas al maquinista, y aunque no recibió respuesta lo achacó a que no tenía ganas de hablar. Al acercarse a una estación el fogonero hizo la señal de llegada con el silbato, pero el tren no acortó la marcha. Entonces tocó en el hombro al maquinista, y con el espanto que es de imaginar, vió que estaba rígido. Sin perder la serenidad el fogonero se abalanzó al regulador y detuvo al convoy.

El cuerpo del maquinista estaba frío, lo cual revelaba que había fallecido lo menos una hora antes.

Hace años salió de San Francisco para Alaska el barco "General Sanglin", pero no llegó a su destino. Meses después lo encontró la goleta "Arietis" a 200 millas de la costa de la Colombia inglesa, y le hizo señales, pero no recibió respuesta. Entonces se aproximó, y la tripulación pudo ver un hombre rígido, agarrado a la rueda del timón, con la vista aparentemente fija en el horizonte. Aquel hombre era cadáver. Del resto de la tripulación no se ha sabido nada. Se supone que el barco fué cogido por un temporal, y al verlo en peligro de zozobrar la tripulación lo abandonó, quedando sólo el capitán, que era el inviduo encontrado muerto.

El primer premio de una carrera de bicicletas celebrada en Australia, hace algún tiempo, lo ganó un ciclista que, al pasar por la meta, ya iba muerto, cayendo después.

LA GASTRONOMÍA

La gastronomía está en relación con las materias siguientes:

Con la historia natural, por la clasificación que practica de las substancias alimenticias.

Con la física, por el examen de sus partes componentes y cualidades.

Con la química, por los diversos análisis y descomposiciones que les hace experimentar.

Con la cocina, por el arte de guisarlas y hacerlas agradables al gusto.

Con el comercio, porque se ocupa en buscar lo que consume al precio más barato posible, y en expender con las mayores ventajas lo que presenta a la venta.

Por último, con la economía política, por los recursos que le presenta a fin de recaudar contribuciones, y por las facilidades de cambios que entre las naciones establece.

La vida entera está gobernada por la gastronomía: pues el llanto del recién nacido llama al pecho que lo amamanta, y el moribundo todavía recibe con cierto placer la pócima suprema que por desgracia ya no puede digerir.

También se ocupa la gastronomía de todas las gerarquías sociales, porque si dirige los banquetes de soberanos, reunidos, calcula asimismo el número de minutos necesarios a fin de que no hierva más de lo preciso un huevo convenientemente pasado por agua.

Brillat-Savarin.



SANTA FE. — Comisión de señoritas que tuvo a su cargo el bazar-rifa que se organizó durante las fiestas mayas para recolectar fondos para los pobres, y que obtuvo un excelente resultado.



GRUTLY NORTE. — Parte de los alumnos de la escuela de esta localidad con su correspondiente boletín de ahorro postal durante una clase de moral que les dicta la directora.

SANTA MARIA. — Público que concurrió al festival patriótico que se realizó el 25 de Mayo en el teatro al aire libre del Sanatorio Nacional «Santa María», conmemorando las fiestas patrias.



Demostración en honor del doctor Terán Frías con motivo de su retiro del cuerpo docente de la escuela normal de profesores, a la que perteneció durante varios años.



Cigarrillos 43
GRAN CONCURSO NACIONAL
1010 PREMIOS
Una casa en la Capital Federal
Guarde las marquillas vacias
DE NUESTROS CIGARRILLOS
"43" de 20, 30 y 40 ctvs,
para poder participar en el sorteo de los
1010 VALIOSOS PREMIOS
ofrecidos: entre ellos una casa en la capital federal, 10 autos Studebaker, 30 juegos muebles Maple, 10 pianos automáticos e infinidad de artículos de sport, para el hogar, etc., etc.
PICCARDO & Cía Lda.



Misa de campaña que se celebró en la Plaza Independencia el día patrio, con asistencia del gobernador, ministros y numeroso pueblo, en conmemoración del 25 de Mayo.

CURIOSA HUMORADA

Una revista inglesa ha llevado a cabo una investigación curiosa, cual es la de saber si las mujeres están satisfechas de ser mujeres.

De diez que fueron interrogadas, sólo tres han declarado que por nada en el mundo quisieran ser hombres. Las demás han dado diversas razones por lo que quisieran ser hombres. Así, una que tiene la pasión del automovilismo, siendo hombre tendría la ventaja de dirigir ella misma su auto; otra, adoradora de la raza caballar, hubiera podido ser jockey; una tercera cree que hubiera podido ganar más dinero; en tanto que otras menos prácticas pero más desinteresadas, hubieran deseado llevar pantalones sólo por el deseo de demostrar a los hombres cómo habrían de tratar a las mujeres.

La revista, de su pequeña investigación, saca la conclusión de que todos los deseos expresados por las interrogadas son el simple reflejo de sus pasiones.

PENSAMIENTO

En algunos cuadros florentinos se ve, excepcionalmente, una interpretación perfecta de la santidad, cuyo carácter heroico se percibe también en los dioses cincelados por los artistas griegos. La santidad no consiste, según necios estetas pretenden, en una calma beatífica desprovista de toda exaltación. La santidad, por el contrario, es la eterna pasión sin tregua ni desfallecimiento.

Enrique Heine.

Ecos de una fiesta

Es del dominio público que el Fibrol realizó un concurso de beneficencia en el cual obtuvo el primer premio la Liga Argentina contra la Tuberculosis.

Pues bien, el escrutinio de dicho concurso dió lugar a una amable reunión que congregó un numeroso grupo de médicos y periodistas, quienes, después de realizado el acto fueron invitados a beber una copa de Champagne.

Entre los brindis que con tal motivo se hicieron un periodista, haciendo gala de un fino espíritu irónico, pidió que le fuera servida una copita de Fibrol.

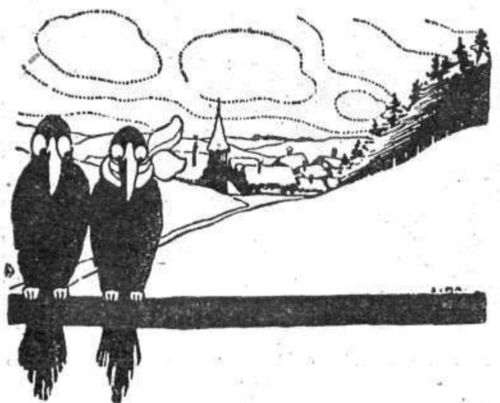
Por complacencia y galantería tal vez, se adhirieron al pedido algunos concurrentes, los que momentos después no salían de su asombro al haber encontrado un agradable y rico licor en el que ellos, sin duda, creyeron un amargo brebaje.

Pero la suspicacia de alguno hizo que circulara la versión de que se trataba de un Oporto o de otro vino generoso, creencia que se hizo tan general que todos pedían una copita de Fibrol.

Era difícil convencer a la mayoría de que lo que se servía eran el tan difundido y poderoso tónico reconstituyente.

Y para que los más incrédulos salieran de su error, hubo que mandar comprar a una farmacia vecina un frasco de Fibrol.

DURANTE EL INVIERNO



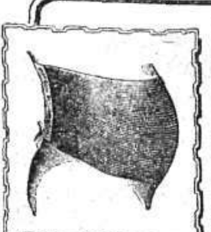
¡Mucho cuidado durante el invierno con las bronquitis, resfríos, toses, catarros! Pero ya no es con pañuelos y bufandas que hay que guardarse, sino tomando el **Alquitrán - Guyot.**

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan **bien** *en las boticas* el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega, de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.



Maternidad

Para evitar cualquier quebranto en la salud y la belleza femeninas durante el embarazo y después del alumbramiento los médicos y las parteras recomiendan el uso de la

Faja abdominal "Gesell"

Elástica — Lavable — Sin ballenas

Sostiene, levanta y abriga el vientre, elimina los dolores lumbares, fortifica la musculatura abdominal, previene el vientre caído y devuelve al cuerpo la perfecta armonía de las formas.

PIDA PROSPECTO "F". Precios, desde $ 10.—

Casa GESELL

AVENIDA DE MAYO, 1431 — BUENOS AIRES



RELOJERIA Y JOYERIA LA "SUIZA-AMERICANA"

P. SEITLER

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs. AIRES

Enlaces



Señorita Electra Tonin con el señor Vicente Arias. — Puerto Deseado (Santa Cruz).



Señorita Adelina Donne con el señor Julio Theiler. — Las Tunas, F. C. Santa Fe.



Señorita Martina S. Babastro con el señor Quiterio Quiroga. — Paz, F. C. C. A.



Señorita Rosa De Claudio con el señor Francisco Mininno. — Salto (B. A.).

APUNTES Y RECORTES



—¿Confiesa usted que robó este collar?
—Sí, señor.
—¿Y quién le indujo a usted a cometer el robo?
—Pues un letrero grande que decía: «Aprovechar la ocasión».

Un importante diario de medicina ha publicado hace poco un artículo que interesa mucho a la industria conservera, que proporciona tanto trabajo a millares de familias.

Se trata de la popular lata de sardinas en aceite, que, según los informes médicos, además de ser un alimento muy sano y nutritivo, es de fácil digestión para los estómagos delicados, y la recomiendan como un aperital de primer orden. Además —dice el citado informe médico— a las personas atacadas de la gota (la insufrible enfermedad de la vejez) les conviene comer sardinas en abundancia por la influencia que ejerce sobre el organismo el aceite que las acompaña.

El rey de Inglaterra acaba de donar a una escuela todos los regalos que Menelick le había enviado en la fiesta de su coronación.

Figuran en la colección un casco de plata de los que usaban los guerreros de su país cuando querían demostrar que preferían la muerte antes que rendirse; el de un soldado que mató en combate a un Panakil (nombre de una tribu); un sable con su vaina adornada de numerosos anillos de cuero, que cada uno representada una víctima de dicha arma, y una armadura completa que perteneció a un valiente que en un solo combate mató a diez de sus adversarios.

Estos instrumentos bélicos iban acompañados de un guardarropa completo a la usanza de los nobles y altos funcionarios abisinios, un manto de la emperatriz y un vestido hecho con la piel de un león.

Esta última vestimenta es de uso restringido, pues sólo pueden llevarla los que, como Samsón, matan un león sin más armas que sus manos.

Menelick había completado su envío con numerosos trofeos de caza, garras de leones y panteras, cuernos de antílopes, pieles de jirafas, y para que nada faltase a la delicada atención de un monarca negro, enviaba para la reina Mary una hermosa colección de collares compuestos de dientes de animales salvajes.

Como se ve, un regalo de tal naturaleza es más apropiado para un museo que para regias habitaciones.

La guerra naval se hace cada vez más difícil y terrible: a los aeroplanos que dejan caer una lluvia de explosivos sobre las escuadras, éstas tendrán que añadir un nuevo y siniestro enemigo.

El almirantazgo norteamericano, después de ensayos prolijos y costosos, ha logrado perfeccionar y hacer práctico un pequeño y poderoso torpedo que franquea en línea recta y con rapidez asombrosa la distancia de ¡12 kilómetros!

Los submarinos, para los cuales especialmente ha sido ideado el nuevo artefacto, podrán llevar doce de ellos y lanzarlos casi simultáneamente contra un acorazado que esté a considerable distancia.



Alicia. — ¡Cómo me gusta Mendelsohn, mamá!

La madre. — Si tanto te gusta, hija mía, puedes invitar a ese joven para que venga con nosotros a la próxima jira.

—¡Tomá Seneguma y dejáte de toser!



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T., 598 (Avenida). - Administración: Unión T., 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:

Trimestre.......	$	2.50
Semestre.......	"	5.00
Año...........	"	9.00
Número suelto..	20	ctvs.
Número atrasado del cte. año...	40	"

EN EL INTERIOR:

Trimestre......	$	3.00
Semestre.......	"	6.00
Año...........	"	11.00
Número suelto..	25	ctvs.
Número atrasado del cte. año...	50	"

EN EL EXTERIOR:

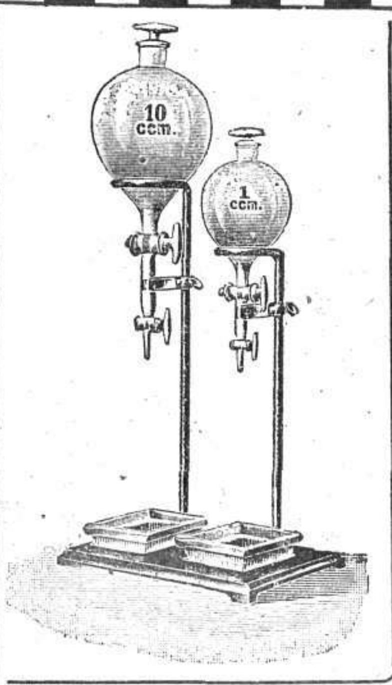
Trimestre....	$ oro 2.00
Semestre......	" " 4.00
Año.........	" " 8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

El personal de la escuela Mercantil Provincial, recientemente creada, inspector general, señor José A. Herrera; director, señor Salvador Martínez, y profesor Ambrosio Rigourd, acompañados de los alumnos.



Aparato automático
para medir ácido y alcohol.

GRANDIOSO SURTIDO DE

APARATOS PARA ANALIZAR

LECHE, CREMA Y MANTECA, ETC.

DE LA CONOCIDA MARCA

"FUCOMA"

Centrífugas de 2-36 pruebas, a mano.
Centrífugas de 24 - 36 pruebas, a turbina a vapor y a fuerza eléctrica.
Butirómetros para leche, crema y suero.
Balanzas de precisión para determinar el *porcentaje de agua en la manteca.*
Pipetas de todas clases, termómetros y lactodensímetros, etc.

Pidan precios a los únicos introductores:

GOLDKUHL Y BROSTROM Ltda.

CHACABUCO, 199 — BUENOS AIRES

Sucursal en Montevideo:
CALLE URUGUAY, 1028

Aconsejo a las Mujeres Enfermas

tomen "LYDIA E. PINKHAM'S VEGETABLE COMPOUND"



"Por espacio de seis años he padecido de continuas inflamaciones, dolores a la espalda y costado, y períodos igualmente dolorosos, y a pesar de haberme sometido a infinidad de tratamientos médicos, no lograba mejorarme. Mi estado de debilidad iba en aumento con la consiguiente alarma, y hastiada de sufrir me hubiera prestado a la operación a que quería someterme el médico, si antes no me hubiese llamado la atención lo que leí respecto a "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound". A mi pedido me fué administrado, y con sorpresa de todos inicióse una rapidísima mejoría. Desaparecieron todos los dolores, y ayudada por una tonificación extraordinaria, hoy gozo de muy buena salud y soy madre de un hermoso niñito de cuatro meses de edad. Debo mi reacción a su maravilloso específico que con gran satisfacción recomiendo a mis amigas y a todas las mujeres que sufren. Tendría mucho gusto en que todas supiesen el resultado que he obtenido con su específico, y si alguien me escribiera al respecto, tendría el placer de contestarle en seguida." Señora Mary Caligure, 317 South Main St., Herkimer, N. Y.

Cualquier señora en un período u otro de su vida puede sentir los mismos disturbios sufridos por la señora Caligure, y sus palabras son una de las tantas constancias de que este maravilloso específico compuesto de hierbas y raíces, durante más de cuarenta años ha mejorado a muchas como a la señora referida. El resultado de muchos años de experiencia está a su disposición.

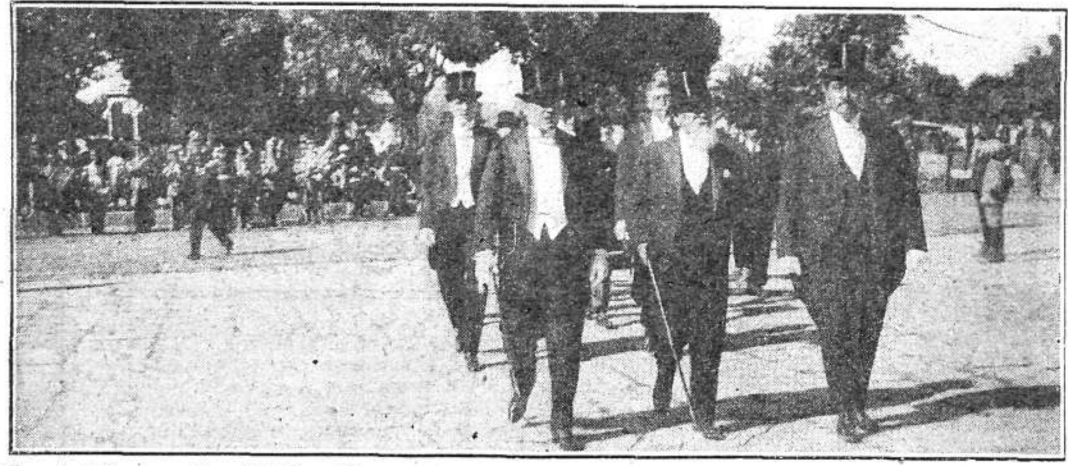
Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS

Para consultas especiales y absolutamente reservadas, escriba a:

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE Co., Lynn, Mass., E. U. A.

Unicos depositarios: BELLOCCHIO & Cía. — Calle Pichincha, 62 — Buenos Aires



Las autoridades y comitiva oficial dirigiéndose a la iglesia matriz para asistir al teléum oficialo en conmemoración del 25 de Mayo, acto que fué presenciado por numeroso público.

LAS FACULTADES EXTRAORDINARIAS

El influjo personal que se concreta en manos de un caudillo feliz después de un alzamiento volcánico de las masas populares, toma fatalmente el carácter de potestad y tiende a convertirse intrínsicamente en *poderío vitalicio.* La razón es clara: las masas puestas en movimento forman muchedumbre, es decir, un conjunto material sin órganos internos; de manera que una vez que ese conjunto ha trasladado ese poder a su caudillo, el pueblo se queda sin resortes propios con que alterar sus actos, aun cuando cambie sus sentimientos. Ahora, pues, lo que no se puede cambiar es vitalicio. Filipo y Alejandro en Grecia; Sila, César, Augusto y Vespasiano en Roma; Cromwell en Inglaterra; Bonaparte en Francia, son, entre muchísimos otros, ejemplos clásicos que nos dan la clave de cómo se incubó entre nosotros la tiranía vitalicia con que Rozas desnaturalizó el régimen republicano electivo que venía consagrado por nuestras más caras tradiciones. Esa usurpación del despotismo *vitalicio y los actos sanguinarios* que la mantuvo, son la justa causa de la abominación con que su nombre será eternamente recordado.

Vicente F. Lópes.

De San Luis

Manifestación organizada por los estudiantes festejando el día patrio, la que desfiló ante las autoridades, pronunciándose varios discursos alusivos al acto.

ARAÑA GIGANTESCA

La isla de Java posee, como todo el archipiélago índico, animales de una forma y de una variedad excepcionales, y especialmente insectos de una magnitud prodigiosa. Entre estos últimos hay arañas de proporciones extraordinarias.

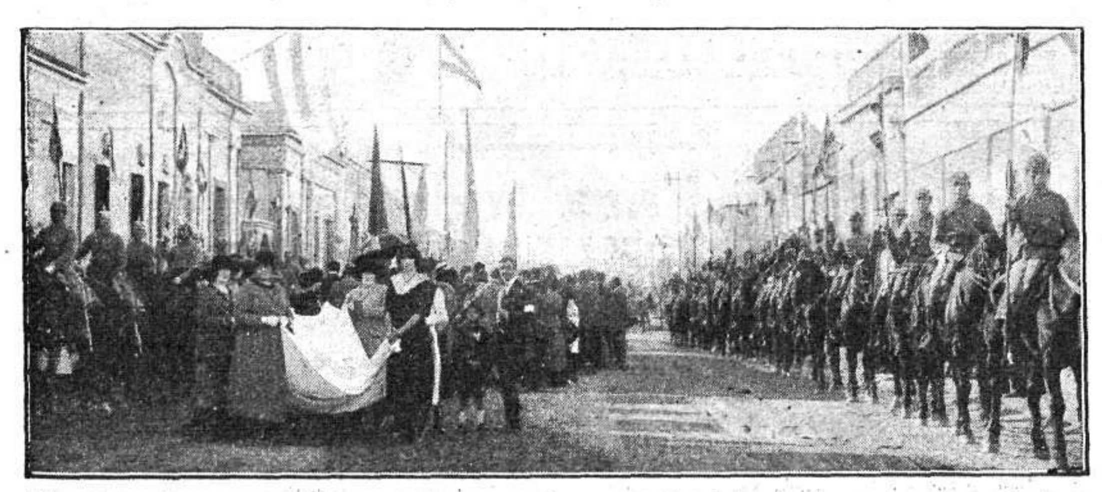
En los bosques se hallan arañas que son tan grandes como pájaros; se ocultan en los troncos huecos donde anidan enjambres de hormigas enormes, a las cuales persiguen y devoran por centenares.

Hace poco, un holandés que residía en Bantam, dando un paseo por los verdes valles de la isla, observó sobre un árbol un movimiento muy extraño en el follaje.

Una enorme araña estaba chupando la sangre de un loro pequeño que estaba en su nido.

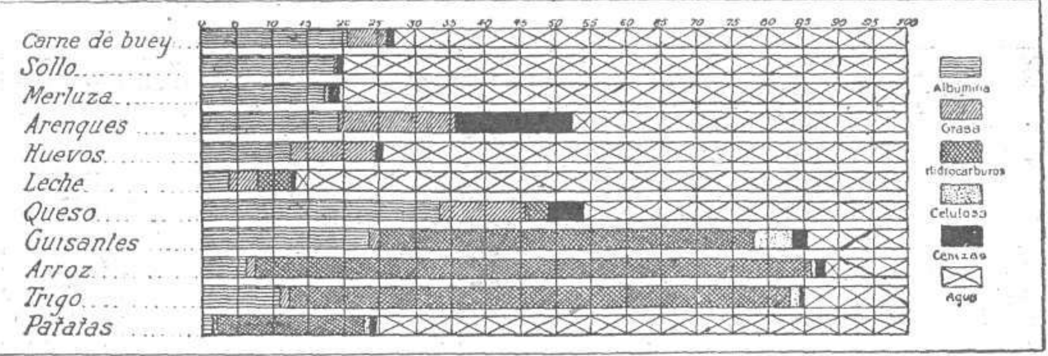
Sus largas patas cubrían el orificio del nido, y el asqueroso cuerpo del insecto, que ocupaba el centro, se hinchaba a medida que absorbía la sangre de su víctima.

La madre del loro, que acudió en este momento, se colocó sobre una de las ramas que sostenían el nido y se agarró a una de las patas del insecto para obligarlo a soltar su presa. Trabajo inútil; la pata resistía a los esfuerzos del infeliz pájaro, que lanzaba gritos lastimeros. Molestada la araña por la presión que sufría su pata, dejó su presa para arrojarse sobre su nuevo enemigo. Enlazó el cuello del loro con sus ocho patas y se disponía a chuparle la sangre, cuando el loro, en su lucha entablada, atinó a dar un golpe con su encorvado y puntiagudo pico en el vientre de su adversario, el cual entonces, manteniéndose firmemente agarrado, cayó al suelo arrastrando consigo al loro. La lucha duró cerca de cinco minutos. El testigo de esta curiosa escena se apresuró a aplastar la araña con la culata de su fusil.



MERCEDES. — Manifestación patriótica que desfiló por la calle Balcarce el día de la fiesta patria, y en la que tomaron parte las autoridades, escuelas y fuerzas del ejército destacadas en esa ciudad.

La ciencia y arte de comer



Proporción de los diversos elementos nutritivos que contienen las principales substancias alimenticias.

Saber comer: he aquí el problema. Comer todos comemos mejor o peor, pero comer con arreglo a principios higiénicos y racionales, pocos lo hacen.

Los gobiernos, la sociedad en general, se preocupan de estimular las artes, las industrias, verificando exposiciones, torneos, en los que se premia y galardona a industriales, productores, artistas e inventores de aparatos, obras y productos más o menos útiles, pero del arte culinario nadie se acuerda, siendo sin disputa el más importante de todos. Un pintor chabacano, un músico ramplón no causan más perjuicio que molestar con sus lucubraciones; pero los cocineros rutinarios, ineducados en su profesión, que son los más, quebrantan la salud de quienes ingieren sus bazofias disfradas por apetitosas salsas, pues no basta que un manjar satisfaga la vista, el olfato y el gusto; precisa que cumpla su principal misión, que es la de nutrir saludablemente el organismo para mantenerlo en condición de servir de instrumento adecuado al espíritu: *Mens sana in corpore sano*, que dice el adagio latino.

Mas la sabia elección y arreglo de los alimentos así como la distribución por cantidades y épocas en que deben ser ingeridos requieren conocimientos especiales por desgracia bien poco difundidos.

De la propia suerte que el pintor aprende a manejar los colores y a conocer los infinitos efectos que puede obtener de la combinación y contraposición de ellos, el cocinero, la dueña de casa, el comensal, deberían tener siempre presente el aforismo higiénico que *no se vive de lo que se come, sino de lo que se digiere*.

La digestión y la asimilación son funciones de nutrición que transforman en energía vital la energía química almacenada en los alimentos, proporcionando además el calor que el cuerpo necesita y los materiales para la renovación constante del organismo.

Sin embargo, no todos los alimentos sirven para ambos fines, pues los hay que principalmente proporcionan los materiales de los músculos, huesos, nervios y glándulas, y otros que suministran el calor necesario para el cuerpo, aunque la naturaleza ha dispuesto las cosas de modo que la mayoría de los alimentos contienen a la vez, en mayor o menor cantidad, los principios indispensables para el sustento de la vida en los dos aspectos de reparación del organismo y combustible de la máquina humana.

A los alimentos que sirven para proporcionar los materiales de que se forman los músculos, nervios, sangre y huesos les llaman los fisiólogos alimentos albuminóideos, porque su principio fundamental es la albúmina. Los más notables alimentos albuminoideos, que también se llaman nitrogenados, son las carnes, leche, huevos, sangre, cereales, legumbres y semillas oleaginosas. La albúmina de la leche toma el nombre de caseína; la de la sangre, fibrina, y la de los cereales, gluten.

Pero, contra la opinión vulgar, no es la carne el alimento más abundante el albúmina, pues la superan en este punto algunas legumbres, como las lentejas y los guisantes, con la ventaja de que estas dos clases de legumbres, y sus compañeras las judías y garbanzos, contienen además hidrocarburos en forma de fécula, proporcionando así al cuerpo a la vez material y calor, cuando las carnes sólo proporcionan material, pero no calor.

Aseguran los vegetarianos que toda carne muerta absorbe gran número de desechos que al matar a la res estaban en vías de eliminación por los conductos excretores. Los principales desechos difundidos por el tejido muscular son la creatina, creatinina y ácido úrico, que estimulan perniciosamente el organismo, produciendo a la larga enfermedades como el reuma, la artritis, la gota, el cáncer, la apendicitis, etc.

En cambio, los adversarios del exclusivista régimen vegetariano aseguran que, con tal de que la res esté sana, su carne es saludable, pues los desechos se eliminan mediante el oreo, la cocción y el condimento, teniendo la ventaja de que su albúmina o principio nitrogenado está en forma más fácilmente digerible y asimilable que en las legumbres y cereales. En cuanto a su carencia de hidrocarburos, se subsana sin dificultad acompañándola de legumbres u hortalizas que suplan la carencia; y esto es precisamente lo que sucede en la práctica del arte culinario, pues nunca se sirve la carne sola, sino acompañada de verduras, hortalizas, legumbres o raíces.

No cabe duda de que, desde el punto de vista fisiológico, el natural régimen alimenticio del hombre es el vegetariano complementado con los productos animales que, como la leche y huevos, no exigen el sacrificio de las reses. Pero si el régimen vegetariano tiene fervientes partidarios, también lo combaten acérrimos detractores; y sin satisfacer a unos ni a otros están los higienistas del término medio y del eclecticismo dietético, que recomiendan un régimen mixto entre carnívoro y vegetariano. ¿Quiénes aciertan?

Parece que en este particular errarán siempre quienes dogmáticamente expongan principios y reglas de absoluta aplicación. El régimen dietético es, por naturaleza, circunstancial y oportunista, pues así como el adagio nos enseña que nadie puede decir: «De esta agua no beberé», tampoco puede decir nadie: «De este manjar no comeré». Se han de tener en cuenta para la buena alimentación no pocas circunstancias y condiciones, cuya variedad es tan numerosa como los individuos.

Y así como en Medicina no hay *enfermedades* sino enfermos; en Pedagogía no hay *educación* sino educandos; en Dietética no puede haber *régimen absoluto* sino adecuado al individuo, teniendo en cuenta edad, temperamento, sexo, profesión, clima, etc.



Proporción del contenido en albúmina de diversos vegetales comparados con la carne de buey.

De Territorios



CASTEX (Pampa Central). — Los jefes y compañeros del sargento de policía Enrique Acosta Ferreira, velando su cadáver en la comisaría local. Ferreira fué asesinado al pretender apresar al sujeto de malos antecedentes Angel Ríos.

El sargento de policía Enrique Acosta Ferreira, víctima de Angel Ríos.

Este horrendo crimen ha consternado a esta población, pero se ha logrado aprehender al malhechor, el que se resistió a mano armada a la policía.

El criminal Angel Ríos, quien se asiste en la comisaría de varias heridas de bala.

RESISTENCIA. — Demostración al gerente del Banco de la Nación Argentina de esta localidad, señor Emilio A. Koch, en ocasión de su traslado, acto al que asistieron sus empleados y amigos, poniendo de manifiesto las simpatías conquistadas por el señor Koch.


— Vuelva a poseer cabello
tan lindo y sedoso como en su niñez.
A menudo sus dedos acariciaron los sedosos cabellos de una niña, flexibles y brillantes. Y usted puede — verdaderamente puede — poseer una cabellera igualmente hermosa, como la que más haya admirado, con la diferencia de que la suya será más abundante aún.
Y si ésta es su ambición, use desde hoy el sabio y afamado
ESPECIFICO BOLIVIANO
Benguria
Preparado exclusivamente con jugos de plantas bolivianas, no contiene sustancias nocivas que irritan el cuero cabelludo, ni grasas que obstruyen los poros.
Tonifica grandemente la raiz capilar. Hace que el cabello crezca largo, firme, sedoso y abundante. Destruye la caspa y devuelve al cabello canoso su color primitivo, sin teñirlo, y además cura positivamente la calvicie.
Eminencias médicas de todo el mundo consideran el Específico Boliviano BENGURIA insuperable para el tratamiento de las afecciones del cuero cabelludo. Su uso se recomienda tanto a hombres como a mujeres.
UNICO LUGAR de venta y consulta en la Rep. Argentina atendido personalmente por el hijo del inventor
Dr. Benguria
Av. de Mayo, 1239 — Buenos Aires
U. T., 5753, Rivadavia
EN MONTEVIDEO: Sarandi, 429
A toda persona que remita $ 0.20 en estampillas para el franqueo, se le envía gratis un ejemplar del hermoso Tango BENGURIA.
Solicite el instructivo Brochour BENGURIA.
CERTIFICADO
"Por la presente hago público mi agradecimiento y para bien de las personas atacadas de caspa, caida del cabello y calvicie, hago constar, por haberlo usado, que con el Específico Benguria ha desaparecido en su totalidad la caspa, que tanto me molestaba y ocasionaba la pérdida de mi cabellera, estando a la fecha con mi cabellera recuperada y el pelo sano y sedoso, siendo la admiración de las personas que han visto tan sorprendente resultado. Le doy este certificado para los usos que crea conveniente."
Firmado:
ELVIRA QUANT DE VALENZUELA.



Talleres Gráficos de Caras y Caretas